AD ABSURDUM

presenta

HISTORIA ABSURDA DE

CATALUÑA

GUÍA TRAGICÓMICA

PARA SABER CÓMO EMPEZÓ TODO

ILUSTRADA POR
JOSÉ DAVID MORALES



ÍNDICE

Citas
Introducción
Dramatis personae

1. ¿Comienzo de la historia catalana o culebrón venezolano?
2. Del Velloso a Borrell: independencia por los pelos
3. Los Ramones y el rock català
4. Aragón y Cataluña: Convergència i Unió
5. Jaime I y un señor de murcia
6. FC Segadors: més que una rebel·lió
7. De la Diada a la Piolinada
8. Malditos Borbones
9. La Moreneta dice que no quiere ser española
10. Bienvenido a la República (no) Independiente de Cataluña
11. Evasión fecal y Trapero en un penal
12. Ciutadans de Catalunya, ja sóc a Brussel·les!
13. ¡Todos los Jordis a la cárcel!
14. De los midiclorianos de Maragall a la Fuerza de Artur Mas
15. ¿Saben aquel que dui?

Epílogo
Glosario
Agradecimientos
Bibliografía
Créditos

«Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto».

Génesis 1,31

«Y Dios se dio cuenta de que necesitaba crear un paraíso en la tierra, al que irían los más trabajadores, los más cultos y los más *hipsters*, un lugar un 3 por ciento mejor que el resto, así que creó Cataluña».

Apéndice XXIV del Génesis

«Y vio Dios que era domingo, el Día de Sí Mismo, salía del puticlub y de empalme tenía que ir a misa y a votar, pero primero necesitaba tener dónde hacerlo, así que creó España».

Apéndice XXV del Génesis

Si te ha ofendido alguna de las frases, ya sea por Cataluña, España, Dios o los puticlubs... lo sentimos, de verdad, porque estás muerto por dentro. Ale, cierra al salir.

Madre del amor hermoso, *en quin merder ens hem fotut*.

INTRODUCCIÓN

El año 2017 ha estado marcado por el denominado «problema catalán». Cataluña ha monopolizado buena parte de las portadas de periódicos nacionales, tertulias televisivas, conversaciones de sobremesa y hasta evasiones de grupos de WhatsApp debido a lo que unos han titulado como «*procés*»* y otros como «desafío soberanista». La sociedad española, la catalana y buena parte de la sociedad internacional han asistido a los acontecimientos de los últimos tiempos con desconcierto y desasosiego, pero con el convencimiento de estar viviendo un momento histórico. Aunque en realidad lo que vivíamos era un Día de la Marmota permanente.

Sin embargo, a pesar de la sensación de excepcionalidad que todos hemos tenido, lo cierto es que el catalanismo y su *procés* son una constante de la historia de España. Se trata de algo ya tan español como la tortilla de patatas, el flamenco, la siesta y demás rancios tópicos, y si permitiésemos que el independentismo catalán se extinguiese, desaparecería con él buena parte de la esencia española. Y no solo porque sea una constante en la historia de este país, sino porque muchos patriotas y nacionalistas españoles han construido su ideario en oposición a Cataluña. ¿Qué sería del Madrid sin el Barça?* ¿Qué de Batman sin el Joker? ¿Qué de la pizza sin la piña? Bueno, lo último sí.

Esto hace necesario dar a conocer los principales acontecimientos históricos vinculados al catalanismo, y con él al nacionalismo y el soberanismo, porque forman parte ya de nuestro

patrimonio cultural y explican, en buena medida, los hechos más recientes.

Pero además, y esto es lo que más nos interesa, son fiel reflejo de lo poco que ha cambiado el ser humano con el paso del tiempo. No se trata del manido tópico de la historia cíclica, la historia que se repite, sino más bien de esa idea atribuida a Mark Twain sobre que la historia rima. Y esto es así, rima más que las letras de La Trinca.

A lo largo de esta obra dramática veremos cuántas veces ha rimado la historia de España vinculada a los distintos procesos soberanistas catalanes, subrayaremos sus semejanzas, pero también sus diferencias. Además, veremos su construcción histórica y los hechos a los que se refieren a menudo. Y todo esto lo haremos, como no podía ser de otra manera, tratando de emplear el humor.

Si intentas deducir de este libro un ataque al nacionalismo catalán, una defensa a ultranza de la indivisibilidad de España, o, por el contrario, una justificación del independentismo catalán o un apoyo a su causa, te recomendamos que no te esfuerces, no vaya a ser que te cagues de hacer fuerza. Como historiadores, nos dedicamos al estudio del pasado y a su exposición y difusión, y si algo tenemos claro en nuestra profesión, por más que muchos políticos traten de utilizarlo, es que el pasado no justifica el presente, tan solo lo explica.

Contar estas historias podrá hacer entender mejor cómo hemos llegado hasta aquí, pero en ningún caso podrá dar argumentos para una u otra postura. Un catalán querrá independizarse en base a argumentos económicos, políticos o sociales actuales, pero no porque hace cientos de años Felipe V hiciera no sé qué cosa con sus instituciones, o al menos no debería. Y un españolista podrá desear la unión con España de nuevo en base a motivos de la misma naturaleza, pero no por Pelayo, los Reyes Católicos o su puta madre.

Como historiadores estamos hartos del uso político de la historia. Estamos cansados de ver a Puigdemones que, como Sant Jordi, luchan contra dragones que escupen llamas y artículos de la Constitución, y a Rajoys escondiéndose detrás del escudo del águila

bicéfala y hablando de los 3000 años de historia de España. Queremos que cese el falseamiento y tergiversación de la historia para que nuestros políticos obtengan rentabilidad electoral. Así que desde estas páginas pedimos *seny** y sentido común a todas las partes para que haya un debate construido sobre argumentos reales, y no sobre una historia romantizada y presentista.

Pero mantengamos la calma, tampoco creemos en la equidistancia. No somos radicales de centro. Por supuesto que tenemos nuestras opiniones, pero la historia no las tiene.

En este libro, que es casi una obra de teatro, vas a encontrar una historia de Cataluña un tanto extraña, pues no pretende hacer un repaso exhaustivo a la historia de esta comunidad autónoma, país, nación, región, galaxia… Por favor, no te vayas todavía, danos una oportunidad. Es que esto es muy difícil... En fin, que lo que hacemos es un repaso a la base histórica del nacionalismo catalán, remontándonos al siglo IX en busca de los orígenes de Cataluña, e interesándonos especialmente por su evolución como movimiento político a partir del siglo XIX hasta alcanzar a Puigdemont, y de paso intentaremos entender por qué se cabrean tanto cuando les mentas a Felipe V y quiénes son esos Pau Claris y Rafael Casanova de los que hablan.

Así que sí, vas a encontrar muchos vacíos cronológicos. Concretamente algunos tan significativos e interesados como el franquismo, pero es que ya sabes que entre 1939 y 1975 catalanes y españoles ¡estaban todos de vacaciones! No era nuestra intención hacer un estudio pormenorizado de la historia de este… bueno, espacio llamado Cataluña; sino recopilar aquellos detalles históricos que explican que se haya llegado a una DUI y a la aplicación del 155.

De forma que en esta obra tragicómica vas a encontrar un sinfín de personajes estrambóticos: fabricantes de corcho, Borbones enfurecidos, condes velludos y tocapelotas a la hora de bautizar a sus hijos, políticos deslenguados… Vas a presenciar escenas de traición, de crimen y castigo, de evasiones por alcantarillados…

Viajarás a Girona, Murcia y Bruselas. Y todo salpicado de los más disparatados interludios que puedas imaginar, para que puedas estirar las piernas y echar un meo. Cada uno de ellos será una sorpresa que golpeará tu mente con la fuerza de una porra de guardia civil en el 1-O o de *mosso d'esquadra* en el 15-M.

Si, como nosotros, no tuviste la fortuna de nacer en Cataluña y apenas has alcanzado el ~~bipedismo~~ bilingüismo hemos creado un glosario con expresiones y términos catalanes para ayudarte en este recorrido. De forma que cuando leas algo escrito en esa lengua, verás que está marcado con un asterisco que te remitirá a ese glosario que te lo traducirá al cristiano. Pero cuidado, porque será tu responsabilidad entender cuándo bromeamos y cuándo hablamos en serio (puedes practicar con este mismo párrafo).

Y si alguna broma te ofende, si crees que no deberíamos reírnos de tal o cual cosa porque son cosas serias, remitimos a una frase de Darío Adanti que, interrogado en un periódico acerca de la cuestión catalana hacia finales del año 2017, dijo: «El humor en estos tiempos de polarización te permite destruir los conceptos y posturas totales y permite ver los grises».

Así que, sin más, os deseamos mucha mierda y abrimos el telón a esta historia, a veces trágica y a veces cómica, para que tú mismo trates de ver esos grises (pero cuidado, que esporádicamente los grises reparten porrazos).

Puedes pensar «vale, pero no tengo ni idea de historia catalana antes del siglo IX, bueno, en realidad ni del x, ni del XI, ni del XII... ¿cómo voy a entenderlo?». No te preocupes si este es tu caso, a partir del siglo IX te lo vamos a ir contando, pero antes de esa fecha hemos preparado nuestro *Curso acelerado sobre la historia de Cataluña antes del 800*.

Volvemos al principio, todo comenzó cuando Dios creó al primer catalán a las 20.00 de un domingo. Espera, perdona, nos hemos equivocado de bloc de notas… Decíamos que todo comenzó cuando el mono llegó a la península ibérica. Era un mono un poco desarrollado, pero tampoco nos subamos a la parra. El *sapiens*

sapiens llegó con su primo *neanderthalensis* de la mano. De esta época (sea la que sea), encontramos restos de los habitantes de la esquina noreste de la península, que aparecen asociados a barretinas* y fuets* fosilizados. Muy pronto los primos se quedaron sin espacio para ambos, en una especie de premonición de lo que después sería el ser humano, y el *neanderthalensis* se fue a *fer punyetes.**

Después nos encontramos con una de esas culturas de la Edad del Bronce y el Hierro que se extienden por Europa como una masa de pizza mal amasada. Hablamos de la cultura de los campos de urnas, que se caracterizó por ir enterrando urnas por toda Europa hasta llegar a la zona de la Cataluña actual y por allí también hicieron de las suyas. De nuevo la poesía involuntaria, plantando semillitas de democracia por… Pero no, las urnas las utilizaban para enterrar las cenizas de sus muertos. Yyyyyy… así nació la obsesión de los catalanes por las urnas.

Después le tocó el turno a los íberos, que poblaron el levante peninsular, pero en el nordeste no está la cosa muy fácil, ya que este pueblo se subdividía en cessetanos, layetanos, ceretanos (expertos en el arte de curar jamones), lacetanos, ausetanos, indigetes… En fin, unos cuantos. Ahora es cuando tú, perspicaz lector, esperas una broma sobre indigentes porque «indigetes» se parece, pero nosotros te proponemos otra vuelta de tuerca: ¿y si en realidad los indigetes no son otra cosa que los antepasados de los indies? ¿Deprimieron los íberos a los psicoanalistas con sus trastornos bipolares? ¿Intentaron mejorar su mundo, su realidad?

Perdón.

Precisamente en la zona de los indigetes es donde empezó la fiesta de las visitas. Primero llegaron los griegos, que se acomodaron en sus colonias de Emporion y Rode. Y por ahí empezarían a presionar los romanos cuando los cartagineses se pusiesen chulos. Con unos cuantos barcos que ni Piolín, tomaron Emporion y se liaron a palos. Roma terminó venciendo y tomando los territorios cartagineses en la península.

Durante la conquista de Hispania se empezó a erigir Tarraco, que enseguida tomó relevancia y se convirtió en el 197 a. C. en la capital de la Hispania Citerior, una de las dos provincias en que quedaron divididas las posesiones romanas peninsulares. Para que los indígenas se estuvieran quietecitos y no armasen mucha bulla se enviaron hasta cuatro legiones para hacer un primero de octubre si se terciaba.

Los romanos romanizaron, claro, no van a rusificar, y diseminaron el latín y todas sus cosas por Hispania como un bebé gordo que deja sus juguetes por todas partes.

El bebé gordo se esforzó por tomar toda la península con sus soldaditos de plástico, algunos de ellos con nombres imponentes como Pompeyo, César… Pero sería Augusto el que finiquitaría la tarea en el 19 a. C. con una campaña en el norte peninsular que terminaría con el cachondeo.

Hispania ya era romana.

Se creó la megaprovincia de Hispania Citerior Tarraconensis, que abarcaba más de la mitad de la península. Era una provincia imperial, es decir, que el emperador podía hacer lo que le iba en gana mientras que las senatoriales las administraba el Senado.

Ahora vendría una lista muy larga de emperadores, pero no quedaba tanto papel en la imprenta, así que nos hemos quedado solo con uno, el que tenía el nombre más gracioso: Pescenio.

Tardarían todavía unos cuantos años en llegar nuevos pueblos, que esta vez aprovecharon cuando los romanos abrieron el grifo a los bárbaros. Suevos, alanos, vándalos… Todos intentaron afincarse en Hispania, pero entonces llegaron los visigodos con Ataúlfo a la cabeza, que puso a su corte en Barcelona en el 415. Aquello terminó integrado en el reino visigodo de Tolosa, que siguió activo hasta el 507, cuando los francos les pegaron la patada en la Galia. Trasladaron todos sus trastos y sedes sociales a la península y allí pusieron su capital en Toledo y echaron al resto de pueblos norteños.

Esta gente no hizo muchas más cosas salvo tener nombres enrevesados e instaurar el catolicismo como religión oficial tras unos escarceos con el arrianismo (que es lo mismo, pero creyendo que Jesucristo era un Frigopie).

Sin embargo, pronto se les acabó la fiesta. En el 711 llegó aún más gente. Desde África llegaron bereberes y árabes, y entraron hasta la cocina de Hispania en poco tiempo. Tanto entraron que se salieron por arriba. Pasaron los Pirineos y allí les pararon los pies los francos, así que se conformaron con lo que ya tenían.

Estos trajeron su árabe, su religión y sus costumbres, como antes los romanos, y se asentaron de punta a punta de la península, pero a no mucho tardar hubo algunos elementos disruptivos por el norte, unos cuantos colgados que se refugiaron en las montañas, pero que tampoco tenían mucho que hacer contra el poder militar de al-Ándalus.

Al menos, hasta que llegó Carlomagno, pero de eso ya hablaremos más adelante.

DRAMATIS PERSONAE

A ver, para los que el tema de la lectura no sea su fuerte, un *dramatis personae* es como la alineación de jugadores que sale en la televisión antes de un partido de fútbol, pero en culto, en latín. Y normalmente se utiliza solo para obras de teatro o novelas, que son las cosas con las que se entretiene la gente que no tiene Twitter. Ahora que lo sabemos, vamos con el *dramatis personae* del libro que tienes en las manos:

WIFREDO EL VELLOSO

El yerno perfecto: cumplidor, pero peleón con sus cosas de casa, ¡y conde!

BORRELL II

Un tipo independiente y combativo, pero que lo ha pasado mal en la vida.

RAMÓN BERENGUER IV

Un poco interesado, pero majete. Unionista y catalanista a partes iguales.

JAIME I

Pese a su infancia traumática es un rey de armas tomar, más fiero que un dragón. El suegro perfecto.

CONDE-DUQUE DE OLIVARES

Un sí, pero no.

FELIPE V

El elefante en la cacharrería.

RAFAEL CASANOVA

Las mujeres se le daban bien, las guerras menos.

ESTANISLAO FIGUERAS

Se fue corriendo en cuanto vio la ocasión. Un tipo listo.

PI I MARGALL

Junto con Mortadelo formó un gran binomio detectivesco.

VALENTÍ ALMIRALL

¡Fua! Qué movida.

FRANCESC CAMBÓ

Pin.

ENRIC PRAT DE LA RIBA

Pon.

MACIÀ

Tiene un gran corazón. De hecho tenía dos.

LLUÍS COMPANYS

Pregunta a Pablo Casado.

JOSEP TARRADELLAS

La broma de las pizzas la hacemos más adelante.

JORDI PUJOL

El más gallego de los catalanes en la corte del rey Juan Carlos.

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO

No supo lidiar con el Estatut quo.

PASQUAL MARAGALL

Tu quoque, Zapatero mi!

ARTUR MAS

Se llamaba Arturo. Lo hemos leído en *Libertad Digital*.

ORIOL JUNQUERAS

Un historiador con buen ojo para la deriva soberanista.

CARLES PUIGDEMONT

No tiene un pelo de tonto.

CARME FORCADELL

Siempre respeta las reglas, salvo alguna vez.

MARIANO RAJOY

Su papel en esta obra no es cosa menor, dicho de otra manera, es cosa mayor.

1

¿COMIENZO DE LA HISTORIA CATALANA O CULEBRÓN VENEZOLANO?

Esta historia empieza a rodar con una serie de nombres muy llamativos: Berà, Wifredo, Berenguer, Borrell, Ramón, Petronila… Con tal plantel de nombres no tenemos muy claro si estamos ante la historia de Cataluña o un culebrón venezolano. Ante esa disyuntiva, os proponemos una dramatización a modo de telenovela. ¡Allá vamos!

Todo comenzó cuando Carlos Grande, el traficante de droga más poderoso del lugar, se vio amenazado por la expansión del negocio de Jacán, conocido como el Árabe («Hijueputa güevón, te vas a enterar de quién es Carlos»). Para contrarrestar esta amenaza, Grande envió a una serie de sicarios para controlar las zonas limítrofes entre ambos negocios. Así empezó la historia del hacendado Berà, uno de los enviados de Grande. Berá llegó a una zona de disputa donde los pistoleros de Jacán campaban a sus anchas y nadie compraba la mierda de su jefe, así que montó una ofensiva con sus hombres («¿Quién es la Cenicienta de este barrio?»).

Aunque Berà consiguió tomar el control de la zona, la situación era inestable. Sin embargo, Berà sería acusado de traición por otros miembros del cártel de Grande y este montó en cólera («Berà Antonio Jesús de Todos los Santos, ¡¿por qué me has engañado?!»),

terminando Berà desterrado, así que la pelea contra Jacán iría pasando de manos hasta terminar en las de Wifredo.

Wifredo era un hábil hombre de negocios y, ante los problemas que asediaban a sus jefes del cártel, decidió que él mismo se valía para distribuir coca. Tuvo sus propios pistoleros a sus órdenes y consiguió que sus hijos heredasen el negocio. Durante largo tiempo sus herederos mantuvieron al Árabe a raya hasta que llegado el momento, uno de ellos, Ramón Berenguer se alió con el jefe de un poderoso imperio de la droga conocido como Ramiro, un hombre con cierta tendencia a degollar a los sicarios que hablaban de más. Para llevar a cabo la unión, Ramón se casó con la hija de Ramiro, Petronila («¡Maldita lisiada!»), y esta alianza de fuerzas contra el Árabe terminó por consolidarse cuando ambos tuvieron un hijo («Estoy embarazada y el hijo que espero ¡es tuyo!»).

La historia siguió durante muchas temporadas más, algunas mejores que otras, pero todas con giros de guion inesperados.

Y así es más o menos el asunto. Pero bueno, ahora contemos la misma historia en cristiano apostólico e hispano.

Esta vaina loca se remonta a los tiempos de Carlomagno, el emperador franco que extendía sus dominios desde la actual frontera danesa hasta los Pirineos, pasando por la mayor parte de la península itálica y… bueno, que lo tenía muy grande (el reino). Sin embargo, no se sentía cómodo con la presencia del Califato Omeya al otro lado de la cordillera pirenaica. Para evitar esa sensación de ardor estomacal permanente, decidió enviar al otro lado a una serie de condes y subordinados con la misión de tomar las tierras del nordeste peninsular y establecer así una zona de seguridad entre su imperio y el territorio califal.

EL DOCUMENTO:
EL CANTAR DE «VAYA HOSTIA NOS HEMOS DAO»

Uno de los primeros intentos de Carlomagno de penetrar en la península ibérica no fue del todo bien. Al frente de un poderoso ejército, cruzó los Pirineos en el 778 en dirección a Zaragoza, cuyo valí (gobernador) había llegado a un acuerdo con Carlomagno. Los francos apoyarían al valí en su lucha contra Abd al-Rahmán I, emir andalusí, y a cambio el gobernador les entregaría Zaragoza.

Sin embargo, tras tomar Pamplona y marchar a Zaragoza, el valí se lo pensó mejor y tiró de argumentario para negarse: «Oye, que al final no. No es por ti, es por mí. Es que estoy acatarrado. Se me ha escapado el autobús. Mi hámster murió». El caso es que Carlomagno se rebotó y puso asedio a la ciudad, pero poco después le llegó la noticia de que los sajones se habían sublevado en otra parte de su reino, así que tuvo que marcharse dejando aquello hecho unos zorros.

De vuelta arrasó Pamplona como quien le pega una patada a una silla al pillar un berrinche, y luego siguió hacia el norte. Pero cuando iba por Roncesvalles, alguien le pilló más indefenso que un perro cagando: con la guardia baja.

Según algunos, un grupo de vascones saltó encima de la retaguardia del ejército franco como venganza por destrozar Pamplona y les partió la cara. Según otros, «cuatrocientos mil sarracenos» (a ojini) destrozaron la columna militar y, para otros, fueron una mezcla de vascones y andalusíes, ya que las relaciones entre los grupos pamplonicas de vascones y la familia andalusí Banu Qasi (que llegó a controlar un buen montón de tierra en el nordeste de la península) eran usuales.

Todo esto sale reflejado en el *Cantar de Roldán*, siendo Roldán un dirigente franco, supuestamente sobrino de Carlomagno. El cantar deforma una historia que no pasaría de ser una emboscada menor, y que aquí se convierte en una historia épica que ni *Braveheart*. De hecho, en el *Cantar* Carlomagno llega a tomar Zaragoza, porque él lo vale.

Tanto si fue una batalla enorme, como si fue una escaramuza, como si no existió, Carlomagno se fue con una mano delante y otra detrás.

Sería más tarde, a finales del siglo VIII, cuando empezaría un avance más palpable. Lo hicieron sin mucha prisa, pues a los francos les apretaban las tuercas también por otras fronteras y, de hecho, las guerras sajonas no acabarían hasta el 804, con erótico resultado. Las tropas carolingias hicieron capitular Girona en el 785, y después el avance hacia el sur se estancó tras unos cuantos «sí, pero no» de Barcelona, que se resistió a la conquista.

Primero pasó a manos francas en el 797 porque el gobernador de la ciudad no estaba muy contento con sus superiores del Emirato de Córdoba e intentó sacar adelante un nuevo *estatut*, pero poco después los omeyas recuperaron la ciudad recurriendo a las tropas del Tribunal Constitucional. Entonces se le hincharon las narices a los

francos, que bajaron en forma de hostia hacia Barcelona en el 799. Hartos de tanto vaivén, montaron un asedio que duró dos años, hasta que en el 801 el valí de la ciudad fue traicionado por un grupo de nobles que lo encarceló y abrió las puertas. Tampoco es que dé para una película épica, pero el caso es que ya habían tomado la ciudad.

Tras un siglo de dominación omeya, Madinat Barshaluna pasó a formar parte del Imperio carolingio. La Marca Hispánica tomó así forma, yendo desde Pamplona a Barcelona, pasando por Jaca, Sobrarbe, Ribagorza, Urgell y muchos otros sitios. Lo que es la zona sur de los Pirineos, vaya. Con los vascones no se metieron tanto porque esa gente jugaba en otra liga y ya les había dado para el pelo antes en Roncesvalles.

Y aquí empiezan los problemas. ¿Es este el principio de Cataluña? ¿Es solo una zona dependiente de los francos? ¿Por qué Goofy puede hablar y Pluto no si los dos son perros? A ver cómo te lo explicamos.

«Marca Hispánica» es un proyecto dirigido a la mejora de la imagen de España en el extranjer… ¡Oh! Espera… En realidad es el término utilizado por la historiografía para designar a esos territorios que ejercían de colchón entre los culos francos y las espadas omeyas, pero nunca existió esa entidad de manera formal. Algunas marcas sí tenían un marqués que las gobernaba, así que podemos decir que eran entidades territoriales mejor delimitadas, sin embargo, en el caso de la Marca Hispánica, no había una administración conjunta de las tierras, sino que cada zona tenía su propio conde o marqués (ya por entonces rehuían la centralización).

Ahora bien, teniendo en cuenta que en ese momento esos administradores eran escogidos por los carolingios de entre nobles usualmente transpirenaicos, no, más bien no hay Cataluña todavía. Ya volveremos sobre este punto más adelante.

Eso sí, de lo de Goofy y Pluto no tenemos ni idea.

El primer conde de Barcelona sería el conde de Rasés y Conflent, Bera, un godo hijo del conde de Tolosa. Más adelante, Bera

sumaría a su colección también el condado de Girona, pero primero se puso manos a la obra en lo de comerle terreno a los andalusíes. Esto era necesario porque si llegaban hasta el Ebro podrían utilizarlo como defensa natural frente a los omeyas.

El propio Luis el Piadoso, hijo de Carlomagno, que gobernaba en Aquitania, lideró dos expediciones (804 y 809) de las tres que se produjeron (la otra en el 808). Las tres ofensivas fueron en dirección Tortosa, y acabaron malamente, destacando la intervención en la tercera del futuro Abd al-Rahmán II, que los espantó como el que agita la mano para quitarse las moscas de encima.

El asunto se les fue de las manos, y los carolingios tuvieron que retroceder hasta el Llobregat y, de hecho, Barcelona llegó a ser asediada. A Bera se le amontonaron los problemas con los omeyas, motivo por el cual firmó la tregua un par de veces, pero estos fracasos fueron acumulándose y en el 820 sus enemigos terminaron por acusarle de traición. En este momento el tema del sistema judicial estaba todavía en bragas, y no llevaba razón uno por ser inocente o la perdía por ser culpable, sino que la razón la llevaba el que pegaba más fuerte (más adelante Tusk diría sobre la situación en Cataluña: «Espero que el gobierno español favorezca la fuerza de los argumentos y no los argumentos de la fuerza»).

A Bera, que ya tenía una edad, le tocó defender su posición en un torneo a caballo con lanzas y toda la parafernalia. Aunque no cascó, perdió estrepitosamente y se le despojó de todos sus honores, pero consiguió que la cosa quedase simplemente en un destierro y que no le despojasen también de su cabeza.

INTERLUDIO:

BON DIA, CATALUNYA… ¿O CASTILLA?

~

*C*uidao, no nos peguéis todavía por la provocación gratuita. Pero, eh, ¿seguro que es tan gratuita?

Veamos, ¿de dónde viene la palabra Cataluña y cuándo aparece? Lo segundo está más o menos claro, ya que Josep Fontana en *La formació d´una identitat, una historia de Catalunya* asegura que hasta 1198 no aparece la palabra Cataluña. Ahora bien, Fontana se equivoca en el tiro por unas cuantas décadas.

Parece que un poeta pisano (de Pisa, no confundir con ese informe de mierda) ya escribió alrededor del 1117 las palabras «*Catalania*» y «*catalanenses*» en el poema épico *Liber maiolichinus*, que relata la expedición de Pisa (que apoyaba a Ramón Berenguer III) a Baleares en el 1113.

Ahora bien, ¿de dónde narices sale «*Catalania*»? Pues no está claro, pero es probable que sea un nombre derivado de «tierra de castillos» (aunque otras teorías dicen que derivaría de «lacetanos»), que vendría de palabras derivadas de «castlà». Y… ¿a qué nos recuerda eso? Exactamente, a ~~Hitler~~ Castilla. De ser esa teoría cierta, ambos nombres tendrían su origen exactamente en la misma

necesidad defensiva: la de petar todo de castillos y fortalezas no sea que los andalusíes les dieran *pal* pelo.

2

DEL VELLOSO A BORRELL: INDEPENDENCIA POR LOS PELOS

Después de Bera, el condado de Barcelona tuvo una ristra de condes elegidos por los francos, todos con nombres muy godos, de esos que parecen inventados por un cómico con pocos recursos. Que si Rampón, Sunifredo, Alerán e Isembard, Hunifredo…

Pero la sucesión a dedo y los nombres rarunos se iban a acabar, y de eso se encargaría Wifredo I, que sí que fue designado por los reyes francos, y también tenía un nombre que ya le vale. El caso es que Wifredo fue nombrado conde de Urgell y Cerdaña en el 868, y de Barcelona, Girona y Ausona (Osona) en el 878, pero primero veamos unas cuantas cosillas relativas a sus jefazos.

En esos años, el Imperio carolingio, que había extendido su poderío por Europa cual rodillo, estaba entonces en la mierda. El Tratado de Verdún del 843 había partido el imperio entre Lotario I, Luis el Germánico y Carlos el Calvo, nietos de Carlomagno. Sería el Calvo quien intentaría recomponer el imperio en el 875, pero las luchas intestinas acabarían en diarrea de nombres peleando por diversas coronas y el título imperial: Luis el Tartamudo, Carlos el Gordo… De verdad, esta gente era muy superficial. Finalmente, tras ser depuesto el Gordo en el 887, el imperio se disgregó.

EL PERSONAJE:
UN DESCENDIENTE DE WIFREDO EL VELLOSO
PARA DEFENDER ESPAÑA

Septiembre de 2017, a unos cuantos días del 1 de octubre, día programado para el referéndum de independencia convocado por la Generalitat,* los independentistas se han granjeado un peligroso enemigo: Jaime de Berenguer.

Tras ese apellido se esconde el descendiente de Wifredo el Velloso.

Pues bien, Jaime María de Berenguer de Santiago, conde de Cifuentes (no, no van por ahí los tiros), cuyos antepasados «aparecen en el *Cantar de Mio Cid*», lanzó una campaña de recogida de firmas para «hacerles llegar [al gobierno] mi exigencia para que no negocien, ni concedan más autogobierno, competencias, dinero o cualquier otro privilegio».

Más de uno podría sorprenderse de que en 2017 se tenga localizado al descendiente de este lejano personaje histórico, pero más podrá sorprenderse cuando sepa que el quijotesco personaje defiende las tesis de UPyD (y, de hecho, fue concejal en el ayuntamiento de Madrid). En 2017. Todavía queda un justo en Sodoma.

El girito rancio es cuando el buen señor dice que «yo que soy descendiente directo de los fundadores de Cataluña no puedo votar [es de Madrid] y alguien que lleva allí un par de años sí tiene la posibilidad». Mira que a nosotros nos habían dicho que los que despreciaban a los recién llegados eran los indepes.

¿Y esto del follón de los francos por qué nos importa? Pues porque mientras tanto, nuestro Wifredo aprovechó que más allá de los Pirineos se estaban matando vivos para decir: «Oye, que yo ya me apaño por mi cuenta. Venga, nos vemos en otro momento si eso». Y así puso en marcha una primera *llei de transitorietat*.

Cuando le tocó diñarla, en lugar de dejar el condado a cualquier fulano, su propio hijo se encargó de manejar el cotarro. Este es un proceso típico de la Edad Media: el noble que se encuentra en una posición de fuerza con respecto al rey al que debe pleitesía intenta pillar más cacho. Pero no te emociones todavía. Nombrar a sus churumbeles como herederos no les hizo independientes como por arte de magia. En realidad es una carta más de esa larga partida que se jugaba entre nobles y reyes, una muestra del arraigo de los nobles, que pasaban de ser poco más que funcionarios y gobernadores intercambiables a convertir la tierra en su patrimonio familiar (como los Pujol, pero sin cuentas en Andorra).

Ahora volvamos a Wifredo. En el 868 (o 870) fue nombrado conde de Urgell, Cerdaña y Conflent por Carlos el Calvo, aunque cedió el de Conflent a su hermano Miró, que desde entonces sería pintor y conde. Pero como el conde de Barcelona, Nimes, Narbona, Rosellón y todo un rosario de territorios se alzó en armas contra el Calvo, la cosa se puso tensa. Wifredo apoyó al Calvo y después a su hijo el Tartamudo, y finalmente derrotaron al rebelde alrededor del 878. El 11 de septiembre de ese mismo año, el sublevado sería despojado de sus títulos, y Wifredo recibiría los condados de Barcelona, Ausona, Girona y Besalú, y su hermano Miró el de Rosellón. 11 de septiembre, ¿eh? Este es posiblemente el *spoiler* más raro e involuntario de la historia.

Durante su gobierno se realizó una intensa labor repobladora (ale, a procrear), porque conquistar está muy bien, pero puede que parte de la población coja las maletas y se vaya, así que si no llevas a nadie a vivir a esos sitios y dejas zonas vacías, no vale para nada. También impulsaría la creación de parroquias y restauraría el obispado de Ausona. Como la ciudad donde se encontraba estaba en ruinas se construyó en un nuevo núcleo cercano, una especie de nuevo barrio, Vic (del latín *Vicus*, barrio). Wifredo fundó los monasterios de Santa María de Ripoll y San Juan de las Abadesas, y en general hubo mucha actividad religiosa en estos momentos, en primer lugar porque aquello era zona musulmana recién conquistada, y en segundo lugar por el poder, como veremos más adelante.

Nuestros amigos francos se quedaron sin el Tartamudo en el 879, y el reino vio a varios monarcas en poco tiempo: Luis III, Carlomán, Carlos el Gordo… Pero poco después, en el 887, el Gordo perdió el trono y el reino se fragmentó otra vez, y en el reino de Francia Occidental decidieron escoger como rey al noble Eudes, conde de París, que no era de la estirpe carolingia. Hasta entonces, los condes de la Marca Hispánica habían mantenido su fidelidad, pero tras la muerte del Tartamudo la cosa se había enfriado. No se metieron en las peleas sucesorias de los francos, y estos, metidos en

camisas de once varas por tronos y en lucha constante contra normandos y otros enemigos exteriores, no pudieron prestar atención al sur de los Pirineos.

Allí, mientras tanto, descubrieron que la religión no es cosa menor. Dicho de otra manera: es cosa mayor. Wifredo se topó con la iglesia mientras realizaba sus maniobras políticas. En el 886 un religioso, Esclua (¿de dónde sacan estos nombres?), consiguió el título de obispo de Urgell y echó, con ayuda del conde de Ampurias, al anterior obispo. Esclua no atrancaba, así que también se hizo con el obispado tarraconense, que además era el metropolitano, es decir, el preeminente en la zona. Recompensó al conde de Ampurias por su ayuda creando un nuevo obispado en Pallars y restableciendo el de Ampurias, pero aquí fue donde se torció el asunto.

Los obispados de Pallars y Ampurias le birlaban terreno a las diocésis de condados de Wifredo, Urgell y Girona, así que este cambió de bando, apoyando al obispo depuesto de Urgell.

Aquí es donde el tema religioso desvela las intrincadas relaciones que existían entre los condados y los reyes francos. Los condes contrarios a Wifredo, para buscar su apoyo, reconocieron como rey a Odón, que en ese momento peleaba por el trono. Consiguieron reconocimiento y donaciones que les envalentonaron, así que se lanzaron a tomar Girona.

Darían carpetazo a la cuestión religiosa en un sínodo en el 892, en el que las sedes episcopales fueron restituidas a los titulares anteriores. Sin embargo, los movimientos de los nobles testimoniaban los problemas de la monarquía franca para controlar el territorio. Odón solo fue reconocido por Ampurias, que además lo hizo por puro interés, y los demás ignoraron tanto a Odón como a Carlos el Gordo, algo que pocos años antes no había ocurrido con otros reyes.

OJO AL DATO:
CON LA IGLESIA INDEPE HEMOS TOPADO

Pero las cuestiones religiosas no se mezclaban con las políticas solo en el siglo IX. En el año 2017 más de 300 sacerdotes y diáconos catalanes firmaron un manifiesto de apoyo a la independencia. Después, más de 400 religiosos catalanes remitieron una carta al papa Francisco en la que le solicitaban que mediase ante el gobierno de España para que permitiera realizar el referéndum del 1 de octubre.

Desde luego, esa imagen tan del siglo XV del papa mediando en disputas políticas no hubiera tenido precio, pero en cualquier caso lo importante es la aparición en escena de este nuevo actor: los religiosos. Las reacciones no se hicieron esperar, y mientras algunos recibían con agrado el apoyo, otros pedían a la Conferencia Episcopal Española picas con cabezas catalanas.

Pero para picas las que debían enarbolar por entonces los andalusíes, que veían cómo los norteños se montaban su chiringuito y les tocaban los cataplines con diversas expediciones y razias. Para defender mejor sus ciudades, fortificaron algunas de las que se encontraban en la frontera, como Larida (Lleida) o Balagui (Balaguer), pero a Wifredo no le sentó muy bien y decidió tomar Larida en el 884, con la consiguiente hostia contra los muros y la pérdida en los años sucesivos del Campo de Tarragona. En el 897 llegó la respuesta andalusí. El valí de Larida, de la familia Banu Qasi, atacó el condado de Barcelona y pilló a Wifredo en el castillo de Aura, que no está muy claro por dónde queda. Wifredo murió allí.

Aleshores,* con su muerte, y dado que los distintos reinos sucesores del Imperio carolingio montaban cada berenjenal que ni *Apocalypse now*, los condados de la Marca Hispánica convirtieron sus cargos en patrimonio familiar. En el 895 el conde Miró legaba el Rosellón al conde de Ampurias, y Conflent al propio Wifredo sin que los reyes francos tuviesen nada que decir sobre el tema. Y a la muerte de Wifredo sus títulos recayeron en sus hijos, que gobernaron conjuntamente un tiempo, hasta que decidieron que Sunifredo se quedaría Urgell, Miró II Cerdaña, Berga y Conflent, y Wifredo II Borrell Barcelona, Girona y Ausona junto con Suniario. Pese a todo, Wifredo II Borrell fue a confirmar su vasallaje ante el rey Carlos el Simple en el 898, consiguiendo así la confirmación de su cargo. No sería hasta el 987 cuando el hijo de Suniario, Borrell II, haría un mutis por el foro cuando el rey franco le pidiese renovar sus

votos, y hete aquí la primera DUI de la historia de Cataluña (y esta les salió mejor que la de 2017).

A todo esto, no queremos darle matarile a Wifredo sin hablar de su Vellosidad. Parece que su sobrenombre «Velloso» no encierra grandes misterios y, según la crónica *Gesta Comitum Barchinonensium* (escrita mucho tiempo después, en el siglo XII), se le llamaba así porque literalmente tenía pelo «donde los hombres no suelen tener». Cada uno que interprete. A nosotros nos gusta imaginarnos a Primo Eso como conde de Barcelona.



LO QUE HUBIERA VALORADO EL LÁSER WIFREDO EL VELLOSO…

LA CURIOSIDAD:
LA SENYERA, ¿DE PAPÁ O DE MAMÁ?

Uno de los símbolos más evidentes de Cataluña es la *senyera*. Este campo de oro con cuatro palos de gules es compartido con Aragón (Señal Real de Aragón), Islas Baleares, Comunidad Valenciana, Andorra, Languedoc-Roussillon, Provence-Alpes-Côte d'Azur, Pyrénées-Orientales, Lozère, Formiguères, Alghero, Lecce, y muchas más. Ahora bien, ¿de dónde sale esta bandera?

Su origen mítico tiene que ver precisamente con Wifredo el Velloso, que supuestamente caería herido luchando contra los normandos al servicio del rey franco. El rey, en un alarde de salubridad, mojaría las manos en las heridas de Wifredo (¡que se le infecta, muchacho!) y pasaría cuatro dedos por encima del escudo dorado diciendo: «estas serán sus armas, conde».

Lo curioso es que quien recoge por primera vez la leyenda es un valenciano, Pere Antoni Beuter, en su obra *Segunda parte de la crónica general de España*. Paradójicamente, sería el catalán Joan de Sans el encargado de desmentir, ya en el siglo XIX, la leyenda.

Pero en realidad la *senyera* tiene, como casi toda bandera, un origen más de pie de calle. Hace su primera aparición alrededor del 1150 en un sello del conde Ramón Berenguer IV, del que hablaremos más adelante. Sin embargo, su uso recurrente aparece poco después con el rey Alfonso II de Aragón, hijo del anterior, que ya la reconoce como su enseña. En el siglo XIII ya se la denomina «señal real».

INTERLUDIO:

PORNO PARA UNIR A UN PAÍS



En 2013 se lanzó la primera productora de películas porno en catalán, llamada Porno Català en un alarde de originalidad, para intentar impulsar este idioma en ese tipo de películas. Tras un primer vídeo llamado «Jo mai mai», se atrevieron con la historia.

Viajaron al siglo XIII y nos mostraron todos los atributos de Jaime I en la película «Jaume I el Conyqueridor» («*cony*» en castellano sería «coño», por tanto, «Jaime I el Coñoquistador»). Aplaudimos el atrevimiento argumental de la obra, sobre todo cuando nos hemos enterado de que el buen rey, no contento con ejercitar sus músculos eréctiles, también viaja en el tiempo. Sus conquistas valencianas y baleares se verían ampliadas con la conquista, en el siglo XV, de la mismísima Isabel I de Castilla.

Si bien nos ha sido imposible encontrar el material completo para realizar una investigación exhaustiva (no teníamos *kleenex* suficientes), sí que circulan por las redes bastantes fotografías como para certificar que esta película se llevó a cabo. Además, aunque no se puede apreciar bien, la iluminación parece no ser especialmente buena.

No sabemos qué llevaría a Jaime a darle butifarra a Isabel, pero ahí queda la película. Este análisis te lo dejamos a ti.

3

LOS RAMONES Y EL ROCK CATALÀ

Los catalanes utilizan la expresión *fer la puta i la Ramoneta*,* que sería un poco lo que les pasaba en esta época a los condes catalanes con sus propios nombres: juegan al despiste. Si sabes un poco de historia de estos siglos ya sabes lo que viene ahora: los Ramones y los Berengueres. Si no los conoces, te hacemos partícipe de este despropósito nominal que ha convertido las vidas de miles de estudiantes de historia en un infierno. Los condes de Barcelona desde el 992 hasta el 1154 se llamaron Ramón Borrell, Berenguer Ramón I, Ramón Berenguer I, Ramón Berenguer II, Berenguer Ramón II, Ramón Berenguer III y Ramón Berenguer IV. Vamos a ver, ¿no era mejor ponerse de acuerdo y escoger una de las dos opciones? O Ramón Berenguer o Berenguer Ramón, pero no podemos estar en misa y repicando.

Este despropósito está a la altura de los reyes de Pamplona, que os dejamos aquí por las risas: Sancho Garcés I, García Sánchez I, Sancho Garcés II, García Sánchez II, Sancho Garcés III, García Sánchez III y Sancho Garcés IV. Eso sí, por lo menos estos tuvieron la decencia de facilitar un poco las cosas intercalándose. Pero los reyes del mambo en esto de los nombres son los condes de Urgell. Con un solo nombre, Ermengol, ya los tienes a todos, del I al VIII, que se suceden tranquilamente desde el 992 al 1209. Ahora bien, lo de ese nombre es para mirárselo.

Suficiente jolgorio. Sigamos, que hasta llegar al rey de Cataluña, Jordi Pujol, todavía nos queda un rato.

Nos acercamos hacia el final del primer milenio, y como dice Josep Fontana, «hasta el año 1000 estos territorios no formaron una unidad política, sino que eran una yuxtaposición de comarcas independientes unidas por la identidad de la lengua y de una aceptación común de la preeminencia barcelonesa». Precisamente esa división ralentizó el desarrollo de la conquista hacia el sur, algo que empezará a partir de este momento.

Ramón Berenguer I (RBI) gobernó desde 1035 a 1076 en un momento en que todo estaba más revuelto que un estómago en día de resaca. Por entonces se estaba viviendo un proceso de feudalización muy fuerte, con amplia implantación de vasallajes, beneficios feudales y diversos pactos entre nobles como *convenientiae* privadas.

El conde echó mano al bicarbonato para relajar los ardores, y consiguió asegurar la unidad de los condados que tenía bajo su mando (Girona, Osona y Barcelona) y su control mediante el fortalecimiento de los lazos de vasallaje con los distintos condes y nobles. Además, extendió la mano hacia las taifas (el califato se había disuelto en el 1031) que hacían frontera con sus territorios, Larida y Turtusha (Tortosa), para sacarles las perras. Estos pagos eran conocidos como parias, y se pueden explicar tal que así: «No me gustaría cerrarle el chiringuito, tal vez podamos llegar a un entendimiento. Estoy buscando, guiño, al señor Soborno, guiño, guiño».

Las parias ayudaron mucho a las arcas de los condados, pero también aseguraban la supervivencia de las taifas. Los sucesores de RBI, que eran Ramón Berenguer II (RBII) y Berenguer Ramón II (BRII) (debían gobernar juntos, pero el primero fue asesinado misteriosamente, guiño, guiño, en el 1082, así que su hermano continuó hasta 1097), serían los encargados de seguir con la empresa conquistadora.

En el 1082, antes de darle matarile al hermano, BRII decidió apoyar a la taifa de Larida en su ataque a la taifa de Saraqusta (Zaragoza), pero las tropas comandadas por el Cid les partieron la cara, y BRII fue capturado. El asunto es más gracioso de lo que parece, pues meses antes los condes de Barcelona habían rechazado los servicios del Cid. Curiosamente, tras esta batalla las tropas musulmanas empezarían a llamarle «*sīdī*» (señor), de donde saldría «Cid».

Tras pagar la correspondiente suma y hacer roscar a su hermano, BRII volvió a picar: en el 1090 apoyó otra vez a Larida, y el Cid lo capturó de nuevo. Después de esto, hasta las narices de todo el mundo, BRII decidió tomar Turtusha, que ya se había reído demasiadas veces de las tropas norteñas. Por fin, la jugada la salió bien en 1092. O, bueno, al menos hasta que aparecieron los almorávides, claro, ya que le hicieron retroceder de nuevo.

Su gobierno acabaría con la mayoría de edad de su sobrino, Ramón Berenguer III (RBIII). En el 1096, acusado por la nobleza de fratricida, tuvo que marchar a la corte de Alfonso VI de León para celebrar un juicio por combate bajo su arbitraje. Lo perdió y partió como penitencia hacia Jerusalén con la Primera Cruzada (1096-1099). Lo de esta gente sí que eran culebrones y no lo de *Juego de Tronos*.

Vamos a hacer una parada para ver cómo va esa Cataluña en ciernes. En este momento cada condado iba a su bola. De hecho, los Ermengoles de Urgell no habían ayudado a BRII cuando este había pedido su ayuda contra el Cid, y luego fueron los principales acusadores contra el fratricida. Pese a la supremacía de Barcelona, otros condados consiguieron sobrevivir un tiempo y, aunque se fueron declarando vasallos de la Corona a lo largo del siglo XIII, Ampurias se integró definitivamente en 1402 y Urgell en 1413.

Así que Ramón Berenguer III (RBIII) decidió impulsar la expansión de la casa de Barcelona, que hasta entonces aglutinaba los títulos de condes de Barcelona, Girona, Osona, Carcassonne y Rasès, y ahora consiguió mediante alianzas matrimoniales los de

Besalú, Provenza, Conflent, Cerdaña y Berga. Aliado con Urgell, empujaron hacia el Sur y comenzaron una expansión más firme, tomando Balaguer (el conde de Urgell) y Cervera, Tárrega y Tarragona (RBIII). Dejaron así el terreno preparado para lo que vendría más tarde.

INTERLUDIO:

EL CATAÑOL: EL ESPERANTO DE LA NACIÓN DE NACIONES



El catañol es un término con carácter peyorativo para referirse a la variedad lingüística que mezcla el catalán y el castellano. Nace en Barcelona y hoy en día está muy extendido entre la población joven. De hecho, a medios como TV3 se les ha recriminado su uso y se ha denunciado la contaminación para el catalán que ello supone. Algo así como los anglicismos en el castellano, cuando tu primo el petao te dice «vamos a hacer un break en el gym para chatear sobre la sesión de coaching».

En el caso del catañol, verás calcos del catalán en castellano como «hacer un pensamiento», «te encuentro a faltar», «representa que», «ya he plegado», etc. A la inversa «*per fer unes rises*», por ejemplo.

En Twitter hemos encontrado ejemplos como un cartel en el mercado que anunciaba «Alberenjenas», uniendo berenjenas y *albergínias*.

En cuanto a la escritura, es típica la sustitución de la «ch» por la «x» o «tx», o la «ñ» por «ny».

Pero sin duda el ejemplo más mítico será siempre el «bueno, pues molt bè, pues adiós».

4

ARAGÓN Y CATALUÑA: CONVERGÈNCIA I UNIÓ

En el 1131 tomó el control de la casa de Barcelona un nombre que todavía resuena de vez en cuando por muy buenos motivos: Ramón Berenguer IV (RBIV).

Vayamos directamente a uno de los elementos más importantes en la biografía de RBIV: Aragón. Hete aquí uno de esos puntos controvertidos de la historia de los condados catalanes y la Corona de Aragón. Veamos cómo resolvemos el entuerto.

El rey de Aragón, Alfonso I el Batallador, murió en 1134 sin descendencia. Como el ideal cruzado le hacía tilín, y dado que no tenía herederos, le dejó su reino a una serie de órdenes militares (Santo Sepulcro, del Hospital y del Temple), pero cuando tocó hacer valer el testamento, la aristocracia aragonesa dijo: «¿Testamento? ¿Qué testamento?». La decisión de Alfonso no les convenía ni a ellos ni a los navarros, que aprovecharon para recuperar su reino. En Aragón colocaron como rey a Ramiro II, hermano de Alfonso. Pero en ese momento Ramiro era obispo de Roda, así que se puso manos a la obra como el chiquillo que se pone a hacer los deberes de mates: con los morros apretados y deseando quitárselo de encima.

Se firmaron compromisos muy enrevesados por los cuales Ramiro se casaría con Inés de Poitiers. Tuvieron una hija, Petronila, en el 1136 y se separaron. Ramiro le ofreció su hija como esposa a

RBIV y dijo: «Ahí os quedáis». Tenía un año. UN AÑO. La pobre Petronila fue una herramienta engendrada para dar continuidad al reino de Aragón, y ale, a pastar.

Mientras Ramiro vuelve a su monasterio, nosotros nos quedamos con RBIV, que se convirtió en miembro de la familia real, príncipe de Aragón y gobernante *de facto*, aunque Ramiro conservase el título de rey hasta su muerte en el 1157, cuando pasaría a Petronila.

RBIV siguió la empresa conquistadora hacia el sur, pero primero le tuvo que pedir por favor a Alfonso VII de León que se quitase de en medio, ya que este había tomado Zaragoza. Alfonso le cedió el territorio a cambio de unas pocas villas y de que le rindiese vasallaje, y RBIV pudo continuar su camino. Después de mucho tiempo aguantando, Tortosa cayó en 1148, y Fraga y Larida le siguieron al año siguiente, con ayuda del conde Ermengol VI de Urgell. Y ojo, que también se dejó caer más al sur, con expediciones por Valencia, Murcia e incluso Almería, donde echaría un cable a Alfonso VII para tomarla en 1147.

El control almorávide de al-Ándalus se desmoronaba por momentos, y RBIV aprovechó la ocasión. En el suroeste, Alfonso VII, sintiéndose también fuerte, tomaba Coria y Jaén. Ambos dirigentes (que por cierto, eran cuñados, ya que Alfonso estaba casado con su hermana Berenguela) decidieron ponerse de acuerdo y pactar su avance hacia el sur.

Así nació el Tratado de Tudilén de 1151, que fijaba la futura frontera entre ambos territorios. La Corona de Aragón se quedaría con los reinos de Valencia, Denia y Murcia (salvo los castillos de Lorca y Vera), y el resto, la parte buena, sería para los castellanoleoneses. Pero, como veremos más adelante, esto cambiaría.

RBIV tomó en esos momentos el último trozo de tierra de lo que hoy es Cataluña. Catalanes, ya está *to* hecho. Bueno, pero ahora tenéis una relación con Aragón, no os despistéis. Porque no nos olvidemos que mientras todo esto pasaba... ¿Petronila qué? Al fin y

al cabo la reina de Aragón era ella, pero la pobre señora no tuvo una vida muy digna.

EL DOCUMENTO:
LA MANIPULACIÓN DEL INDEPENDENTISMO CATALÁN DESDE EL SIGLO IV A. C.

En esos términos se expresa Julio Martín Alarcón en un artículo.

Antes de entrar en materia queremos hacer una declaración: cuando alguien vuelva a decir eso de que la historia no sirve para nada, a lo mejor le partimos la cara.

Una parte no desdeñable del debate que se lleva produciendo años con respecto a la independencia de Cataluña tiene que ver con su historia. Sin ir más lejos, este artículo de septiembre de 2015 titulado «El archivero catalán que manipuló los documentos de la Edad Media» fue archivado con la etiqueta «Elecciones Cataluña / Historia». ELECCIONES. Fue todo un detalle poner esa barra y la palabra «Historia».

El artículo habla de un archivero del siglo XIX que parece que modificó partes del *Llibre del Repartiment del Regne de València* para darle más peso a los catalanes, minimizando el impacto de aragoneses, navarros y castellanos. Y entonces asegura: «Estas y otras manipulaciones ponen en evidencia cómo el independentismo catalán ha torcido la Historia a su antojo». Ahora vuelve a leerlo con la voz de Pedro Piqueras. Apocalíptico.

Que sí, que existen malinterpretaciones, malentendidos, distorsiones, manipulaciones, y nosotros somos los primeros que intentamos combatirlos con todas nuestras energías… pero vamos a hablar con propiedad.

¿Qué pasa? ¿Que vienen elecciones y hay que echar mierda sobre los catalanes? ¡Eh! ¡Mirad qué malos los catalanes desde el siglo IV a. C.!

RBIV murió en 1162 y Petronila quedó como depositaria del poder hasta 1164, cuando cedería todos los títulos al hijo de ambos, que era llamado Alfonso y Ramón indistintamente. Después de esto se retiró de la vida pública.

El primer monarca conjunto fue Alfonso II, que aunaba los títulos de rey de Aragón y conde de Barcelona, además de muchos otros, creando así la conocida como Corona de Aragón. Como en cualquier otro reino, los territorios formaban parte del patrimonio de la familia real. Por tanto, las tierras que más adelante formarían Cataluña no pertenecían al reino de Aragón (es decir, al territorio),

sino a los reyes, a la persona particular, igual que en el siglo XVI Flandes no pertenecía a Castilla, sino a Carlos de Habsburgo.

INTERLUDIO:

EL BURRO, EL TORO Y EL MADROÑO



El nacionalismo tiene razones que el corazón no entiende, y los caminos del soberanismo son inescrutables, y esto hace que en ocasiones nos tropecemos con paradojas como la que os relatamos a continuación.

Con el cambio de milenio comenzó una lucha protagonizada por dos símbolos: el toro de Osborne y el burro catalán. El primero se identificaba con la identidad española y mucha gente lo lucía en banderas, pegatinas en el coche o en libretas, imanes, etc. Entonces un empresario catalán puso en marcha la campaña *Planta't el Burro* y sacó a la venta la imagen de un burro cuya estética imitaba la del mítico toro de Osborne: una silueta negra. El burro se identificaba con la cultura catalana y proponía lucirlo en contraposición a la española.

¿Y dónde está la paradoja? Pues básicamente en que, aunque el autor del diseño del toro fue el andaluz Manolo Prieto, su mérito terminó ahí, en el diseño. El mérito del toro como símbolo lo tiene precisamente un catalán, Miquel Monfort, que diseñó la campaña publicitaria del grupo Osborne. Vamos, el que hizo que hoy

tengamos al toro hasta en la sopa, y que hoy se le asocie con el orgullo patrio más rancio.

¿Y el burro? Seguro que el burro no es obra de un catalán… no es eso, no adelantes acontecimientos. El caso es que el burro es un símbolo catalán que a punto estuvo de desaparecer. En la segunda mitad del siglo xx la especie estaba al borde de la extinción cuando un hombre reunió a todos los ejemplares que pudo para intentar salvarlos. Sin embargo, tan solo encontró hembras, y los machos que halló no se encontraban en condiciones para la procreación. La sorpresa llegó cuando se descubrió que solo quedaba un macho propicio, y estaba en manos del Ejército español, concretamente en un Cuartel de Caballería. El Ejército le ofreció el ejemplar al buen hombre, y así consiguieron salvar la raza.

5

JAIME I Y UN SEÑOR DE MURCIA

Jaime I cae bien, es un hecho. En Cataluña, Valencia, Aragón… en todas partes cae bien porque era majo y siempre saludaba. Incluso en Murcia se le debería recordar un pelín más, ya que Jaime fue el encargado de salvarle el culo a Alfonso X en ese lugar en el 1266. Pero no adelantemos acontecimientos.

Rey desde los 5 años (en 1213, y hasta 1276), Jaime las pasó putas desde muy pequeño: que si rechazo de su padre, que si encerrado en Carcassonne y luego desde 1214 hasta 1217 bajo tutela templaria. Hasta 1218 se encargó del cotarro Sancho, conde de Cerdaña y tercer hijo de Ramón Berenguer IV, cuando Jaime fue declarado mayor de edad con 10 años... (oh, qué tierno).

Desde el principio su tío Fernando y los nobles aragoneses dieron la tabarra, llegando a capturar al rey en el 1224. Sin embargo, una serie de victorias y la intervención papal terminaron por parir la Concordia de Alcalá de 1227, que significó el triunfo del rey sobre los nobles.

Era el momento de hacer bien el amor, así que se dirigieron al sur.

Jaime I se terminaría su parte del pastel peninsular, incorporando Valencia entre 1238 y 1245, y empezaría los pinitos mediterráneos con la toma de Mallorca en 1229. Limitado al sur por Castilla y al norte por Francia, tocó echarse al mar, y en esa expansión tuvieron mucho que ver precisamente los catalanes.

Los mercaderes de la costa, principalmente de Tortosa, Tarragona y Barcelona, pidieron al rey que acabase con la piratería morisca, así que se dispusieron a ello. En 1229 tomaron Mallorca y no tuvieron mucha piedad con los pobladores, que fueron echados o convertidos en cautivos en su mayoría. Por eso mismo fue muy importante la repoblación, que fue sobre todo catalana (al menos el 50 por ciento), y en la que intervinieron, curiosamente, un buen puñado de italianos (13 por ciento), además de grupos del Languedoc, aragoneses y navarros. En 1231 Jaime creó el reino de Mallorca y convirtió a Menorca en tributaria mediante tratado, en lugar de conquistarla, ya que su ejército estaba un poco tocado tras la conquista mallorquina. Poco después, en el 1235, caían Ibiza y Formentera, que dejó en manos de nobles catalanes como el arzobispo de Tarragona.

Los nobles aragoneses, más interesados en la expansión por Valencia, tendrían más peso en la toma de ese territorio. La conquista de Valencia comenzó en el 1229 y fue rápida, ya que en el 1245 la finiquitaron. No por nada se conoce a Jaime como el Conquistador.

Pero ¿por qué terminó la conquista en 1245 si todavía quedaba territorio musulmán más al sur? Desde Alicante hasta Lorca se extendía el reino de Murcia, ¿qué paró a Jaime I?

Ese era un momento de mucha cercanía entre los reinos de Castilla y Aragón, no en vano, Violante, hija de Jaime, se casaría con el rey Alfonso X, y Jaime incluso tuvo que sacarle las castañas del fuego a su yerno alguna que otra vez.

OJO AL DATO:
LOS PAÏSOS, EL CATALANSPREADING DEFINITIVO

11 de noviembre de 2017, hay *risotto* de Cataluña para comer y noticias de setas en la televisión. Sale gente gritando mientras agita banderas, pero hay un giro en el guion: no son imágenes de Cataluña. Según la presentadora, 15.000 personas han salido a la calle en Valencia para decir «Somos valencianos, somos españoles, no a los países catalanes». Un señor dice «Lo que queremos es que nos defiendan ante las agresiones

del nacionalismo catalán y catalanista [...] porque no queremos que nuestra lengua valenciana sea suplantada por el catalán...».

¿Y esto qué tiene que ver con Jaime I?

Jaime I unificó bajo su mandato las tierras que hoy día hablan catalán, valenciano y mallorquín, que unos te dirán que son lo mismo (o variaciones) y otros te dirán que por encima de su cadáver. Pues bien, en el siglo XIX aparece un término para referirse a esos territorios en conjunto: los Països Catalans, popularizado en el siglo XX por Joan Fuster, nacionalista valenciano (pero nacionalista catalanista, catalanista de los Països, pero de lo que son los Països, pero dentro de los Països nacionalista valenciano, pero catalanista. Bueno, es complicado). Desde Andorra hasta Murcia (un trocito minúsculo de esta incluido), todo es Països Catalans, pero el término a veces se utiliza como mera referencia lingüística o cultural, y otras veces como vehículo del pancatalanismo.

Partidos políticos como ERC o la CUP defienden la unión de los *Països* y, de hecho, están implantados en Cataluña, Valencia y Baleares.

Ahora ya entendemos de qué hablaba el señor que aparecía en el telediario, pero también hay que ser un poco melodramático con eso de las agresiones.

Por cierto, nos vais a permitir ponernos cuñados (todo el mundo tiene derecho a una dosis de vez en cuando), pero ¿esto significa que Castilla puede reclamar los países castellanos de América?

Precisamente una de esas veces fue en Murcia, territorio que era disputado por las dos potencias. ¿Recuerdas el Tratado de Tudilén de 1151? En él se estipulaba que los limoneros murcianos y sus pobladores, que no saben pronunciar bien, caían dentro de los límites de conquista de la Corona de Aragón. Sin embargo, Aragón tenía una espinita clavada, y es que, como vimos, Ramón Berenguer IV había jurado vasallaje ante Alfonso VII de Castilla a cambio de unos cuantos territorios. Así, en 1179, dos Alfonsos, el segundo de Aragón y el octavo de Castilla, firmaron un nuevo tratado, el de Cazola, en el que la Corona de Aragón renunciaba a la conquista de Murcia y Castilla renunciaba al vasallaje de Aragón.

Todavía habría otro tratado en 1244, el de Almizra, que fijaría el límite en la línea Biar-Busot-Villajoyosa. Por debajo, todo era ~~campo~~ Castilla. El Medio y Bajo Vinalopó, el Campo de Alicante y la Vega Baja del Segura se incorporarían en 1305 al reino de Valencia.

Otro tratado determinante para los condados catalanes fue el de Corbeil. ¿Te acuerdas de Borrell II? Ese que se negó a prestar juramento ante los reyes francos en el 897. Pues bien, los franceses

se negaron a renunciar a todos esos territorios hasta 1258, cuando firmaron el Tratado de Corbeil con Jaime I. En él Luis IX de Francia renunció a sus derechos sobre los condados catalanes, incluidos los del norte de los Pirineos (Rosellón, Cerdaña y Montpellier), y Jaime cedía los derechos sobre Languedoc y Toulouse.

Pero Murcia reaparecería entre las pesadillas de Jaime I cuando el yernísimo castellano le pidió ayuda para retomarla. El reino de Murcia había pasado a manos castellanas mediante un tratado con Alfonso, pero más adelante este se pasó por el forro esos papelotes, así que los mudéjares de Murcia se sublevaron, y el castellano le fue llorando a su suegro. Jaime I tuvo que intervenir en Murcia en 1266 y retomarla para Castilla.

Que también hay que tener rostro para decirle a un rey que «oye, ¿te acuerdas de esto que ya no era tuyo? Pues hazme el favor y me envías unas cuantas tropas para calmar la situación, ¿vale? Y luego cierra al salir». Y el otro, en lugar de soltarle un «*vés a pastar fang**», va y le ayuda.

Vayamos con otra cosa muy de la época: las cortes. En ese momento empezaban a andar estos órganos de poder por toda Europa, pero siempre hay pique por ver cuáles fueron las primigenias. En este caso, tanto las Cortes de León (1188) como las catalanas (1213) se adelantaron a las Cortes inglesas (1215), que suelen pasar por ser las primeras.

Esta institución medieval era convocada por el rey y se organizaba en tres estamentos: nobleza, clero y pueblo. Existían cortes separadas en cada territorio de la Corona de Aragón, así que podemos encontrar las catalanas, las valencianas y las aragonesas, y a veces se celebraban cortes generales, que unían todas ellas. El reino de Mallorca era la excepción, ya que mandaba sus representantes a las Cortes catalanas. Esto continuó funcionando así hasta 1714, año de entrada en vigor de los Decretos de Nueva Planta, pero ya llegaremos a eso.

Parece claro que entre los distintos territorios de la Corona de Aragón existían diferencias importantes relacionadas con la

economía o el reparto de poderes e influencia (entre nobleza y burguesía), lo que resalta cuando observamos el desarrollo de la ciudad de Barcelona en los siglos XIII-XIV.

Los *pixapins** de Barcelona vivieron un crecimiento artesanal, comercial y financiero muy importante, impulsado por la expansión mediterránea que acercó los mercados italianos y de otros lugares. Esto ocasionó la aparición de un importante grupo de comerciantes en la ciudad, lo que cambiaría el equilibrio de poderes y, de hecho, llevaría a revueltas contra los estamentos dirigentes como la de 1285.

OJO AL DATO:
PUIGDEMONT, 130º PRESIDENT DE LA GENERALITAT

¿130? Pero ¿cómo les ha dado tiempo? Vamos a verlo.

En el siglo XIV el rey Pedro IV tenía problemas fiscales, así que, como cualquier rey de la época, pidió un régimen fiscal especial. Para sacar más pasta de debajo de las piedras creó el impuesto de las generalidades, un impuesto universal que afectaba a todos, desde el vagabundo más pobre al propio rey.

Pero claro, una cosa es ser solidario con el rey y otra cosa ser solidario a cambio de nada, así que, como contrapartida, el rey concedió permiso para crear la Diputació del General (de ahí Generalitat), de carácter permanente, que administraba una parte de los impuestos sin que los funcionarios reales metiesen mano. Un siglo después, debido a que a Alfonso V le iba la parranda y no se le veía el pelo, la institución se consolidaría y tomaría aún más relevancia política.

En paralelo, también se crearon estas Generalidades en Aragón y Valencia, que hoy día son el órgano de gobierno de estas comunidades autónomas. Desde 1359 hasta 1714 la Diputació del General funcionó sin problemas, pero Felipe V la mandó a hacer gárgaras. El nombre no fue recuperado hasta 1931, cuando la Segunda República creó el órgano de gobierno de Cataluña que ahora conocemos como Generalitat. Después *caput* con Franco, exilio y vuelta en 1977, y ya hasta hoy. De ahí los 130.

Las élites de estas ciudades se hicieron con el monopolio del comercio mediterráneo y enviaron a cónsules a puertos extranjeros para que vigilasen y no peligrase la pela. Pronto aparecerían diversas instituciones encargadas de supervisar los negocios marítimos, como las *costums de la mar*, origen del Consolat de Mar.

¿Es este el principio de la catalanidad económica? ¿El comienzo de «la pela es la pela» y de ese carácter tan emprendedor que se atribuye a los catalanes?

En cualquier caso, todo esto se vio favorecido por un tremendo golpe de suerte: a esta gente le tocó un reino en una tómbola. Sí, sí, nos explicamos. En el 1282, ya con Jaime I *moñeco* y reinando su hijo Pedro III, en Sicilia se lio un petate de tres pares de narices. Los sicilianos se cabrearon con sus reyes de la casa de Anjou y le dieron matarile a todos los franceses a los que engancharon. Después le pidieron ayuda a Pedro III, al que ofrecieron la corona, y así empezó la historia. En el 1323 también se uniría a este imperio mediterráneo Cerdeña.

Pero todo esto no salía gratis, ya que la expansión e intromisión comercial y militar no gustaba a potencias marítimas como Venecia, Génova o el papado. Jaime I había tocado muchas narices y había generado cierto resquemor contra la Corona de Aragón durante su reinado, y ahora toda esta gente tenía una excusa para liarla.

Francia se cabreó mucho cuando los sicilianos les echaron a patadas y le ofrecieron la corona de Sicilia al rey Pedro III. Después el papa (que era profrancés) pilló un cabreo monumental cuando se enteró de que alguien estaba metiendo las narices en Sicilia sin consultarle, y Felipe III de Francia se sumó al carro del enojo porque el rey expulsado de Sicilia era su propio hermano.

No necesitó más el papa para declarar una cruzada contra la Corona de Aragón, despojar de su corona a Pedro III y dársela a Carlos de Valois, segundo hijo de Felipe III de Francia. Francia, Mallorca (reino heredado por Jaime II, hermano de Pedro) y Génova (que le tenía muchas ganas a Aragón), se lanzaron como hienas sobre trozo de carne cruda. Sí, has leído bien, Jaime II de Mallorca era hermano de Pedro III y se apresuró a clavársela en cuanto tuvo la ocasión.

Por si Pedro no lo tenía ya complicado, los nobles aragoneses se pusieron de un tiquismiquis que *pa* qué, así que tuvo que hacer

frente a lo que se puso por delante solo con tropas catalanas y valencianas.

Los cruzados invadieron por el norte con un gran ejército. Encontraron resistencia en el Rosellón, pero consiguieron llegar hasta Girona, tomándola tras un mes de asedio. Sin embargo, una derrota naval y la propagación de la peste entre las tropas francesas obligó al rey Felipe III a retirarse.

LA ANÉCDOTA:
MAMPORROS SIN FRONTERAS, LOS ALMOGÁVARES

A Pedro III le salieron unos amigos inesperados cuando empezó a tener problemas con distintos Estados europeos: los almogávares.

«Almogávares» era el nombre por el que se conocía a las compañías de tropas ligeras que se ganaban la vida en enfrentamientos fronterizos. Muchos de ellos, catalanes y aragoneses veteranos de las luchas en Sicilia, compusieron la llamada Gran Compañía Catalana, dirigida por Roger de Flor, que, a todo esto, no era catalán.

Conocidos por su ferocidad y eficacia, fueron contratados por el emperador bizantino Andrónico II para luchar contra los turcos otomanos. Lo primero que hicieron fue mandar *al carrer** a 3.000 genoveses en 1303 en Constantinopla, ya que la expansión por el Mediterráneo había provocado la ira de Génova. Después le partieron la cara a los turcos de todas las maneras posibles, siempre en inferioridad numérica. Temiendo el creciente poder de la compañía, los bizantinos los traicionaron en 1305, asesinando a casi todos los oficiales y a un buen montón de soldados en un banquete (algo muy bizantino, por otra parte). Para zanjar la cuestión, los bizantinos atacaron al resto de la compañía. Sin embargo, en una lamentable exhibición militar, los bizantinos fueron rechazados. Nos gustaría recalcar que, una vez más, la compañía se encontraba en inferioridad numérica aplastante.

A partir de ahí comenzó la conocida como Venganza catalana: al grito de «*Aur, aur... desperta ferro*» («escucha, escucha… despierta, hierro») se lanzaron a por bizantinos, genoveses y alanos y no dejaron alma con vida. Después de eso tomaron los ducados griegos de Atenas (1318) y Neopatria (1319), que así se convirtieron en parte de la Corona de Aragón hasta 1388 y 1390 respectivamente.

Victorioso, Pedro III se volvió contra su hermano y le cantó las cuarenta. Confiscó las Islas Baleares y el problema no se solucionó hasta 1302, con el Tratado de Caltabellota, que supuso la paz entre Francia y Aragón. Federico II, hijo de Pedro III, fue confirmado rey

de la Sicilia insular y Carlos de Anjou de la Sicilia peninsular (Nápoles).

INTERLUDIO:

ÉRASE UNA VEZ... LOS *INVENTS*



Toca hablar de *invents*, de mierdas que se inventa el personal con tal de tener un poco de famita y, suponemos, impulsar su ideal mediante patrañas. Que oye, está bien que tengas ideales y esas cosas, pero intenta que no se basen en pantufladas. En fin, vamos allá, que a lo mejor no sabes ni de qué estamos hablando.

En los 2010 apareció el Institut Nova Història. Puede que ya te haya dado un infartito. Para los que no sepan qué es, esta gente es la de «Cervantes es catalán, y Leonardo ~~da Vinci~~, y Teresa ~~de Ávila~~ y…». En realidad se puede resumir en que todo el mundo decente o molón era catalán.

Este Institut alega que un gran número de documentos históricos han sido alterados o escondidos intencionadamente durante siglos para ocultar el protagonismo catalán en la historia, y se dedica a publicar sus conclusiones sobre estos menesteres y dar charlas que rulan por la web y te pueden hacer pasar un buen rato si eres fan de los cilicios.

Entre otros *descubrimientos*, esta gente asegura que:

- América fue una empresa catalana.

- La nación catalana fue la primera del mundo, y consiguió ser la nación más grande de Europa y del mundo.
- Catalunya entra en la historia en el siglo VII a. C.
- Roma no era nada, y Roma no empezó a ser la capital que es hasta el día que en ella entraron los catalanes.
- Las Letras serían todas catalanas: Garcilaso, *La vida de Lazarillo de Tormes*, *La Celestina*, la obra de Quevedo (que habría plagiado de un catalán), el *Cantar de Mio Cid*, *Amadís de Gaula*, *Tirant lo Blanc*...
- Hernán Cortés era un príncipe de la Casa Real Catalana.

Y esta es solo la punta de iceberg. El recopilatorio de burradas es mucho más extenso y ha enviado a uno de nuestros miembros al psiquiátrico un par de días.

Venga, ahora en serio. Curiosamente, la historia que suele reclamar el Institut es una historia centrada en los grandes personajes e importantes episodios y hazañas como la conquista de América, muchas veces rozando la xenofobia hacia lugares como Extremadura (porque claro, esta pobre gente cómo iba a hacer nada en América). Parece que Cataluña sea mejor, o más grande, o la tenga más larga porque de repente un montón de personalidades sean de esa tierra. *Pofavó*, seamos serios.

En general, su comportamiento es parecido al de los investigadores de la conspiración (que si ovnis, asesinatos, *chemtrails*, etc.): nada es cierto, todo está al revés de la realidad, y están comprados o confundidos los investigadores de las universidades españolas (por supuesto, también los académicos catalanes que niegan todo esto) y hasta sus colegas extranjeros.

Todo un sobresaliente en magufadas.

6

FC SEGADORS: *MÉS QUE UNA REBEL·LIÓ*

En Italia, el 17 es el número de la mala suerte. Esto se debe a que, en la numeración romana, 17 se escribe XVII, que reorganizadas sus letras también pueden dar VIXI, que en latín significa «he vivido», o dicho de otra forma (como diría Rajoy): «estoy muerto». Por eso los edificios italianos no tienen un piso 17, los hoteles no tienen habitación 17, los aviones de Alitalia no tienen fila 17 y, cuando la marca francesa Renault exportó su modelo R17 a Italia, se comercializó allí con el nombre «Renault R177». Esto, insistimos, es en Italia, pero perfectamente podría ser aplicable a Cataluña, porque la historia de esta tierra parece estar ligada a este número y sus fatalidades, y, como veremos en este episodio, a una palabra: rebelión.

En este punto vamos a tratar uno de los acontecimientos más trascendentales de la historia de Cataluña y de los que más repercusión tienen en el simbolismo político actual. Pero vayamos antes de nada a la capital del Estado español, a la corte de Madrid, porque entendiendo qué se tramaba por la Meseta se comprenderá mucho mejor qué es lo que acabaría ocurriendo en el *Principat**.

A principios de este siglo XVII, Gaspar de Guzmán y Pimentel Ribera y Velasco de Tovar, más conocido por todos como el conde-duque de Olivares, valido del rey Felipe IV, tenía en mente un ambicioso proyecto centralizador para la Monarquía Hispánica que hiciera el Estado más eficiente y le ayudara a «recuperar» la gloria

perdida. La Marca España no pasaba por su mejor momento, por lo que había que hacer algo para generar confianza en los mercados tras guerras, guerras y más guerras. Esto pasaba por suprimir autonomías y eliminar las instituciones históricas de cada rincón, incluida, claro está, Cataluña.

En su correspondencia secreta de 1624 el conde-duque le dejaba caer al rey, con sutileza, las posibles estrategias a seguir para conseguir sus propósitos. La primera opción era ir con mano izquierda y ofrecer matrimonios y puestos en el gobierno en Castilla a catalanes, para que así se fueran mezclando poco a poco los gobiernos y las aristocracias hasta quedar fusionadas en una sola élite dirigente. La segunda posibilidad era el «*parlem*», es decir, plantear la posibilidad de hacer estas reformas, pero acompañados en todo momento de un buen ejército que mandase una indirecta añadida a la proposición pacífica de base. Y la tercera y mejor, aprovechar algún pifostio que se armase en Cataluña (o propiciarlo) para que la gente se echase a las calles, se armase revuelo y, una vez liado el petate, meter a algún policía infiltrado para reventar desde dentro las manifas. Una vez aplicada esta doctrina del *shock* solo quedaba esperar tranquilamente a que se liase aún más y así tener un pretexto para la entrada del ejército y la consiguiente aplicación del artículo 155 de la época. Hay que decir que Olivares fue relativamente considerado, ya que decía que esta última era la menos deseable de las estrategias, pero oye, que si era necesario se hacía… El caso es que le vino a decir al rey: «Váyase haciendo a la idea, Majestad, de que esto hay que hacerlo tarde o temprano» (esta frase se oye mucho hoy, pero en referencia a un referéndum).

Un año después de estas conversaciones surgieron las relativas a la Unión de Armas… otro ambicioso y centralizador proyecto del conde-duque que podría resumirse en: «Aquí lo que no puede ser es que no seamos todos los españoles iguales y aquí cada uno aporte al ejército y a la Hacienda lo que le salga del nabo. Pues no señor, basta de privilegios». Si bien podría ser un tuit de Rosa Díez, esta

dramatización no se aleja mucho de la realidad expresada por el valido del rey.

Aunque también es cierto que en otras ocasiones el bueno de Gaspar utilizó palabras más poéticas para señalar la desunión existente, haciendo referencia, por ejemplo, a la «sequedad y separación de corazones que hasta ahora ha habido». Precioso y muy gráfico señor conde-duque, pero para ser una cita real, y no una coña como lo de antes, parece sacado de un anuncio de Vaginesil.

Hay que decir que en esta época era más bien Castilla la que decía «*Catalunya ens roba*», pues el centro era la parte que más había sufrido el despilfarro de los monarcas, mientras que portugueses, catalanes y demás podían respirar algo más, debido a sus regímenes fiscales especiales. Pero es que lo de Castilla era de un doble rasero espectacular. Durante la época de crecimiento de la burbuja en el siglo XVI no se planteó a los catalanes y demás gentes periféricas compartir las riquezas americanas o eliminar aduanas e impuestos para beneficiarse todos juntos. No, señor. Venían a pedir unidad ahora que hacía falta gente que mandar a la mili y dinerito en la hucha, y eso no podía ser. Antes no pero ahora sí, ¿no? Vaya hombre, qué descaro.

Bueno, resumamos ese sentir de Olivares en un «hay que ser solidarios, hostias» (seguido de un puñetazo sobre la barra del bar). Pero el principal inconveniente para implantar esa «solidaridad» eran las constituciones catalanas.

El conde-duque de Olivares llegó a decir que «si las constituciones embarazan, que lleve el diablo las constituciones». Si te das cuenta en este caso era al revés que hoy en día: las constituciones eran algo malo que impedían el correcto funcionamiento de España en Cataluña. En esta época Cs hubiera sido el principal partido anticonstitucionalista.

EL DOCUMENTO:
«LAS CONSTITUCIONES» DE CATALUÑA

No, no te vengas arriba. Esto no es una constitución al uso que podamos identificar con nuestro modelo contemporáneo, pero ojo, porque no por ello quiere decir que no fueran importantes. Las constituciones catalanas eran las recopilaciones de normas que nacían a petición del conde de Barcelona y que las Cortes catalanas aprobaban. Desde el siglo XII hasta el XVIII se promulgaron distintas compilaciones de estas leyes, cuya fuerza residía en que eran pactadas entre el propio conde de Barcelona y las Cortes.

Las primeras constituciones catalanas fueron las de las Cortes de Barcelona de 1283 y las últimas fueron promulgadas por las Cortes catalanas de 1702. A finales del siglo XV las compilaciones de las distintas constituciones y otros Derechos de Cataluña junto con los Usatges de Barcelona (fundamento del derecho civil catalán, en base a sus costumbres) se empezaron a publicar de forma conjunta.

En su momento en Cataluña se hacían constituciones como churros, pero en la actualidad no es tan fácil eso de sentarse y redactar una...

Finalmente, el 26 de marzo de 1626 Felipe IV llegó a Barcelona, y al día siguiente pasó por el aro y juró las constituciones catalanas, por mucho que su valido las pusiese a parir. Poco después, sin retrasos de última hora y con la prensa ya convocada, se inauguraron las Cortes catalanas con la lectura de esta proposición real:

> Catalanes míos, vuestro conde llega a vuestras puertas acometido e irritado de sus enemigos, no a proponeros que le deis hacienda para gastar en dádivas vanas [...]. Hijos, una y mil veces os digo y os repito que no solo [no] quiero quitaros vuestros fueros, favores e inmunidades [...], os propongo el resucitar la gloria de vuestra nación y el nombre que tantos años ha estado en olvido y que tanto fue el terror y la opinión común de Europa.

Lo de Cataluña «el terror de Europa» es precioso y cierto. Lo fue durante la Edad Media en el Mediterráneo con los fieros almogávares, y lo vuelve a ser hoy en día, o más que el terror, el quebradero de cabeza. Especialmente para el gobierno de Bélgica que se encontró con Puigdemont dando vueltas por Bruselas, haciendo como si nada estuviera pasando, y buscando apoyos entre otros expertos secesionistas de España como los flamencos. También hay no-se-qué de «vuestra nación» en el texto, pero no es relevante…

El rey Felipe IV intentó convencer a los catalanes en sucesivos plenos de las Cortes, pero los delegados trataban de evitar, mediante retrasos (esta vez sí) y amagos de suspensión, que se produjese el debate parlamentario para que el monarca no siguiera calentándole la cabeza a los reunidos. El rey se acabó dando por aludido y, harto de tanto paripé entorpecedor, se cabreó y se largó, no dejando las Cortes clausuradas, pero sí en suspensión.

Seis años más tarde, en 1632, Felipe IV volvió a Barcelona pensando que las aguas del Llobregat bajarían menos revueltas, pero tres cuartos de lo mismo: el Rey Planeta utilizó buenas palabras para apelar a la solidaridad y el *seny*, pero los resultados fueron nulos. Una vez más se suspendieron las Cortes (parece quedar claro que en Cataluña menos un partido del Barça se ha suspendido cualquier cosa).

Para más desgracia y cabreo, ese mismo año Francia declaró la guerra a España, por lo que el monarca no ganaba para disgustos. Por ello, dada la negativa de Cataluña a participar en la Unión de Armas, el proyecto del conde-duque se iría aplicando en los años siguientes a la fuerza y la *rauxa** con una creciente impopularidad, máxime cuando finalmente el sistema de reclutamiento fue declarado contrario a las constituciones catalanas por la Diputació, lo que terminó de reventar el asunto.

En vistas de la guerra con Francia el ejército se estableció en Cataluña, alegando que era necesario tanto para defender la frontera de España como la del propio *Principat*. Muy poco después de la movilización de tropas en Cataluña los franceses atacaron por sorpresa en el País Vasco. Ante esta ofensiva gala, Aragón y Valencia aportaron algo de ayuda, pero Cataluña… nanai de la China Popular. Esto calentó aún más los ánimos del conde-duque, que ya no estaba para tonterías.

En 1638, con una deriva anticastellana cada vez más patente, provocada por el alojamiento y manutención de las tropas reales, Pau Claris y Francesc Tamarit, dos firmes defensores de las leyes y privilegios de su querida tierra catalana, pasaron a formar parte de

la Diputació. Pau Claris fue elegido diputado del brazo eclesiástico y, por tanto, presidente de la Diputació del General, mientras que Tamarit lo fue del Brazo militar (ojalá lo hubiera sido del de la magia).

Al parecer, los soldados destinados a Cataluña no eran carmelitas descalzas y no se estaban portando muy bien, por lo que los catalanes más acérrimos empezaron a manifestarse al grito de «*els carrers seran sempre nostres*» para impedir que se alojaran en sus hoteles. Las primeras quejas de robos y abusos por parte del ejército empezaban a llegar. Por ejemplo, Pau Claris se quejó a las autoridades reales por el saqueo de Palafrugell en julio de ese año por parte de los tercios del rey. En la actualidad, sin embargo, las primeras quejas de robos se dieron dentro del propio barco de Piolín.

Pero la cosa no quedó ahí. La crisis se intensificó en la primavera de 1639 con la invasión francesa del Rosellón y la toma de la ciudad de Salses. Los catalanes apoyaron con resignación y muy débilmente al ejército. Esa muestra de apatía colaborativa haría que al conde-duque se le terminaran de hinchar los *collons** y detuviera al diputado Tamarit por no colaborar lo suficiente con el gobierno central.

Desde entonces, y ahora encima con un preso político, la Generalitat se decidió por enfrentarse contra la administración central y virreinal (su Delegación de gobierno en Cataluña). De aquí en adelante los incidentes te podemos asegurar que no irán a menos. En mayo se produciría una revuelta campesina contra los tercios y la entrada en Barcelona de unos doscientos campesinos para liberar al diputado Tamarit.

El pueblo se empezó a alterar al ver que no se estaba respetando el mandato popular y, para colmo, el virrey se dedicó a reprimir a su propia gente para satisfacer así la voluntad de Olivares.

Justo un año después, en 1640, Felipe y nuestro amigo Ribera (con «b»), asistieron al crack de su poco entusiasmante proyecto centralizador. Dos partes bien importantes de la Monarquía Hispánica, que ya venían avisando claramente desde hace algún

tiempo (y el que avisa no es Neymar), acabaron por consumar su rebelión. Por un lado Portugal, y por el otro, la que nos toca en este caso: Cataluña. Portugal se fue de España para ya no volver jamás. Sin embargo, Cataluña...

La hospitalidad de los catalanes había tocado su límite y, dados los abusos que estos amables piolines castellanos llevaron a cabo en dichas tierras y lo calientes que los autóctonos estaban de por sí con el proyecto de la Unión de Armas, se les hincharon las narices y comenzaron una revuelta como quien empieza una pelea de bar a las tres de la mañana. De esas en las que basta una mala mirada para que se te vaya la hostia de una manera descontrolada. Y nunca mejor dicho lo de la hostia, porque fue un día del *Corpus Christi* cuando se armó toda esta marimorena. Lo único es que este *Corpus* pasaría a ser conocido como el *Corpus de Sang* (por aquello del derramamiento de sangre y la violencia y tal...).

Acababa de nacer una rebelión (que al parecer está jurídicamente un escaloncito por encima de sedición). Un grupo de rebeldes descontentos por todo lo dispuesto, en su mayoría de la zona de Girona, se encaminó hacia Barcelona, mezclados con segadores que también se dirigían a la capital. Una vez llegados comenzó la fiesta, solo que en lugar de correr el cava corrió la sangre. Se desató una matanza de castellanos y funcionarios reales entre los que se encontraba el propio virrey, descabezando así, y nunca tan literalmente, el poder central en Cataluña.

La burguesía catalana tenía que posicionarse ante este hecho, así que, más por miedo a este movimiento de unidad popular que por creencia en la causa, decidieron concurrir en las mismas listas que «els segadors».

Tras esta unión entre los rebeldes de base y la burguesía se obtuvo un gobierno transversal de coalición que se haría cargo de la propia Generalitat, dándole al proceso un tinte mucho más institucional y político aún. Esta revuelta anticentralista y las dudas de última hora ante la proclamación de una posible república obligaron a los catalanes a dejar la independencia en suspenso para

~~buscar otro Estado que le pusiera su yugo en vez de seguir adelante con dos cojones~~ buscar apoyos internacionales que mediaran entre Barcelona y Madrid. Como por esa época no estaba Raül Romeva con sus «embajadas» y delegaciones, tuvieron que recurrir al vecino más cercano (y de paso principal enemigo de España) para pedir ayuda. No, no hablamos de Andorra (hubiera sido brutal ese giro de los acontecimientos, pero lo sentimos), sino que hablamos de Francia y su rey. «*Qu-est-ce que c'est ce merdé*?», preguntaba un Luis XIII que no se esperaba para nada algo así.

LA ANÉCDOTA:
EL ORIGEN DEL HIMNO «ELS SEGADORS»

Desde 1993 el himno oficial de Cataluña es «Els segadors», que, como su propio nombre indica, hace referencia al mencionado suceso de los segadores que se rebelaron en 1640.

En la actualidad estamos ya muy familiarizados con su melodía y letra (ese solemne «*bon cop de falç!* [buen golpe de hoz]» resonando en nuestras cabezas), pero te aseguramos que llama mucho más la atención si ahondamos en su origen.

La letra actual es de Emili Guanyavents, ganador de un concurso convocado por Unió Catalanista en 1899, que adaptó la letra de una antigua canción que contaba los hechos referidos de forma más larga y narrativa.

La música, por otra parte (aquí viene lo curioso), es de Francesc Alió, que la compuso en 1892 adaptando una melodía ya existente. Al parecer la canción que tomó como base sería una canción erótica popular llamada «Els tres garberets» que hablaba de unos segadores y una mujer:

—Segador, bon segador,	—Segador, buen segador,
em segarà un camp de civada?	me segaría un campo de cebada?
—La civada li segaré	—La cebada le segaré
si els tractes m'hi agraden.	si el trato me complace.
[Sega-me'l arran, sega-me'l	[Siégamela al ras, siégamela
arran, que la palla va cara,	al ras, que la paja va cara,
sega-me'l arran]	siégamela al ras]

—La civada no és al pla	—La cebada no está en el prado,
ni tampoc a la muntanya;	ni tampoco en la montaña;
n'és a sota el davantal,	está debajo del delantal,
la camisa me l'amaga.	la camisa me la tapa.

El caso es que escuchada la pícara canción, salvando el ritmo del estribillo, no parece estar muy relacionada con la música actual, sobre todo cuando uno escucha el canto hebreo «Ein K'Eloheinu» («no hay nadie como nuestro Dios»), el cual se viene especulando que podría ser la base musical del himno y que al oído es inquietantemente similar (te animamos a que lo escuches porque vas a flipar *una mica**). Se dice que la influencia de este himno religioso (que data del siglo XV) y de otros es algo recurrente en este tipo de casos, pero es lo último que nos esperábamos encontrar después de la supuesta injerencia rusa en el *procés*.

La Junta de Brazos, es decir, el Govern pero sin monarca, llegó a un acuerdo con Francia para obtener suministros en verano de 1640. Pero no era suficiente, ya que frente a ellos estaba el ejército del rey de España dirigido por el duro marqués de los Vélez, así que los catalanes necesitaban más garantías ~~democráticas~~ de protección. Eran conscientes de que la habían liado muy gorda y habían cabreado mucho al rey, por lo que se temían la mayor de las represalias.

Dadas las prisas, las negociaciones con los franceses se intensificaron y el día 3 de enero de 1641 una delegación catalana se entrevistó con el cardenal Richelieu (sí, el malo de *D'Artacán y los tres mosqueperros*), que les aseguró protección si se convertían en una república como Génova (¿13?). «No me jodas, que al final con la tontería vamos a tener que proclamarla» dijeron algunos de los que se habían rajado ante la posibilidad primera de hacerlo.

No sabemos exactamente por qué Francia les ponía ese requisito de proclamar la república. Quizá por el simple y sádico divertimento de verlos dudar y sufrir, pero el caso es que así fue. Poco tiempo después, un delegado francés se presentó en la residencia de Pau Claris para dialogar. De esta negociación resultó que el día 16 de enero Pau Claris presentaría una propuesta ante la

Junta de Brazos por la que el rey de Francia aceptaba poner a Cataluña bajo su protección si Cataluña cambiaba su estatus al de república. La Junta de Brazos votó que sí, lo que implicaba la aceptación de la República. No obstante, no se llevó a cabo una proclamación explícita y festiva, sino todo lo contrario. Se hizo todo con la boca pequeña, como una solución de *transitorietat* para poder formalizar el acuerdo de tutela con el gobierno de París, así que cuanta menos gente se enterase de la travesura pues mejor. No estaba la cosa como para cabrear más a Felipe. Todo esto obligados también por la ofensiva del marqués de los Vélez, que se encontraba ya muy cerquita de Barcelona, por lo que aceleraron los papeleos, y justo una semana después de proclamar la república, el rey de Francia Luis XIII se convirtió en nuevo conde de Barcelona. A ver, una semana de república es poco, pero ya es más que 30 segundos.

LA FRASE:
EL CONDE-DUQUE DEL SIGLO XXI

El 7 de noviembre de 2017, en una sesión de control al gobierno, Xavier Domènech se refirió a la vicepresidenta Soraya Sáenz de Santamaría nombrándola «conde-duque de Olivares del siglo XXI» en alusión a la forma de proceder ambos.

No sabemos si el representante de Catalunya en Comú acertó con la comparación, pues solo el tiempo dirá si al PP le pasará lo de Cataluña la misma factura que al propio conde-duque, el cual a los pocos años de la rebelión fue cesado y responsabilizado de todo el follón montado…

Pero dada la invulnerabilidad del PP, algo nos dice que no será así.

Pocos días después, y siendo ya «franceses», se libró la batalla de Montjuic contra el ejército de Felipe IV, el cual, derrotado, se vio forzado a la retirada. El ejército de Felipe IV se marchó, y no volvería hasta diez años más tarde. A los catalanes les había parecido buena idea nombrar al monarca francés conde de Barcelona, lo que no sabían es que poco después de las victorias contra España, los franceses, que habían aceptado la tutela con una sonrisa muy

inquietante en la cara, contestaron agradecidos con más palos aún de los que les estaba dando España.

LA ANÉCDOTA:
LA INDEPENDENCIA DE ANDALUCÍA

Al igual que hoy en día, se entiende que el problema catalán formó parte de un gran problema generalizado en España: lo difícil que es mantenerlo todo engrasado y equilibrado. Precisamente por querer romper ese delicado ecosistema político casi se va todo al garete. Unos con rebelión y desobediencia y otros con represión y desproporcionalidad. Siglo XVII y 2017 de la mano los dos.

La diferencia es que hace casi cuatrocientos años Portugal consiguió que su rebelión triunfase y se piró. Y antes que Portugal lo intentó Aragón, que le ofreció Galicia a la propia Portugal si apoyaba la rebelión del duque de Híjar. En Vizcaya, Navarra, etc., hubo jaleo, pero nos llama la atención, por su relación con el presente, el caso andaluz: el duque de Medina Sidonia tramó un plan con más nobles andaluces para rebelarse en Andalucía. Se dice que planeaba coronarse rey en el sur, proclamando así una Andalucía independiente.

Esto nos lleva a hablar de una noticia reciente: la Asamblea Nacional Andaluza, creada por Pedro Ignacio Altamirano, anunció que declararía la independencia de Andalucía el día 4 de diciembre de 2017. Una República Federal Andaluza que no se conforma con abarcar el territorio de la actual comunidad autónoma, sino que va más allá y pretende crear los Países Andaluces, unificando las ocho provincias andaluzas con Murcia, el Algarve portugués y el Rif marroquí. Cágate lorito.

Los años pasaban y la guerra entre Francia y España continuaba, y el señor que se habían buscado los catalanes era aún peor que el que tenían antes. La presencia del hambre y la peste, y la promesa de Felipe IV de respetar las instituciones catalanas, pusieron fin a la travesura secesionista y a la guerra en 1652, con un perdón general por parte del rey. Previa rendición de Barcelona ante las tropas de don Juan José de Austria, eso sí. Ojo, que la rendición de los catalanes se efectuó a cambio de que se respetasen de nuevo los antiguos fueros, que hoy vendría a ser un «¡vale, paramos ya, pero aceptadnos el Estatut de 2006, que nos conformamos con eso!».

Además, se llegaba a la paz entre España y Francia con la firma en 1659 del Tratado de los Pirineos, por el cual los territorios del

condado de Rosellón y la mitad norte del condado de Cerdaña pasaron a depender de Francia. Encima salió cara la broma. No se fugó ninguna empresa, pero... esos territorios ya no volverían jamás.

INTERLUDIO:

MOTIVOS PARA LA INDEPENDENCIA DE CATALUÑA



Cuando tenemos que tomar una decisión de gran importancia en la vida, no falta quien se lanza a escribir una lista de pros y contras sobre ese tema en cuestión. Por si alguien no lo había hecho todavía, aquí os dejamos una lista para ayudaros a decidiros:

¿Por qué Cataluña debería ser independiente?

Punto de vista de un catalán:

- Cataluña se libraría de...
  —Bertín Osborne
  —Felisuco
  —Álvaro Ojeda
  —Murcia
  —Alfonso Rojo
  —Pablo Motos
  —Eduardo Inda
  —Carlos Herrera

- Un paseo hasta Huesca o Castellón y ya puedes presumir de que has sumado un país más a la lista.
- La Jefatura de Estado dejaría de estar en manos de una familia francesa.
- Por fin te librarías del anuncio de la Lotería de Navidad.

Punto de vista de un no-catalán:

- El resto de España se libraría de...
  —Salvador Sostres
  —Marhuenda
  —OBK
  —Mercedes Milá
  —Cárdenas
  —Love of Lesbian
  —Leticia Sabater
- Le puedes decir a tu puto cuñado que el tema ya se ha acabado, y si vuelve a abrir la boca para hablar del asunto de Cataluña le arrancas la lengua con unos alicates.
- Aragón tendría mar.
- España tendría quien le diese 12 puntos en Eurovisión. O no.

7

DE LA DIADA A LA PIOLINADA

Qué duro había sido el siglo XVII para los catalanes. Habían depositado todas sus esperanzas en Francia, y esta les acabó maltratando. Esa misma Francia que los antiguos reyes de la Corona de Aragón habían tenido como sempiterna enemiga durante siglos (¡Ay si Fernando el Católico levantara la cabeza y viera ante quién se habían arrodillado sus vasallos catalanes!). Pero tranquilos, la lección se aprenderá. Bueno, se aprenderá a medias. Pero… ¿por qué?

Pues porque en lo de desconfiar del absolutísimo Estado francés se tomó buena nota. Se grabó a fuego en la conciencia de Cataluña que Francia mal, caca: «El amo francés nos pega. El amo español no es muy bueno tampoco, pero nos deja a nuestra bola. Sí, el amo francés es muy malo, se pasó mucho con nosotros». Pero no se tomó tan buena nota en lo de tirarse a los brazos de cualquier potencia extranjera que pasase para intentar defender sus intereses. Ambos hechos, la experiencia aprendida con el vecino transpirenaico y la reincidencia inocente de confiar en terceros, marcarán el devenir de Cataluña en la siguiente centuria, el reluciente para unos, y oscuro para otros, siglo XVIII.

Insistimos, las hostias que se había comido el corajudo pueblo catalán durante el siglo XVII no habían sido moco de pavo, pero tocaba salir adelante. Y si bien es verdad que tras la rebelión hubo que agachar la cabeza, hacer autocrítica y admitir que no estaban preparados para la independencia, se hizo y todo volvió más o

menos a la normalidad sin que nadie muriera por ello (bueno, alguno sí que murió, pero en fin, daños colaterales). Eso sí, ahora con la respiración de la Monarquía Hispánica más en el cogote que nunca, por mucho que esta estuviera cada día más debilitada económica y políticamente que en ningún otro momento de su historia.

Pero… ¿quién es el guapo que dice no a una nueva jarana? Nada más comenzar el siglo XVIII la tentación volvió a cruzarse de nuevo en el camino de los catalanes y, tras 40 años de represión de los Austrias, el pueblo catalán estaba que se apuntaba a un bombardeo (literalmente).

A Felipe IV le sucedió su hijo Carlos II, pero el problema es que este sucesor era un poquito *borderline* (por no decir retrasado con papeles) y el pobre desgraciado murió entre terribles sufrimientos a la misma edad a la que se retiró Johan Cruyff sin que hubiera ser en la Tierra con el que poder reproducirse. En previsión de la ausencia de un heredero, el especialito de Carlos dejó en el testamento que el trono de Las Españas pasaría a su sobrino-nieto Felipe de Borbón, duque de Anjou y nieto del rey de Francia Luis XIV.

No obstante, antes de que el engendro muriera (para seguir leyendo lindeces sobre Carlos II acude al libro *Historia absurda de España*), ya había habido distintos tratados unilaterales de reparto de los territorios hispánicos, dejando uno de ellos como heredero al archiduque Carlos de Austria (familiar también por ser de la familia Habsburgo), así que esto apuntaba a jaleo. Y así fue. Y los catalanes tenían que tomar partido.

No eran tiempos para la equidistancia. Eran tiempos para jugárselo todo a una carta, como antaño hicieron, así que tocaba apostar de nuevo. Y Cataluña se lo tuvo que pensar muy poco: «¿Un rey francés dirigiéndonos? ¡Antes muertos!». Como decimos, el resquemor antifrancés seguía siendo muy grande, así que la elección fue relativamente fácil.

—¿Pero este tal archiduque del que usted me habla respetará nuestras tradiciones e instituciones?

—¿Para qué quieres saber eso? Jaja. Saludos.

No importaba mucho en realidad. Los catalanes estaban asistiendo con entradas de primera fila a la consolidación del absolutismo en Francia y de la arrolladora centralización que la dinastía Borbón estaba llevando a cabo, por lo que si querían seguir conservando su autonomía y relativo autogobierno necesitaban al malo conocido de la Casa de Austria antes que al peor por conocer. Ya tendrían tiempo después de ver de qué calaña era el archiduque.

Lo que tenían claro es que Cataluña estaría donde ella quisiera estar, y si era necesario llevarle la contra a la mayor parte de territorios hispánicos (los cuales eran favorables a la llegada de la Casa de Borbón), pues se le llevaba. Por suerte para Cataluña no estuvo sola en su empecinamiento, y toda su chupipandi de reinos de la Corona de Aragón (Aragón, Valencia y Mallorca) pensó lo mismo que ella, así que decidieron posicionarse por el archiduque @KRLS.

La pandilla volvía a reunirse. Y lo tenían decidido, no había vuelta atrás. La candidatura de *Junts pel Austrias*, en la que Cataluña se veía apoyada por *sus* Països, echaba a rodar. Pero démosle una oportunidad a Felipe antes de declararle la guerra. Pongamos un *mica de seny, si us plau*.*

Felipe de Borbón, a partir de ahora Felipe V, intentó llegar a buen puerto con los catalanes asistiendo como sus antecesores a las sesiones de Cortes, donde se le recordó amablemente que «en Cataluña quien hace las leyes es el rey con la corte» y que «en las Cortes se disponen justísimas leyes con las cuales se asegura la justicia de los reyes y la obediencia de los vasallos». No se andaron con tonterías los catalanes. Pero oye, les salió bien lo de ir de cara.

A pesar de lo que cabía esperar, Felipe V se portó bastante bien, de hecho gente como Feliu de la Peña, ~~diputado de ERC~~ miembro de las Cortes, reconoció que las constituciones aprobadas eran «las más favorables que se habían conseguido», lo que fue muy criticado por un diputado ~~de Ciudadanos~~ castellano que dijo que: «todo fue confirmar privilegios y añadir otros que alentaban a la insolencia

porque los catalanes creen que todo va bien gobernado gozando ellos de muchos fueros». «Ande yo caliente ríase la gente. ¿Qué pasa? ¿Que quieres café? ¡Pues café para todos! No critiques amigo castellano, únete», hubiera podido contestarle más de un catalanista.

Todo parecía ir bien, pero en muy poco tiempo Felipe empezó a hacer y deshacer a la francesa y comenzó a tocarle las narices a los catalanes. Tras cesar como virrey a Jorge de Darmstad, segundo alemán más querido en Barcelona después de Ter Stegen, puso en su puesto a un hombre de su confianza sin contar con el beneplácito de las Cortes. Esto obligó a la reunión de los Tres Comunes, que no, no eran Ada Colau, Lluís Rabell y Xavier Domènech, sino la Diputació, el Brazo militar y el Consejo de Ciento de Barcelona, juntos para tratar qué se hacía con el tocapelotas de Felipe.

Pero Felipe seguía a lo suyo, ni puto caso, lo que cabreó a los Comunes, que decían cosas como «Ejem, Su Majestad, no quisiéramos señalar a nadie, pero alguien se está pasando por el forro la soberanía de estas nuestras Cortes, *i això si que no es pot**». Todo ese descontento de la Generalitat y demás instituciones desembocó en 1704 en un apoyo catalán a un intento de desembarco de las fuerzas del archiduque, que ya se había puesto de acuerdo con Inglaterra, Holanda y demás países para formar una coalición.

Cataluña ya no respondía de sus actos y se la soplaba cualquier amenaza que pudiera llegar de Madrid, y más cuando Felipe V se expresaba en unos términos tan propios de Rajoy como estos: «en vista de los absurdos que han resuelto y resultan de dichas conferencias contra mi real servicio, y quietud pública de ese Principado, he tenido por bien de resolver y mandar que no se tengan ni permitan». El Estado de derecho primaba.

Finalmente sería en mayo de 1705 cuando de nuevo estalló la rebelión en Cataluña, sumándose así a la Guerra de Sucesión Española (por si echabas de menos aquello de la guerra). Si bien ahora se habla de Putin y *hackers* rusos influyendo en los

acontecimientos políticos de medio mundo, la potencia metomentodo del momento era Inglaterra, la cual fue decisiva para que Cataluña diera un paso tan importante. En junio de 1705 se firmó el pacto de Génova (¿otra vez esta ciudad?) entre el reino de Inglaterra y Cataluña, con el objetivo de derrocar a Felipe V y hacer rey al archiduque Carlos, siempre y cuando se mantuvieran las leyes e instituciones catalanas. No deja de ser curioso que el encargado de las relaciones entre ingleses y catalanes fuera un comerciante de aguardiente que había hecho negocios en Cataluña, un tal Mitford Crowe.

Ese mismo año las tropas del archiduque Carlos tomaron Barcelona, y los Comunes le proclamaron (ojo) como Carlos III de España. Nada más terminar la proclamación las Cortes se excusaron ante su nuevo rey diciendo que en 1701 habían jurado a su rival Felipe bajo amenaza de ocupación. «Claro, es que… mire usted, nos tenían amenazados, nos dijeron que podría haber muertos en las calles. Fuentes muy contrastadas y fiables nos decían eso». *Clar que sí*. Pero bueno, al archiduque Carlos, ahora rey de España (al menos en Cataluña), le importaba un pimiento lo que hubieran hecho o dejado de hacer los catalanes hasta el momento, y ahora solo pensaba en ponerle *un parell de pebrots** al asunto y ganarle la guerra a Felipe.

Como decimos, la Corona de Aragón al completo no tardó en ponerse de lado del archiduque y a Cataluña le siguieron sus aliados Aragón, Valencia y Mallorca para reconocerlo como rey. Además, las tropas aliadas inglesas ya ayudaban a Carlos en otros puntos de la península, de hecho en 1704 cayó Gibraltar en manos británicas, algo que, por mucho que le duela a Álvaro Ojeda, sigue siendo así hasta nuestros días.

Se las prometía mucho el archiduque, que hasta consiguió entrar en Madrid, pero al parecer no era tan querido en Castilla como en otras partes y tuvo que salir escopeteado de allí. Para más inri, muy poco después de eso la guerra pegaría un giro de 180º,

condicionando de forma determinante la historia y el futuro de Cataluña.

En 1707 las tropas austracistas y borbónicas se enfrentaron en Almansa (Albacete), sufriendo las tropas del archiduque un gran revés. Por eso en los territorios que fueron partidarios del archiduque se dice que «cuando el mal viene de Almansa, a todos alcanza» y el soberanismo actual recurre de forma simbólica a este hecho como punto de partida de la pérdida de libertades de estas tierras, pues a partir de ahí todo fue cuesta abajo para el bando austracista (y según ellos, para Cataluña).

Tras la suspensión de la autonomía de Valencia llegó la de Aragón, y las tropas de Felipe V se dirigieron a Cataluña con las ideas muy claras. El Borbón estaba motivadísimo tras ver cómo había remontado una guerra que parecía tener perdida en la ida y en la que nadie daba un duro por él (ni siquiera su abuelo Luis XIV). A esa euforia triunfal le tenemos que sumar la escasa estabilidad mental del monarca, pues nos encontramos ante un personaje que no tuvo mucha piedad con los enemigos que a partir de ese momento se encontró. La implacable legalidad pasaba como un rodillo por todos aquellos que consideraba traidores y sediciosos, repartiendo porrazos a diestro y siniestro.

El archiduque respondió reconquistando Aragón y volviendo a entrar en Madrid, pero duró allí lo mismo que la proclamación de la República de Puigdemont, y tuvo que volver para Cataluña con el rabo entre las piernas.

LA CURIOSIDAD:
LOS MOTES DE LA ÉPOCA, BOTIFLERS Y AGUILLOTS

Lo de poner apodos a todo dios es muy nuestro, y al comienzo de la Guerra de Sucesión no pudo ocurrir otra cosa que lo esperado: que cada uno comenzara a designar a los del bando contrario con un mote.

Los borbónicos eran conocidos como *botiflers*, una palabra de etimología discutida, pero que, sin embargo, perdura en el catalanismo de hoy en día como un concepto claro y extendido como sería el de «traidor», «españolista» o cualquier otro que pueda reflejar contrariedad a los postulados soberanistas catalanes.

Los miembros del bando austracista, y en teoría más catalanista, recibieron el apelativo de *aguillots* («aguiluchos») por el emblema imperial del archiduque. Hoy en día aguilucho lo utilizamos para referirnos también despectivamente a otro símbolo muy concreto, pero bastante antagónico al catalanismo… Los miembros de este bando también fueron conocidos como *vigatans* o *maulets*.

A principios de enero de 1711 Felipe V volvía a ocupar el reino de Aragón, mientras Carlos no llegaba a tiempo a Cataluña para impedir que las tropas francesas cruzaran los Pirineos en dirección a Girona. Según varios autores que analizaron las quejas de los Comunes, las tropas borbónicas ejercieron sobre los territorios que iban ocupando un «auténtico terrorismo militar». Sin embargo, otros expertos aseguran que Felipe V solo se limitó a aplicar la ley sin complejos y que incluso fue benevolente, estando totalmente predispuesto al diálogo y la negociación. Como puedes observar, la polarización política también afecta desgraciadamente al estudio de la historia.

Los ejércitos del archiduque tenían que aguantar como fuera, pero un pequeño detalle cambió el curso de los acontecimientos y mostró a los catalanes la naturaleza de aquel en quien habían depositado sus esperanzas. En septiembre de 1711 el hermano del archiduque Carlos, el emperador José I, murió, lo que provocó que el primero saliera disparado a reclamar su corona imperial mientras a Cataluña y a sus aspiraciones hispánicas le podían ir dando. Dejó a su mujer en Barcelona y le dijo que le echase un ojo a todo aquello y que regara las plantas, que él se iba a por tabaco. Y como os podéis imaginar, nunca volvió.

Los catalanes se negaron a aceptar la realidad, y mientras en Europa todos le ponían fin a la guerra mediante tratados y diplomacia, en Barcelona seguía la juerga bélica. De hecho en 1713 y 1714, con Inglaterra como principal gobernanta, se firmaron los Tratados de Utrecht y Rastatt, en los que se ponía fin a todo a cambio de sustanciales pérdidas de la España borbónica en favor de Austria e Inglaterra. Pero insistimos, en abnegados no gana nadie a los catalanes, y ellos dijeron que *endavant.** Las Cortes catalanas se

reunieron y el 6 de julio de 1713 se autorizó la creación del Ejército de Cataluña, encargado de resistir en solitario a las tropas de Felipe. Una vez más, sin rey, ni virrey ni nada de nada, Cataluña entró en un limbo jurídico que, muy entrecomilladamente, la volvía a situar como una república.

Felipe V movilizó a todos sus piolines (además de los que le prestó su abuelo por última vez) y se dio paso a la última fase de la ofensiva borbónica, que consistió en mantener sitiada la ciudad de Barcelona durante meses hasta forzar la rendición de esta.

EL PERSONAJE:
RAFAEL CASANOVA ELEGIDO POR PELOTAS

Rafael Casanova fue el *conseller en cap* (algo así como el alcalde) de Barcelona en el momento de la resistencia final, y máxima autoridad militar y política de Cataluña durante los últimos años de guerra. Además, Casanova es actualmente un símbolo para el nacionalismo e independentismo catalanes al que se rinde homenaje anualmente con una ofrenda floral, precisamente por su abnegación y defensa de las instituciones tradicionales de Cataluña.

En torno a su figura gira también la misma sospecha que mucha gente tuvo tras el referéndum del 1-O: la de las pocas garantías democráticas. En la Corona de Aragón, desde mediados del siglo XIV, los magistrados de muchos municipios eran elegidos mediante el procedimiento de la insaculación, es decir, el de un sorteo con bolitas dentro de un saco. Mediante este aleatorio proceso se elegían los distintos *consellers* de Barcelona. En el período de 1713-1714 resultó elegido Rafael Casanova extraído para *conseller en cap* de la ciudad, cargo que llevaba añadido el título de gobernador militar de la plaza y el mando de la milicia ciudadana, la Coronela de Barcelona (algo así como la Guardia Urbana del momento). Algunos historiadores han especulado con la teoría de las bolas calientes dando a entender que la extracción de Rafael Casanova no fue para nada casual sentenciando: «¡Siempre inteligentes y patrióticas las bolsas insaculatorias!».

El 4 de septiembre de 1714 Felipe de Borbón ofreció a la resistencia catalana atrincherada ya solo en la ciudad condal que hablasen, que tendieran puentes al diálogo y la reconciliación, pero una vez más el reducto barcelonés, dirigido por Rafael Casanova, se negó a entablar conversación con un gobierno que entendían que

había perdido la legitimidad y que no reconocía los privilegios de Cataluña.

Ante esa negativa al diálogo, Felipe pidió que no se tuviera piedad alguna. De hecho, ya no se fiaba de los catalanes ni un pelo. Se dice que tenía muy presente lo que su bisabuelo Felipe IV había vivido con ellos en la rebelión de los segadores, y no conseguía entender cómo los perdonó. Él consideraba que lo que hicieron en 1705 proclamando a Carlos como rey era una gran traición.

El asedio continuó hasta que, en la madrugada del 11 de septiembre, las tropas borbónicas consiguieron superar las defensas de la ciudad. Rafael Casanova salió para animar a los defensores, enarbolando la bandera de Santa Eulalia, patrona de Barcelona, en un último intento de apelar al heroísmo. A las seis de la mañana, Berwick dio un ultimátum: seis horas de reflexión tras las cuales se «pasaría a todos a cuchillo».

A las tres de la tarde, cuando la ciudad todavía no había sido ocupada completamente, a los Comunes se les ocurrió hacer una consulta popular en la que se animaba al *poble* de Cataluña a «derramar gloriosamente su sangre y vida por su rey, por su honor, por la patria y por la libertad de toda España». La gracia de la consulta es que de no haber los suficientes apoyos populares en el plazo de una hora se rendirían. Democrático el Govern de Cataluña hasta para rendirse. Finalmente los Comunes de Cataluña resolvieron la rendición de la ciudad el 12 de septiembre, siendo totalmente ocupada el 13 de septiembre de 1714.

El duque de Berwick, que era el encargado de dirigir el sitio de Barcelona, pese a haber garantizado una rendición pacífica de la ciudad, cumplió las expectativas del rey y encarceló a veinticinco de los oficiales que habían luchado en la defensa de Barcelona, que permanecieron en la cárcel ~~de Soto del Real~~ hasta la posterior firma del Tratado de Viena once años después. La rebelión de Cataluña llegaba así a su fin.

LA CURIOSIDAD:
LA DIADA, LA CELEBRACIÓN DE UNA DERROTA

Se habla mucho del victimismo catalán a la hora de construir su identidad y el argumentario nacionalista, y no quisiéramos caer nosotros en ese tópico, pero que el 11 de septiembre se conmemora una derrota es así por muchas vueltas que le demos (cuando encima oficialmente cayó el 13 y no el 11). ¿No había otro día para celebrar la *Festa Nacional*?

Pues seguramente sí, pero quedaba muy simbólico hacerlo ese día, ya que, como decimos, ese día simboliza la pérdida de las instituciones de autogobierno tradicionales de Cataluña.

Desde finales del siglo XIX y coincidiendo con la construcción del monumento a Rafael Casanova se comenzó a efectuar ese día la ofrenda anual, consolidándose en los siguientes años hasta la llegada del franquismo, cuando las celebraciones del 11 de septiembre fueron prohibidas.

Poco después de la muerte de Franco, en 1977, tuvo lugar una masiva manifestación en la que se congregaron cientos de miles de personas, pero no sería hasta 1980 cuando recuperaría su carácter oficial.

Coincidiendo con el proceso independentista hemos asistido en los últimos años a las manifestaciones más multitudinarias dentro de la propia Diada, destacando las de 2012, con el lema «*Catalunya, nou estat d'Europa*» («Cataluña, nuevo Estado de Europa») y la Vía Catalana de 2013, que conectó en una gran cadena humana las localidades de El Pertús (a caballo entre España y Francia) y Alcanar (en el límite con la Comunidad Valenciana). Ambas organizadas por la organización que preside Jordi Sànchez (el Jordi con cara de bueno que parece un *ewok*), la Assemblea Nacional Catalana.

INTERLUDIO:

MOTIVOS CONTRA LA INDEPENDENCIA



Toda buena lista tiene sus pros, sí, pero también sus contras. Aquí os traemos una serie de contras que pueden ayudar a más de uno a decidirse:

¿Por qué Cataluña debería quedarse en España?

Punto de vista de un catalán:

- Cataluña se quedaría sin...
  —Chiquito de la Calzada (oh, espera…)
  —Siesta
  —Tortilla de patatas
  —Las frases de Rajoy
- Se perdería ese picorsito de la discusión España-Cataluña.
- La Liga no sería lo mismo sin el Barça-Madrid. Tiene más mérito ganarle al Madrid que al Nàstic.
- El disfrute de escuchar a un español intentando pronunciar nombres catalanes ya no sería lo mismo.

Punto de vista de un no-catalán:

- El resto de España se quedaría sin...
  —Montserrat Caballé
  —*El Mundo Today*
  —*El Jueves*
  —Eduardo Mendoza
- ¿De qué vas a hablar en las comidas familiares? Venezuela es tan 2016…
- España se quedaría sin la obra de Gaudí, y su mayor referente arquitectónico sería Calatrava.
- Los estudiantes españoles no sabrían qué hacer sin pizzas precocinadas.

8

MALDITOS BORBONES

«Soy el rey Felipe V, y preparo un grupo especial, necesito ocho juristas, ocho juristas castellanos. Habréis oído que ha habido una gran ofensiva… bien, nosotros ya sabemos qué hacer ahora. Saltaremos sobre Cataluña vestidos de legisladores, y una vez en territorio enemigo, abriéndonos camino como una guerrilla de Estado tendremos que hacer una cosa, ni una más, derogar fueros. No sé vosotros, pero yo no bajé de las puñeteras fuentes de Versalles, atravesé los putos Pirineos, me abrí paso a tiros por Castilla, y después sitié Barcelona para enseñar a los catalanes *valors*. Los catalanes no tienen *valors*,* obedecen a la codicia y la insolidaridad y deben ser reprimidos, por eso todo malnacido traidor que encontremos con ese uniforme austracista morirá. Yo soy descendiente del rey Luis XIV, corre sangre francesa por mis venas y nuestro plan de reformas imitará las reformas francesas, seremos crueles con los catalanes, seremos conocidos por nuestra crueldad, y encontrarán pruebas de esa crueldad en los desmembrados, destripados y desfigurados privilegios que dejemos atrás. Y los catalanes no podrán borrar jamás las imágenes de crueldad a las que los sometimos con nuestras manos, con nuestros impuestos y con nuestros decretos. Los catalanes hablarán de nosotros, sentirán aversión por nosotros, tendrán miedo de nosotros, y cuando cierren los ojos por la noche y el subconsciente los atormente por el mal que causaron, el miedo que les inspiramos no les dejará dormir. Pero

os lo advierto aspirantes a ilustrados. Bajo mi mando contraeréis una deuda, una deuda conmigo, personal. Todos los hombres bajo mi mando me deberán un centenar de reales, y quiero mis reales. Así que me entregaréis cien reales catalanes arrancados de las manos de cien catalanes tacaños, si no os echan antes, porque la pela, es la pela, tú».

Vale, lo admitimos, lo que acabas de leer es una dramatización peliculera de lo que hizo Felipe V... ¡Pero ojo! Muchos hoy en día piensan que fue más o menos así, y lo mismo más de uno ha dado el texto como una fuente verídica. El caso es que la historia de Cataluña durante el siglo XVIII tuvo sus sombras de represión real (en todos los sentidos) y sus luces (no podía ser de otra forma siendo el siglo que es), pero por enésima vez el politiqueo y los prejuicios cimentados sobre tópicos y concepciones simplistas nos dejan ante un siglo que o es negro o es blanco. Así que relájate porque en las próximas líneas vamos a darle y quitarle la razón a ambos posicionamientos (a nosotros también nos pone llevar la contra).

Felipe V de Vendetta, el muy ninfómano y animoso, era una persona desequilibrada y altamente inestable que nada tenía que envidiarle a su abiertamente deficiente predecesor. Pero paradójicamente fueron esos venazos temerarios los que le permitieron ganar la Guerra de Sucesión. Bueno, «ganar», pues ya vimos que el archiduque se retiró a por tabaco. Sea como sea, su tesón y sus decisiones plenamente influidas por el plano emocional resultaron positivas para sus intereses, pero… ¿lo resultaron para Cataluña?

Fuera de bromas, Felipe V se encontraba realmente dolido con la traición de Cataluña de abrazar como rey al archiduque, especialmente cuando él había jurado los fueros y constituciones catalanas e incluso les había puesto la última actualización del sistema. Pero tras todo lo ocurrido Felipe V se vio plenamente

decidido a formatearlo todo o directamente a acabar con todos los discos duros.

Pocos días después del 11 de septiembre fueron abolidos los Comunes (es decir, tanto la Generalitat, como el Consejo de Ciento de Barcelona, y el Brazo militar) y se derogaron las constituciones catalanas. A partir de ese momento Felipe puso en marcha la maquinaria de Estado centralizador borbónico, suponiendo el icónico punto de partida de la privación de privilegios y especificidades de Cataluña para unos, y de la pérdida de libertad e independencia para otros.

Muchos también defienden que todavía se podían dar con un canto en los dientes los catalanes, pues por el empecinamiento de seguir con esta guerra acabaron con lo más imperial que aún conservaba Cataluña, el dominio catalano-aragonés del Mediterráneo, que a raíz de Utrecht y Rastatt será repartido entre los demás Estados europeos (*adéu imperi mediterrani catalá*).

A eso le siguió la represión política. Cierto es que no destacaron las penas de muerte (más allá de alguna que otra simbólica), pero sí que hubo bastante gente que pasó por el trullo. El informe presentado ante el Consejo de Castilla por el intendente José Patiño concluía que se juzgaría a «los Tres Comunes ruidosos y de más representación de todo el Principado, que sustentaron las turbaciones, por quienes se dirigió la rebelión y resistencia». Los Jordis del momento, vamos. Al parecer en Cataluña se la carga siempre y de forma más gorda el que monta manifestaciones y revueltas, en lugar del que juega con los sentimientos de su pueblo. En cualquier caso muchos de los presos fueron saliendo paulatinamente. Incluso algunos de los más liantes como Casanova acabaron en la calle.

OJO AL DATO:
EL MINUTO 17 Y 14 SEGUNDOS

Si el 11 de septiembre es simbólico en Cataluña no lo es menos el 1714. En base a esta cifra se ha construido toda la semiótica del panorama independentista. Por ejemplo, el célebre grito de «*In! - Inde! - Independència**!» que se oye en los partidos del Barça en el Camp Nou y demás eventos deportivos en Cataluña comienzan precisamente en el minuto 17 y 14 segundos de juego, en referencia a la mencionada fecha.

El juego de cifras también se ha llevado a cabo en el formato horas - minutos, como cuando las iglesias y ayuntamientos hicieron sonar las campanas a las 17.14 h de la Diada de 2013 para llamar a la gente a unirse a la Via Catalana. Al menos en este caso tenían un minuto para cumplir correctamente con la reivindicación y no un segundo como en el primer caso...

Tras la represión política había que pasar a la administrativa. Felipe voló por los aires el Estado de las Autonomías tradicional e impuso un sistema centralizado donde las únicas cortes de todos eran las Cortes de Castilla, que pasaban a ser las Cortes Generales del Reino. ¿De qué reino? Pues de España, tú ¿de qué va a ser? Se acabó la Generalitat, se acabó la Junta de Brazos, se acabaron las reuniones de los Comunes y se comenzó una castellanización imparable en el ámbito institucional. Las leyes y estructuras de Castilla eran las que imperaban en cualquier rincón hispano. Ahora España es Castilla y Castilla es España.

Bueno, hay que decir que los territorios vascos y Navarra se libraron de la apisonadora unitaria borbónica por la sencilla razón de haber defendido al candidato Felipe. Los vascos y navarros siempre haciendo lo mismo: rozar la ambigüedad y llevar la contra en las guerras civiles y a la chita callando obtener beneficios. Quizá Cataluña debería ser un poco más espabilada y algo menos impulsiva y sentimental y tomar un poco de ejemplo de sus euskosocios.

La que también se libró fue la ciudad de Cervera, fiel a Felipe V, y a la que el monarca recompensó instalando allí una universidad tras represaliar duramente al resto. Malditos traidores. «No te lo perdonaremos jamás, Cervera. Jamás».

Pero Cataluña, al igual que sus vecinos de la Corona de Aragón, se comió el marrón. Y se lo comió tanto en el plano institucional, con

la supresión de fueros e instituciones, como en el ámbito de la pela. Todos los territorios de la Corona de Aragón contaban con una población que suponía una cuarta parte de toda la población de España, sin embargo, su aportación a las arcas era de aproximadamente un 5 por ciento. El demoborbón decidió ponerle fin a este asunto.

El 16 de enero de 1716 los reyes llegaron con algo de retraso y, además de carbón, le trajeron a Cataluña un orden institucional y jurídico nuevo: los Decretos de Nueva Planta. Estos suponían la instauración del absolutismo en Cataluña por la vía rápida, y la supresión de todo lo mencionado anteriormente. Pero además, como regalo de inauguración de este nuevo modelo territorial, los catalanes recibieron un impuesto llamado catastro. Este impuesto (que en cada antiguo reino recibió un nombre distinto) tenía como objetivo fijarse a los catalanes como una lapa y controlar sus tierras y bienes, en base a las cuales pagarían más o menos, independientemente de una asignación mínima fija. Este impuesto por primera vez equiparaba la aportación de los catalanes a la de los distintos pobladores de España. El sueño de UPyD y Ciudadanos cumplido.

Los autores más ligados al nacionalismo insisten en que ese tipo de impuesto, que a diferencia de los demás impuestos directos de los otros reinos hacía hincapié en cuantificar los bienes y tierras de uno, tenía un carácter punitivo, es decir, buscaba castigar a una Cataluña que había sido mala, mala, malísima. A ver, es verdad que Felipe quería ser eficiente y ordenado, pero… un poco por joder sí que lo hacía.

Para más inri catalanista, en esta época se produjo la consolidación del castellano en la sociedad catalana. Maticemos esto también, porque el catalán no se prohibió ni dejó de hablarse, pero efectivamente se instauró el castellano como idioma oficial de la administración y en definitiva de cualquier órgano de poder. La burguesía y las clases altas estarían siempre más ligadas al castellano que al catalán, una lengua cada vez más del pueblo llano

y con un punto rural y provinciano creciente. Tendremos que pasar al siguiente episodio para asistir a un renacimiento de las letras catalanas en el siguiente siglo.

Pero… ¿qué hicieron los Borbones por nosotros? Ah no sé, dímelo tú…

Toni Cantó, ahora de Ciudadanos, pero en su momento miembro de UPyD (y anteriormente de *7 vidas*), grabó en 2012 un cutre-vídeo de campaña parodiando el célebre fragmento de *La vida de Brian* de los Monty Python en el que se preguntaban qué habían hecho los romanos por la gente de Judea. En este vídeo se ridiculizaba al nacionalismo catalán y a su punto más antiespañol.

Si queremos exponer a continuación la contraparte de lo que se vivió en Cataluña durante el siglo XVIII vamos a experimentar algo parecido a lo que Toni Cantó quiso transmitir en aquel vídeo ¡Pero líbrenos Dios de parecernos a Toni Cantó! Ya hemos dicho que bastante ha sufrido la historia de Cataluña con la manipulación política, así que, precisamente por ello, permítenos hacer una versión algo más histórica y matizada de lo que allí ocurrió.

Es cierto que todo el orden jurídico-administrativo fue suprimido en Cataluña, pero también hay que decir que se respetó el derecho civil catalán en las forma de sus Usatges, los cuales siguen vigentes en la actualidad como parte de su ordenamiento jurídico.

LA ANÉCDOTA:
LA, LA, LAND

Hablando de letras catalanas, durante los años 60 del siglo XX surgió en Cataluña un movimiento cultural ligado a la música conocido como *Nova Cançó* que intentaba normalizar el uso del catalán. Ese movimiento dio a algunos de los más importantes músicos catalanes: Lluís Llach, Raimon, Maria del Mar Bonet…

Pero también nos legó una curiosa anécdota: en 1968 se eligió a Joan Manuel Serrat para representar a España en Eurovisión. Serrat era uno de los mayores exponentes de la *Nova Cançó*, y cuando le comunicaron que la canción elegida era «La, la, la» del Dúo Dinámico (también catalanes) y que debía interpretarla en castellano, este se negó, pues quería hacerlo en catalán.

En el último momento tuvieron que echar mano de otra intérprete, la madrileña Massiel. Tuvo apenas unos días para aprenderse la canción y ensayar y, a pesar de eso, se hizo con el primer premio. No obstante, a Serrat los sectores catalanistas lo tacharían de españolista y facha en 2017 por no posicionarse a favor del referéndum.

Para colmo, entre catalanes que han visitado Eurovisión encontramos a Salomé, Peret, Manel Navarro, Beth, Sergio Dalma y hasta Chikilicuatre. Manda huevos que haya ido Chikilicuatre y no Serrat.

La economía en Cataluña comenzó a mejorar a partir del primer tercio de siglo, y en parte se debió paradójicamente a que los piolines no se montaron en el barco y se fueron, sino que muchos se quedaron en Cataluña, se compraron un piso en Cornellá y siguieron consumiendo. Qué ironía, la demanda militar acabó trayendo trabajo a Cataluña...

Durante la posguerra no hubo mucha oposición más allá de algún grupúsculo clandestino sin mucha repercusión (se dice que Casanova perteneció a uno de ellos). El Estado dijo que había que volver a hacer vida normal y se hizo igual que si hubiera dicho que el referéndum no había valido y que había que volver a convocar elecciones. La gente imaginamos que protestaría internamente una *miqueta*,* pero aparentemente todo el mundo se sumó sin problemas pese a mandarlo una autoridad no reconocida. Vaya, vaya…

En cualquier caso, para hacer frente a algún rebelde tocanarices que pudiera aparecer repentinamente, y en general para mantener el orden, se conformaron en 1719 las escuadras de Catalunya, unos cuerpos de seguridad antecesores de los actuales *Mossos d'esquadra*. Un auténtico símbolo del catalanismo y la autogestión actuales creado por la administración borbónica. Vaya, vaya *una altra vegada*…*

Los catalanes se pusieron a hacer lo que mejor saben hacer: cosas. Es por ello que la economía empezó a crecer tanto por lo producido en el sector primario, especialmente en agricultura, como por las manufacturas y en una protoindustria naciente a partir de mitad de siglo.

Destacó el cultivo de vid (¡viva el vino!) y el comienzo del negocio textil, favorecido en gran manera por la prohibición real de importar cualquier producto relacionado, protegiendo así las manufacturas catalanas. El milagro económico catalán se anticipaba 300 años a la llegada de Jordi Pujol, y todo parecía ser gracias a las reformas iniciadas por los Borbones al poco de empezar el siglo.

Se suprimieron las aduanas internas en España y se favoreció el comercio interior, que es donde Cataluña consiguió meter la mayor parte del género. Atrás quedaron los tiempos medievales en los que los mejores socios comerciales se encontraban en el Mediterráneo. Ahora Cataluña también miraba al mar, pero hacia uno más grande y lejano, hacia el Océano Atlántico. Se permitió el comercio directo con América, que hasta hacía nada solo estaba en manos de Castilla y en 1778 se liberalizó el puerto de Barcelona (no llegaron cruceros cargados de miles de turistas como ahora pero oye, no estuvo nada mal la medida).

Se empezaba a hablar del «maravilloso despegue barcelonés de finales del XVIII», algo así como si la ciudad condal hubiera sido elegida sede olímpica y Maragall se pusiera a limpiar y levantar la ciudad. Aunque bueno, en realidad pasó algo parecido, porque en esta época se empezó a edificar el conocido barrio de la Barceloneta, así como la Ciudadela, intentando, al igual que se quiso hacer en Barcelona 92', que la vieja ciudad gótica mirase más hacia el mar.

Las cosas iban bien y alguien se estaba beneficiando de ello. Una nueva burguesía catalana nació al amparo de las facilidades borbónicas dadas para emprender en el librecambismo y la industria incipientes. La gente empezó incluso a aficionarse al borbonismo y cuando Carlos III (esta vez no el archiduque, sino el legítimo hijo de Felipe V) llegó de Nápoles, fue recibido por algunos como su hubiera llegado el mismísimo Maradona.

Pero a la llegada de Carlos IV llegaron los líos y la inestabilidad una vez más. Los ecos de la Revolución Francesa se empezaban a oír en España, y especialmente en Cataluña, donde por cercanía

reverberaba con gran fuerza. La Primera República Francesa declaró la guerra a una España que ya no era aliada por familia borbónica. Invadieron y saquearon La Seu d'Urgell, y en los siguientes años invadirán y saquearán Cataluña y España enteras. Catalanes y todos los españoles tendrán que unirse para luchar contra un tal Napoleón en la principal Independencia que ha vivido Cataluña en su historia, y no fue precisamente de España. Porque tanto los españoles para los catalanes, como los catalanes para los españoles, son unos hijos de puta, pero son sus hijos de puta, y un tercero no se mete con el otro, que para eso están ellos.

Esperamos no haber sido tan *botiflers* como Toni Cantó en este último apartado, pero lo que sí tenemos claro es que no hemos hecho tanto el ridículo. Lo que pasa es que no podemos evitar ponernos románticos ante el nuevo siglo que le tocará vivir a continuación a Cataluña. Prepárate porque hablamos de un siglo XIX donde las cosas se van a ir poniendo cada vez más políticas...



DRAMATIZACIÓN DE FELIPE V APLICANDO EL 155.

INTERLUDIO:

HOMENAJE A CATALUÑA



Hoy en día tenemos declaraciones sobre el conflicto catalán de políticos, politólogos, panaderos, columnistas, tertulianos, y deportistas si hace falta… A todas horas, de todos los colores y formas, a veces graciosas y otras veces rozando lo apocalíptico.

Ahora piensa en el pasado, lo que ya se ha dicho del asunto: imagínate lo que tantos siglos de fricción entre Cataluña y España han dado de sí. Pues bien, nosotros te traemos una breve selección de algunas de las frases más destacadas de gente a la que parece que Cataluña les ha hecho algo.

El fascista de Queipo de Llano lo tenía claro, y no atrancaba: «Transformaremos Madrid en un vergel, Bilbao en una gran fábrica y Barcelona en un inmenso solar».

Pío Baroja, escritor de la generación del 98, también tenía alguna cuenta pendiente, esta vez con tufillo racista: «Los catalanes han tenido la habilidad de lanzar el sambenito de judíos a los demás españoles, cuando precisamente los judíos son ellos. El aspecto, las aptitudes, la clase de arte que se hace en Cataluña; todo tiene carácter marcadamente semita».

Por su parte, Miguel de Unamuno, que no dejaba indiferente a nadie, lo tenía claro con los catalanes: «Petulante vanidad de un pueblo que se cree oprimido».

El que a lo mejor te sorprende es nuestro siguiente invitado, Santiago Bernabéu. El madridísimo no tenía *exactamente* un problema con Cataluña: «Me gusta Cataluña a pesar de los catalanes».

Pero ojo, que en los diarios madrileños no se cortaban tampoco. En 1873, viendo que desfilaban por la capital personalidades que copaban altos puestos y venían de pérfidas tierras (que si Figueras, Pi i Margall, Tutau o Sunyer i Capdevila), un periodista denunció que «España ha pasado a ser patrimonio de Cataluña». De gallegos, andaluces o extremeños no se había oído tal cosa hasta entonces, pero… ya sabes.

El Mr. Potato de la Guerra Civil, José Millán-Astray, fundador de RNE y la Legión, no tenía muchas dudas: «¡Cataluña y el País Vasco, el País Vasco y Cataluña, son dos cánceres en el cuerpo de la nación! ¡El fascismo, remedio de España, viene a exterminarlos, cortando en la carne viva y sana como un frío bisturí!». Porque el bisturí lo mismo te aplica un 155 quirúrgico que te aplica una extracción masiva.

Pero también en la izquierda el tema de Cataluña no se llevaba demasiado bien a principios del siglo xx, y dos presidentes de la República llegaron a manifestar que estaban dispuestos incluso a cambiar de bando: «Yo no he sido nunca lo que llaman españolista ni patriotero. Pero ante estas cosas me indigno. Y si esas gentes van a descuartizar a España, prefiero a Franco», escribió Azaña en sus memorias. En el mismo sentido decía Negrín: «No estoy haciendo la guerra contra Franco para que nos retoñe en Barcelona un separatismo […]. No hay más que una nación: ¡España! […]. Antes de consentir campañas nacionalistas que nos lleven a desmembraciones que de ningún modo admito, cedería el paso a Franco […]».

Cerramos con una atribuida precisamente por Azaña a Baldomero Espartero, nuestra favorita (entiéndasenos, es que es *amor*): «Hay que bombardear Barcelona cada 50 años para mantenerla a raya».

Pero vamos a dejarlo aquí, que no queremos dar ideas al gobierno para nuevos epígrafes de la Ley mordaza.

9

LA MORENETA DICE QUE NO QUIERE SER ESPAÑOLA

Todo lo que hemos visto hasta ahora no se refiere al soberanismo propiamente dicho, sino más bien a la fundamentación histórica de este. Pero ¿cuándo nace el soberanismo?

Tradicionalmente se ha señalado la primera mitad del siglo XIX como el punto de partida de la «deriva soberanista». Desde luego, hablar de cualquier tipo de nacionalismo antes de ese momento sería un auténtico disparate histórico, pues los conceptos de soberanía nacional, Estado-nación y demás no nacen hasta este período.

Según historiadores como Fusi o Kamen, durante el siglo XIX España construyó una identidad basada en aspectos culturales del centro-sur castellano, y en algunos elementos andaluces (aunque sin abusar, claro), lo que produjo una reacción en la periferia peninsular, que en unos casos adoptó esa identidad, y en otros fortaleció una propia ensalzando los elementos diferenciadores.

En el caso de Cataluña tal reacción surge en concreto en torno a un movimiento cultural conocido como Renaixença, cuyo punto de partida se ha convenido en la publicación de la obra *Oda a la Patria* de Bonaventura Carles Ribau. Ahora bien, ¿era este un movimiento nacionalista? Por supuesto que no. En un principio se trató única y exclusivamente de una tendencia cultural cuyo objetivo era la

defensa de la lengua catalana. Estuvo integrada por escritores que, además de escribir en catalán y sobre temas catalanes, lo hicieron también en castellano, y muchos de ellos incluso ensalzaron la relación entre Cataluña y España, o simplemente dedicaron odas a la nación española. Hoy en día serían llamados catalanes y españoles «sin complejos».

No era excluyente la defensa de la cultura catalana con la identidad española. Sin embargo, los intelectuales que integraban este movimiento fueron adquiriendo cada vez mayores tintes políticos. Comenzó entonces a hablarse de Cataluña como nación, pero sin pretender la independencia. Ya en aquel momento se hablaba del reconocimiento de España como una «unión de reinos», incluso como una «nación de naciones», y se inició la búsqueda de un nuevo encaje de Cataluña en España, optando la mayor parte de estos hombres de letras por el federalismo. De hecho, a menudo se hablaba de la riqueza de España al tener varias nacionalidades en un mismo Estado, y se decía que había que conservarlas «para mayor esplendor y gloria de España». Pero todo dentro de la moderación y la «centralidad del tablero», pues muchos de ellos fueron acusados de una excesiva simpatía por el Partido Moderado.

Ahora bien, el punto de inflexión llegó con el Sexenio Revolucionario, iniciado por la Revolución Gloriosa de 1868. Cuando los españoles, quemados por la inacción de la reina Isabel II y por la constante inestabilidad política, social y económica, se dieron cuenta de que la solución no era cambiar continuamente de gobierno, sino quitarse de en medio a la monarca. Una vez despedida la reina comenzaron los debates sobre qué debía ser España, y entonces sí surgieron propuestas que se acercaban más al catalanismo político.

Personas como Víctor Balaguer, escritor de referencia de la Renaixença que llegaría a ser ministro, eran defensores de ese federalismo para mayor gloria de España, e incluso apostaron por una monarquía federal. Pero el efímero paso de Amadeo de Saboya por el trono español acabó por descartar esta solución.

El federalismo fue liderado entonces por las opciones republicanas. De hecho, los representantes catalanes del Partido Republicano Democrático Federal firmaron, junto a representantes del mismo partido en Aragón, Baleares y Valencia, el Pacto Federal de Tortosa, que defendía una unidad de acción para la defensa de su identidad «sin que de ninguna manera se deduzca de ello que pretenden separarse del resto de España» (que quedase bien claro desde el principio, no fuera a leer eso la Audiencia Nacional). A este pacto se adhirieron más tarde representantes de Andalucía, Galicia, Asturias y Castilla, comprometiéndose a construir un Estado federal.

En este contexto se publicó el libro del catalán Francesc Romaní Puigdendolas, *El federalismo en España*, que defendía que en España convivían dos visiones nacionalistas: la agresiva, belicosa, orgullosa, dominadora, altanera, tiránica de Castilla (la Cruella de Vil decimonónica), la hegemónica en España, y la defensiva, amigable, fraternal, pacífica, emancipadora y humanitaria (atractiva, *influencer*, equidistante, tántrica…) catalana. Se planteó entonces, no solo desde Cataluña, sino también desde otras regiones, la necesidad de sustituir el centralismo castellano por la visión periférica.

Así, a partir de la década de 1870, se dio forma a los primeros movimientos políticos catalanistas: en el mismo 1870 nació La Jove Catalunya, siguiendo la estela de movimientos como la Joven Italia de Mazzini.

Y de pronto, la sorpresa. Del dicho se pasó al hecho. Cuando Amadeo de Saboya salió de España hasta las narices de los españoles (y con razón), se proclamó la República española y los catalanes hicieron lo suyo: *fer un pensament*.*

El 9 de marzo de 1873 los catalanes invocaron lo acordado en el Pacto de Tortosa y proclamaron el Estado catalán. Esta era la primera de una serie de proclamaciones que llegan hasta nuestros días, aunque aquella no dejaba tanto espacio a la interpretación: no se trataba de un acto secesionista, no era una Declaración Unilateral de Independencia (DUI), sino que se reconocía la pertenencia del Estado catalán a la República federal española. Era en realidad un

intento por acelerar los trámites para la creación de ese Estado federal que había acordado el Partido Republicano Democrático Federal. Eso sí, sin referéndum ni hostias, *per collons*.

LA CURIOSIDAD:
MEZCLANDO POLÍTICA E HISTORIA DESDE EL SIGLO XIX

En el contexto de la Renaixença algunas publicaciones como la revista *Lo Gay Saber* (el chiste aquí sería políticamente incorrecto) aludían ya a la historia para construir un discurso de subordinación a Castilla, y se referían a personajes como Felipe V como el «verdugo de Cataluña». Pedían la restitución de las instituciones y leyes desaparecidas por los Decretos de Nueva Planta y exigían el cese de «tantos y tantos bastonazos, con los que [...] se intenta herir nuestra dignidad de catalanes-españoles». Lo que no sabían era que todavía les quedaban unos cuantos bastonazos por recibir.

Durante la proclamación, varias instituciones catalanas se adornaron con grandes doseles y banderolas distintas en las cuales se podían leer proclamas y símbolos muy parecidos a la actualidad: *senyeras* con estrellas blancas, otras con triángulos rojos o blancos, y algunas adornadas con letreros en los que se podía leer un escueto «Democracia».

Sorprendentemente, el secesionismo en aquellos años no tendría su centro en Cataluña, sino que, en un dramático giro de los acontecimientos, estuvo en Murcia. *Nobody expects the murcian secesionism!*

El caso es que, entre unas cosas y otras, el primer presidente de la República, el catalán Estanislao Figueras, terminó tan hasta las narices de gobernar como Amadeo de Saboya, pero a diferencia de él, se fue a la francesa (y nunca mejor dicho). Un buen día no se presentó en su puesto de trabajo y, dos ministros de su gobierno, Castelar y Pi i Margall, dieron orden para que fueran a buscarlo. En su casa informaron de que Figueras había hecho las maletas la noche anterior y había tomado un tren a Francia, dejando vacante la presidencia española.

LA FRASE:
EL PRESAGIO DE LA ESPANTADA DE FIGUERAS

Antes de marcharse, durante una reunión del consejo de ministros, acosado por todos los problemas que estaban dando cantonalistas, carlistas, conservadores, monárquicos, etc., Figueras interrumpió la sesión y anunció: «Señores, voy a serles franco: estoy hasta los cojones de todos nosotros». Acto seguido, se levantó de su asiento y se fue de la sala para no volver.

Tomó el testigo de Figueras precisamente otro catalán, Pi i Margall, ministro y líder a partir de entonces del Partido Federal.

Las promesas de Figueras y de Pi i Margall de avanzar hacia el federalismo y de conceder competencias a Cataluña contentaron a los levantiscos catalanes, que revocaron la proclamación. Quienes siguieron a lo suyo fueron los murcianos, que se replegaron a Cartagena, donde llegaron a acuñar moneda propia y a punto estuvieron de ingresar como Estado en los Estados Unidos de América.

También a lo suyo siguieron los carlistas. Aunque si de independencia hablamos, los que de verdad estaban dándolo todo eran los cubanos, que trataban de librarse de los españoles como fuera.

«Que soy compañero, coño», debía lamentarse frustrado Pi i Margall, que a pesar de ser él también federalista, no supo gestionar las enérgicas protestas de los federales, y tuvo que ceder el paso a otro presidente, Salmerón. Este tampoco pudo hacer frente a la presión y dimitió, sucediéndole Castelar. Al final todo se fue al traste después de dos golpes de Estado que dieron como resultado la restauración borbónica.

Decepcionado por el año de República en el que los enfrentamientos entre unos y otros habían dado lugar a cuatro presidentes y una dictadura, uno de los miembros del federalismo en Cataluña decidió dar un paso más creando lo que para muchos es el primer partido soberanista catalán. Aquella persona era Valentì Almirall.

Almirall está considerado el padre del catalanismo político. Fue el creador del periódico escrito íntegramente en catalán, *Diari Català*, y en 1882 dio el paso de la creación de su proyecto político, el Centre Català. Este partido tenía vocación federalista y pretendía ser un punto de encuentro de todas las opciones catalanistas, incluidos los carlistas.

Sin embargo, el Centre duró cuatro siestas. Dentro de él había ido creciendo un grupo en torno a *La Renaixença*, una revista fundada por miembros de aquel movimiento cultural que ahora se había convertido en periódico. Se trataba de un grupo mucho más conservador y más potente que los promotores del Centre, y que en 1887 dio lugar a la creación de la Lliga de Catalunya (que no es donde jugaría el Barça si se independizase Cataluña, sino un partido político).

Comenzaba así un auténtico guirigay de partidos políticos catalanistas, un puzle difícil de recomponer, pero que encontraría una pieza clave con la aparición de la Unió Catalanista en 1891. Este nuevo movimiento agrupó a sindicatos, asociaciones civiles y culturales y partidos políticos.

La Lliga y la Unió patrocinaron los días 25 y 27 de marzo de 1892 un gran congreso de entidades catalanistas que dio lugar a la redacción de las Bases de Manresa, una especie de texto constitucional para un teórico Estado catalán. Aquello daba ya forma al catalanismo político conservador.

¿Conservador? Pues sí, y aquí llegamos a un punto interesante: el catalanismo dentro de la izquierda era una opción bastante minoritaria; la clase trabajadora, es decir, la mayoría social, se inclinaba de manera arrolladora por el anarquismo. De forma que los patrocinadores de estos primeros movimientos nacionalistas o proto-nacionalistas fueron conservadores. Y para muestra no hay más que echar un rápido vistazo a las Bases de Manresa:

¿Había sufragio universal? Claro, concretamente el sufragio universal «de todos los cabezas de familia». Y, para colmo, delegaba las labores de seguridad en el Somatén. El Somatén era, según el

momento de la historia de Cataluña, un grupo parapolicial, más o menos oficial, o grupos de matones a sueldo de empresarios dedicados a reprimir el movimiento obrero y proteger los intereses de la burguesía. Vamos, los amiguetes de CiU repartiendo mamporros entre los de la CUP, para que nos entendamos.

Además, los promotores de este encuentro eran seguidores de una obra anterior y similar a las Bases de Manresa, *Los Fueros de Cataluña*, publicada en 1878, donde, entre otras cosas, se establece la «católica, apostólica y romana» como la religión oficial, y además dictamina que es ilícito discutir sus dogmas. Algunos sectores incluso atacaban el sistema parlamentario y el liberalismo en general. Ya te puedes imaginar que este primer nacionalismo estaba muy lejos de la izquierda.

Algunos de los principales cabecillas de estas tendencias conservadoras fueron Francesc Cambó y Enric Prat de la Riba. Ambos encabezaban el sector más politizado de la Unió Catalanista que terminó por escindirse y crear la Lliga Regionalista en 1898...

1898. Curioso año para España, ¿eh? No tiene nada de casual. La crisis de aquel año, la pérdida de las colonias, el regeneracionismo, etc., favorecieron el ascenso de estos movimientos, y la nueva Lliga supo explotarlo, convirtiéndose en la principal fuerza catalanista hasta la Segunda República.

LA ANÉCDOTA:
DE CUBA AL KURDISTÁN SIN PASAR POR CATALUÑA

En 2017 el periodista Jordi Évole recordó a Puigdemont que él mismo había votado en contra de la celebración de un referéndum de autodeterminación para el Kurdistán.

Esta contradicción causó mucho impacto, pero tampoco es nada nuevo: a finales del siglo XX todos los catalanistas apoyaron a Cuba en su lucha por la autonomía, pero cuando Cambó propuso una declaración a favor de su autonomía e incluso de su independencia, su propio partido se puso en su contra.

Menudo quiebro ese, ¿eh? Cuánto altruismo.

Aquellos fueron años de confusión, la Lliga aumentaba sus apoyos llegando a imponerse en las elecciones municipales, pero sin tener aún un carácter independentista. De hecho por entonces Prat de la Riba tenía un discurso estrambótico basado en la construcción de un imperio compuesto por España, Portugal y Occitania, aunque con centro, claro está, en Barcelona.

La oposición a este creciente movimiento político la plantearía un joven político de Córdoba, afincado en Barcelona, llamado Alejandro Lerroux. Lerroux tenía un máster en populismo como buen demagogo profesional, y basaba sus discursos en atacar el catalanismo y en culpar a Cataluña (la Yoko Ono del momento) de cualquier problema de España. Gracias a su actitud consiguió el sobrenombre de «Emperador del Paralelo». Lerroux fundó ~~Ciudadanos~~ el Partido Radical, y con su discurso anticatalanista conseguiría catapultarse a la presidencia de gobierno. Pero ya llegaremos a ese punto.

Curiosamente todos salían beneficiados de estas tensiones: cuanto más gritaba Lerroux en el Paralelo, más consolidado salía Puigdemont, y cuanto más tiraban los de la Lliga, más votos conseguía el Partido Popular en el resto de España. Oh, espera… igual nos hemos liado un poco.

Podemos señalar que no hubo muchos cambios en el panorama catalanista de principios del siglo xx. Fueron surgiendo nuevos partidos, claro, como el Centre Nacional Català, Unió Regionalista, Partit Republicà Català, Acciò Catalana, Estat Català, y muchos más. Pero antes que explicarlos todos nos haríamos carlistas. Aunque sí debemos detenernos en uno en particular, el predecesor de Junts pel Sí, Solidaritat Catalana.

Antes de la existencia de *El Jueves*, Cataluña ya había tenido alguna que otra revista satírica, y a principios del siglo xx, esa era *¡Cu-Cut!*. En 1905 se publicó en este semanario una viñeta que se burlaba de las derrotas del ejército español, y un grupo de oficiales o sargentos chusqueros que habían visto herido su orgullo, asaltaron la redacción y, de paso, también la de *La Veu de Catalunya*, un

periódico afín a la Lliga Regionalista. Aquel ataque fue respaldado por el ejército en general, e incluso por el propio monarca, que no hizo un comunicado especial porque no existía la televisión aún.

En respuesta a estos actos, al año siguiente, en 1906, se formó la coalición Solidaritat Catalana, presidida por el expresidente de la República, Salmerón, y que agrupaba a catalanistas, carlistas y republicanos, a excepción del Partido Radical. Lerroux había declarado públicamente que él habría participado en el ataque a esas redacciones, e incluso que habría pegado fuego también al Obispado. Ya sabían cómo se ponía, así que no lo invitaron.

La coalición cosechó enormes éxitos, imponiéndose en las elecciones, y aunque se deshizo tras la Semana Trágica en 1909, logró poner sobre la mesa el problema catalán, que se convertiría en una constante a lo largo de todo el siglo XX.

OJO AL DATO:
LAS OTRAS SOLIDARITAT CATALANAS

Solidaritat Catalana ha sido el nombre de tres partidos políticos creados en tres momentos históricos distintos.

Esta de la que hemos hablado fue creada en 1906. La siguiente se creó en 1980 y tenía un marcado carácter conservador, siendo el partido al que apoyó la Alianza Popular de Manuel Fraga en las elecciones catalanas de 1980, y en su fundación contó con personalidades de renombre como Joan Rosell. Finalmente, la última Solidaritat Catalana se creó en 2010 y aún está en activo, es de carácter independentista y fue creada, entre otros, por el expresidente del FC Barcelona, Joan Laporta, que logró colarse en el Parlament.

—Oye, ¿qué te parece si llamamos Solidaritat Catalana al partido?

—¿No hubo ya un partido que se llamaba así? ¿Y no era republicano, de izquierdas o algo así?

—Sí, pero no te preocupes, seguro que nadie se liará en el futuro.

[Dramatización. Es posible que no ocurriese así y además es posible que fuera en catalán].

Además, bajo el gobierno de Prat de la Riba al frente de la Diputación Provincial se logró la creación de la Mancomunidad de Cataluña en 1914. Por primera vez desde 1714, Cataluña conseguía

una entidad de autogobierno. De esta manera la Lliga adoptó una nueva estrategia basada en el tradicional pactismo catalán: Cambó como diputado en Madrid, y Prat de la Riba al frente de la Mancomunidad descubrieron que obtenían mejores resultados con buenas palabras y golosinas.

En este contexto, Cambó hizo un llamamiento a todas las fuerzas políticas para avanzar hacia la autonomía. Como era de esperar, fuerzas conservadoras de implantación nacional desoyeron y las progresistas respondieron, pero la sorpresa la dio Lerroux al sumarse a la petición que se elevó al gobierno central.

Ante la negativa del gobierno, comenzó una campaña que seguro que te suena: desde Cataluña la Mancomunidad comenzó a redactar un proyecto de estatuto y a reclamar mayor autonomía, mientras que en el resto de España los partidos conservadores llevaron a cabo una campaña anticatalanista, acusándolos de querer romper España y llamando incluso al boicot de productos catalanes. En paralelo, las Cortes nacionales decidieron emprender también la redacción de un estatuto que diera salida a los problemas, pero lo cierto es que, lejos de aumentar la autonomía, aquel proyecto recortaba aún más las competencias de la Mancomunidad.

Entonces republicanos, carlistas, catalanistas y demás fuerzas trataron de sacar adelante una moción para la celebración de un plebiscito en Cataluña para votar sobre la autonomía. Sin embargo, el día en que se iba a votar la moción, el conde de Romanones suspendió la sesión con la excusa de la huelga de La Canadiense, una huelga general en Cataluña que duró más de cuarenta días y que fue promovida por el movimiento obrero, en especial por la CNT.

Aquello hizo levantar el pie del acelerador a Cambó y sus compañeros de partido. Los anarquistas estaban aumentando su actividad de forma alarmante desde la crisis de 1917, y también estaban por allí los socialistas cogiendo fuerza, convocando manifestaciones y protestas en las que ya se empezaba a oír cosas como «Visca Catalunya lliure». La idea de que pudieran emplear su lucha para llevar a cabo sus objetivos, incluso que pudieran hacerse

con el poder, les dio vértigo. Así que decidieron dejar en suspenso su campaña autonomista y esperar a que la cosa se calmase.

Pero todo aquello no importaba: ni anarquistas, ni Lliga, ni estatutos en vinagre. España entera estaba a punto de ver el nacimiento de una dictadura, la de Primo de Rivera, a la sazón capitán general de Cataluña y fundador de un régimen que, aunque inicialmente contó con el apoyo de la Lliga, iba a poner patas arriba el catalanismo y toda su obra.

Terminaba así un período de formación y ascenso del catalanismo sin que se hubieran mentado conceptos clave como independencia o Generalitat, incluso sin que la izquierda hubiera tenido una participación reseñable en el proceso catalanista. Pero todo eso iba a cambiar, porque para historiadores como Richard Evans, el nacionalismo catalán no existe como tal hasta la década de 1930, así que habrá que hacer un viaje en el tiempo para comprobar a qué se refiere.

INTERLUDIO:

CÓMO USAR LA HISTORIA CONTRA LOS INDEPENDENTISTAS



No es fácil destilar desprecio hacia Cataluña sin tener claro cómo hacerlo. Puedes liarte mucho, e incluso que te seduzcan los fuets del súper y ya no haya vuelta atrás. Por eso, aquí tienes unos cuantos puntos de interés que no debes olvidar nunca:

- No dejes de recordarles que Cataluña nunca fue un reino, no como Madrid. No olvides darle mucha mucha importancia al tema del reino. No tienes claro por qué, pero debe ser algo relevante que no fuera un reino.
- Luego habla de Aragón. Identifica muy fuerte la tierra de Aragón con el todo de la Corona.
- Que no se te pase 1714. Recuérdale que fue el momento en que España derrotó a Cataluña. Y a Zaragoza y Cartagena también. Seguro que esos zaragozanos y cartageneros tenían algo que ver con los catalanes y su rencor hacia España.

- Obvia la Primera República siempre, que hubo demasiados presidentes catalanes (uno es demasiado, dos es un exceso).
- Subraya mucho el tema de Francia. Esta gente siempre ha estado subyugada a Francia o España (evita los siglos IX-XIII por si acaso), incide en que si Carlomagno esto o lo otro, y luego habla de Napoleón. No digas mucho de los Borbones en este momento, no vaya a ser que te líes porque sean franceses. Añade frases inconexas sobre 1640 para que se pierdan y no puedan argumentar mucho.
- No se te olvide decir aquello de que recibieron a Franco con aplausos cuando acabó la guerra. No como el resto de ciudades vencidas, que salieron a la calle a gritar «Muera Franco».
- Si te quedas sin ideas, te dejamos un truqui: haz exactamente lo contrario de lo que haría el Institut Nova Història. Con eso no puedes fallar.

10

BIENVENIDO A LA REPÚBLICA (NO) INDEPENDIENTE DE CATALUÑA

El día 14 de abril de 1931, a raíz de los resultados electorales del día 12, en distintas ciudades de España, las autoridades se asomaban a los balcones de ayuntamientos, diputaciones provinciales y demás instituciones para proclamar la Segunda República española. Mientras tanto, ese mismo día en Barcelona, Francesc Macià hacía lo propio asomándose al balcón del Palau de la Generalitat. Frente a él, una muchedumbre se agolpaba en la plaza entre el edificio del ayuntamiento, donde ya ondeaba la tricolor, y la sede del gobierno catalán. Macià se dirigió a todas esas personas y solemnemente proclamó la República catalana.

¡Fua! Menudo giro de los acontecimientos, esto seguro que no te lo esperabas… pero vamos a tratar de poner un poco de orden para entender exactamente lo que ocurrió.

Acabado el régimen de Primo de Rivera, quien fue, probablemente, el primer dictador que dimite de su propia dictadura, se había impuesto lo que los historiadores denominan la «dictablanda». Se trataba de un nuevo régimen al frente del cual estaría primero el general Berenguer (que a pesar de su nombre no era catalán, sino cubano), quien después sería sustituido por el almirante Aznar. La intención de esta «dictablanda» era conducir un

proceso de democratización progresiva que permitiera desmontar las estructuras de la dictadura anterior.

Por su parte, la oposición al régimen había identificado al rey Alfonso XIII como el principal apoyo de la dictadura, y desde 1930 se habían agrupado en el denominado Pacto de San Sebastián con el objetivo de poner fin a la monarquía y proclamar la República.

En este contexto, cuando el almirante Aznar convocó las elecciones municipales que se celebraron el 12 de abril de 1931, en contra de lo que ellos mismos esperaban, arrasaron los republicanos. El rey captó el mensaje sutil y la patada en el culo que le acababan de dar los españoles, y el día 14 marchó al exilio en Francia. Que por cierto, se fue por Cartagena. «Menuda vuelta más tonta hemos dado, Alfonso», debió recriminarle su mujer (normal que se acabasen separando).

Por su parte, en Cataluña había arrasado Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), un partido fundado apenas un mes antes. ¿Cómo era posible entonces que un partido tan nuevo arrasase en aquellas elecciones?

Esto lo explica la dictadura de la que acaba de salir España. Aunque todo había comenzado en Cataluña, cuando Miguel Primo de Rivera se levantó en Barcelona con el apoyo de la burguesía catalana, lo cierto es que poco a poco el régimen se había ido volviendo en contra de los propios intereses catalanes.

La Mancomunidad se había visto cada vez más reducida y más privada de medios, a la vez que el regionalismo que había patrocinado el propio dictador daba paso a una cada vez más cerrada centralización que llevó incluso a prohibir el uso de otra bandera que no fuera la española y el uso de otra lengua que no fuera el castellano en actos oficiales. De hecho, se clausuraron todo tipo de asociaciones e instituciones regionalistas y se prohibieron sus manifestaciones.

Los catalanes se sintieron traicionados y, de acuerdo con el análisis que hizo décadas después Manuel Azaña, y que bien podría hacer cualquier político progresista de hoy en día, Primo de Rivera

creía haber resuelto el problema catalán aplastándolo, pero lo único que había conseguido era convertir a una gran mayoría de catalanes en nacionalistas y republicanos. Igual si estás leyendo esto, Mariano, deberías ir tomando notas.

Incluso Calvo Sotelo, uno de los políticos más reaccionarios del momento, se dio cuenta de ese giro y advirtió al dictador que «la política de fuerza, de intransigencia, es infecunda». Mariaaano, estate atento.

El cambio de parecer de Primo de Rivera no es una simple lectura hecha por historiadores ni por políticos del momento, sino que fue reconocida por el propio dictador, que puso por escrito su cambio de opinión del regionalismo al centralismo.

El caso es que, aunque antes sí que habían existido movimientos nacionalistas de izquierdas, habían sido opciones minoritarias. La izquierda por entonces optaba por el anarquismo y por visiones internacionalistas, dejando el nacionalismo prácticamente monopolizado por la derecha.

Pero terminada la dictadura de Rivera todo esto había cambiado, aunque aún había que encauzarlo. Fue entonces cuando, durante la Conferència d'Esquerres Catalanes del 17 al 20 de marzo de 1931, nació ERC. Para engendrar a la criatura hizo falta la unión de dos partidos: el Estat Català, liderado por Francesc Macià y de vocación independentista, y el Partit Republicà Català, liderado por Lluís Companys y de vocación federalista. Desde luego la unión tuvo eróticos resultados, pues en menos de un mes Macià ya estaba sentado en el Palau, por entonces aún Diputación Provincial.

Tanto había oprimido a los catalanes la dictadura, y tanto se habían volcado hacia el nacionalismo, que la euforia de la victoria republicana acabó por reventar la caja de los truenos. Macià salió corriendo al ayuntamiento, donde se cruzó con Companys, que estaba arriando la bandera republicana exultante.

LA CURIOSIDAD:
EL ORIGEN DE LA ESTELADA

Aunque la estelada se ha relacionado a menudo con ERC, lo cierto es que se trata de un símbolo anterior al nacimiento de este partido. Su creador fue Vicenç Albert Ballester, admirador de la lucha de Cuba y Puerto Rico contra el imperio español, que durante un viaje a Cuba hizo un diseño que uniese la *senyera* con las banderas de estos países.

En la actualidad existen muchísimas variantes (con color verde, blanco, con rombos, con más estrellas…), pero las más usuales son dos: la azul con estrella blanca, que es la original, y la que lleva la estrella roja, asociada a los movimientos socialistas y empleada por ERC y la CUP.

Ebrios de felicidad, los cargos electos de ERC corrieron al palacio de la Generalitat y desde su balcón proclamaron la República catalana. No se trataba de una DUI (la más unilateral de la historia de haber sido así), sino que en realidad lo que se proclamó fue la República catalana integrada dentro de la «Federación Ibérica». Vamos, un *invent* del tamaño de la Sagrada Familia, pues no solo no existía esa federación, sino que aún ni siquiera se había proclamado la República española a nivel nacional, tan solo lo habían hecho ayuntamientos e instituciones inferiores al gobierno central.

Pero a los catalanes les comía el ansia viva. Y, antes de que nadie se pusiese a debatir el modelo de república que se iba a implantar en España, ellos ya habían creado la «Federación Ibérica». Es más, antes de terminarse el cacaolat de la merienda, ya habían creado un gobierno de la República catalana integrado por tres ministros nacionalistas, tres socialistas y un radical.

«¿Y esto lo saben en Madrid?». Pues no. Esto pilló completamente de imprevisto en Madrid. Todavía no se había proclamado la República española y los catalanes ya tenían la suya, con ministerios, *castellers* y todo. El gobierno provisional que se formó a nivel estatal dejó unos días de margen para decidir cómo proceder y, de paso dejar a los catalanes jugar un poco más a ser una república. Pero al tercer día, preocupados, enviaron a tres ministros: Fernando de los Ríos, Marcelino Domingo y Lluís Nicolau d'Olwer (los dos últimos catalanes, y el último además miembro de

Acció Catalana Republicana, uno de los partidos integrados en el gobierno republicano catalán).

«¿Qué ha pasado? ¿Estáis bien?», debieron preguntar los ministros al llegar a Barcelona. «La hemos liado *to* parda», respondería el gobierno catalán, con el que se entrevistaron y llegaron a un acuerdo: se disolvía la República catalana. Tres días les había durado el juego. «Porfa, cinco minutos más», pedía Macià.

En realidad el ejecutivo republicano entendía perfectamente las razones que habían llevado a aquella proclamación, así que en el acuerdo se incluyeron una serie de medidas para dar salida a los problemas de Cataluña: se respetó al gobierno constituido, pero, en lugar de república, se recuperó una institución que llevaba sin usarse desde que Felipe V aplicó el 155 en 1714, la Generalitat. Más de dos siglos después, Macià se convertía en president de la Generalitat (todo un gesto después de más de doscientos años, la verdad). Pero su gobierno tendría un carácter provisional hasta la aprobación de un estatuto de autonomía para Cataluña.

Los tres ministros no solo les fastidiaron el juego, sino que les pusieron deberes antes de regresar a Madrid: redactar un *estatut*. ¡Hala! Ya hemos mentado a la bicha. Poco se imaginaban los catalanes que, lejos de resolver sus problemas, algunos de ellos no habían hecho más que comenzar…

LA ANÉCDOTA:
EL COMPLOT DE PRATS DE MOLLÓ

En realidad esta no era la primera vez que Macià trataba de proclamar la República catalana. Años atrás, durante la dictadura, lo había intentado de una forma muy estrambótica.

Exiliado en Francia por el régimen de Primo de Rivera, el político catalán planeó una invasión militar de Cataluña desde el país vecino. Para ello se reclutó a voluntarios y juventudes del Estat Català, los denominados *escamots*, que, vestidos como excursionistas, cruzarían la frontera con armas, propaganda independentista y esteladas ocultas en sus mochilas. Una vez al otro lado de la frontera, los *escamots* tomarían los cuarteles de la Guardia Civil (no sabemos si con caceroladas incluidas) y

proclamarían la República catalana a la espera de que el resto de catalanes les siguieran.

Antes de ejecutar este plan, Macià, cual Puigdemont de principios del siglo XX, hizo una gira tratando de recabar apoyos internacionales, para llevar a cabo planes alternativos con apoyo de la CNT, de los nacionalistas vascos e incluso de la Unión Soviética, pero todos fracasaron. Además, se hizo una especie de *crowdfunding* que recibió el nombre de «empréstito de Pau Claris». Finalmente el presupuesto fue de nueve millones de pesetas.

Cuando todo se puso en marcha, el plan fracasó estrepitosamente: las autoridades españolas y francesas detuvieron a más de un centenar de involucrados y dieron al traste con la operación.

¿Cómo los pillaron? Durante su gira, Macià había cometido el error de contar con el apoyo de Ricciotti Garibaldi, nieto del líder de la unificación italiana, que resultó no ser un buen aliado, sino un agente secreto de Mussolini que se hacía pasar por antifascista. El italiano dio la voz de alarma y Macià fue expulsado de Francia y enviado a Bélgica (¡tachán!).

Macià ganó una enorme popularidad en Cataluña tras estos hechos, a partir de entonces apodado «l'Avi» (el abuelo), mientras que Garibaldi, al ser un agente doble, acabó cumpliendo una condena mayor que la del catalán.

El 20 de junio de 1931 terminaron los deberes en un parador del valle de Núria, motivo por el cual aquel documento sería conocido como *Estatut de Núria*. El estatuto daba por hecho que España sería un Estado federal en el que el Estado catalán estaría regido por la Generalitat, y que tendría competencias sobre los Països Catalans. Por sus huevos morenos. Además, señalaba que el catalán era la única lengua oficial de esos territorios. Desde luego se estaban desfogando bien de lo que la dictadura de Rivera les había hecho. Finalmente fue aprobado por la Generalitat y, posteriormente, aprobado en referéndum por los catalanes.

En agosto se celebraron las elecciones constituyentes, que dieron la victoria a la izquierda, con Azaña al frente del gobierno, y se eligió a Alcalá Zamora como presidente de la República. A ellos se presentó el documento, sin embargo, todo quedó paralizado a la espera de que se promulgase una constitución republicana. Porque claro, los catalanes tenían que redactar un estatuto que encajase en el orden constitucional, pero si la constitución no estaba redactada…

algo fallaba. Al fin la constitución republicana vio la luz en diciembre, y lo que ocurrió a continuación no te sorprenderá.

Cuando se hizo pública la nueva constitución, por lo que fuera, el estatuto no encajaba demasiado bien en ella: no se decía nada de que España fuera un Estado federal, se dejaba bien claro que no se podía imponer a nadie una «lengua regional», y no contemplaba la existencia de esos Països Catalans. Cuando empezaron a llegar las negativas al proyecto por parte de los distintos grupos parlamentarios, los diputados catalanes argumentaron que en las reuniones del Pacto de San Sebastián se había acordado el derecho de autodeterminación para Cataluña. Pero al resto de partidos se les había olvidado. No obstante, Alcalá Zamora y Azaña estaban dispuestos a sacar adelante el *estatut*, así que se pusieron a limar los bordes para conseguir que las piezas encajasen.

Se reformó el proyecto hablando de Cataluña como una autonomía con bilingüismo oficial y competencias propias. Pero en las calles se generó un movimiento de repulsa al estatuto promovida por instituciones castellanas y por partidos de la derecha. Así que cuando el documento pasó por el Congreso, a los radicales y la derecha no les gustó nada que la parte contratante de la primera parte fuera considerada como la parte contratante de la primera parte, ni las alusiones a cualquier tipo de alusión a la soberanía. Así que sacaron sus propias limas y se pusieron al tajo.

En 1932 le devolvieron el documento a los catalanes con tal *lifting* hecho, que les fue imposible reconocerlo. Así que cuando se volvieron a celebrar elecciones municipales en Cataluña, en enero de 1934, ERC aumentó su mayoría y colocó a Companys al frente de la Generalitat en sustitución de Macià, que había muerto el año anterior de apendicitis (igual provocada por el disgusto al ver lo que le habían hecho a su *estatut*).

Cuando Companys tomó posesión del cargo como president, advirtió al gobierno central de que no permitiría ningún retroceso más en el autogobierno y libertades alcanzados por Cataluña. Y lo que ocurrió a continuación igual sí que te sorprenderá.

Mariano, ¿sigues ahí?

INTERLUDIO:

QUEVEDO, EL MEJOR ANTICATALANISTA



Si unas páginas más atrás hemos comentado que según el Institut Nova Història Quevedo había copiado su obra de un catalán, ahora toca sacar aquí su faceta más amorosa, su cariño hacia Cataluña y los catalanes. ¡Adelante, Francisco Gómez de Quevedo Villegas!

- «Son los catalanes aborto monstruoso de la política».

Bueno, no está mal, pero puedes hacerlo mejor.

- «El catalán es la criatura más triste y miserable que Dios crio».

Perfecto. Este es el nivel. A ver qué más tienes.

- «En tanto en Cataluña quedase un solo catalán, y piedras en los campos desiertos, hemos de tener enemigos y guerra».

Uy, top 1 por lo menos.

11

EVASIÓN FECAL Y TRAPERO EN UN PENAL

Corría el año 1933 cuando la derecha desbancó a la izquierda en las segundas elecciones generales de la Segunda República española, haciéndose con la victoria la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA). Sin embargo, su líder, Gil Robles, un convencido monárquico y devoto católico, tenía claro que aquello de la democracia no iba con él, y menos aún en un Estado republicano. Él pretendía seguir los pasos de otros simpáticos políticos del momento, como un tal Adolf que acababa de empezar a gobernar en Alemania, y un tal Benito que llevaba ya once años haciendo de las suyas por Italia. Es decir, lo que Gil Robles pretendía era forzar la situación lo suficiente como para poder formar un gobierno que le permitiera romper la baraja y acabar con la República. Así que ni él estaba dispuesto a presidir un gobierno republicano, ni el presidente de la República estaba muy dispuesto a encargarle la formación de gobierno, por lo que decidió ceder el paso al segundo partido más votado.

De esta forma, la CEDA aupó al gobierno al Partido Radical, con Alejandro Lerroux al frente. Se trataba de un partido ambiguo, posicionado en el centro, radicales de centro, con un pasado anticlerical, pero en franco proceso de beatificación. Y es que el gobierno radical no sería a cambio de nada, Gil Robles mantendría bien cogido por los huevos a Lerroux, y este acabaría aplicando unas

políticas mucho más reaccionarias de lo que a él mismo le habría gustado.

La izquierda, que tantas reformas había emprendido en el bienio anterior, vio peligrar toda su obra, ya que las primeras medidas que adoptó la derecha fueron orientadas precisamente a deshacer todas esas reformas. Nada a lo que no estemos acostumbrados hoy en día, vaya.

Poco a poco el ambiente se fue caldeando, y conforme se iban complicando las cosas a los radicales, más exigencias planteaba Gil Robles a cambio de mantenerlos en el poder. De esta forma, la CEDA llegó a colocar hasta a tres ministros suyos, y la política del gobierno se fue haciendo cada vez más reaccionaria. Apenas un año después de la entrada de los radicales en el poder, socialistas y sindicalistas llamaron a la huelga general en octubre de 1934. Y no a cualquier huelga, sino a la huelga general revolucionaria, que es igual, pero con muertos de por medio, al parecer.

El caso es que la huelga se fue de madre, y dio lugar a una serie de disturbios que alcanzaron su máxima gravedad en Asturias, donde abundaban los mineros, gente combativa donde las haya. Así que allí acabó irrumpiendo por la fuerza, a petición del gobierno central, otro simpático actor no tan conocido por entonces, pero que a partir de ese momento gozaría de un espacio propio en la historia, un tal Francisco Franco.

Pero… estábamos hablando de Cataluña, ¿no? Mientras la derecha hacía (o más bien deshacía) desde el gobierno central, en Cataluña gobernaba ERC con una mayoría absolutísima, siendo presidente de la Generalitat Lluís Companys.

Uno de los objetivos del gobierno de ERC había sido sacar adelante una reforma agraria que se adaptase a las necesidades de Cataluña. Y precisamente el tema de las reformas agrarias no era algo que agradase a la derecha, entonces sentada en el gobierno central. De hecho, la agraria había sido una de las reformas emprendidas por la izquierda y abortadas por el gobierno de Lerroux al poco de entrar.

Así las cosas, antes del verano de 1934, el gobierno central recurrió al Tribunal de Garantías Constitucionales (lo que hoy, en un ejercicio de ahorro lingüístico, llamamos Tribunal Constitucional) para tumbar la reforma catalana. Cuando el Tribunal declaró inconstitucional la norma creada por ERC, el gobierno de Companys no se dio por aludido y volvió a presentarla al Parlament para su aprobación.

Poco a poco, la comunicación entre el gobierno de ERC y el del Partido Radical se había ido dificultando. En realidad la reforma agraria no era sino una gota más, pues todavía pesaba el recuerdo de que la derecha y los radicales habían maquillado el *Estatut de Núria* a su gusto.

En cualquier caso, la sentencia del Tribunal de Garantías sobre la reforma agraria sirvió de excusa para que los diputados de ERC se retirasen de las Cortes españolas y empezase una campaña de propaganda separatista que tuvo éxito especialmente entre los sectores más jóvenes de la población catalana. Por cierto, los diputados del PNV, en solidaridad con los catalanes, también se retiraron. Parece que la complicidad entre nacionalistas vascos y catalanes tampoco es nada nuevo, y eso que entonces no estaba Urkullu para mediar.

El día 1 de octubre (caprichos del destino) la CEDA reprobó al presidente de gobierno, que por entonces no era Lerroux, sino Ricardo Samper, ya que Lerroux había dimitido por unos meses (unas pequeñas vacaciones en forma de simulación de dimisión en diferido). Además de la reprobación, Gil Robles anunció que su partido retiraba la confianza al equipo de gobierno, y exigió la formación de uno nuevo con participación de ministros cedistas. De esta forma consiguió la creación de un nuevo gobierno presidido, de nuevo, por Lerroux, que ya había vuelto de sus vacaciones, y con tres ministros cedistas. Si la comunicación ya había sido difícil entre ERC y los radicales, ahora se hacía casi imposible con interlocutores de la CEDA.

La entrada de la CEDA en el gobierno había precipitado la huelga revolucionaria, que en Cataluña tuvo uno de sus principales focos. Buena parte de la clase obrera catalana se sumó a la huelga y llevaron a cabo varias protestas, especialmente en la ciudad de Barcelona. Quienes no se sumaron fueron los anarquistas, que consideraban que la huelga había sido secundada por la Generalitat para emplearla como instrumento político, y se negaban a seguirle el juego a formaciones burguesas (exactamente lo que no hizo la CUP).

Mientras el gobierno central trataba de reprimir los movimientos por todo el país, en Cataluña los *mossos d'esquadra* se mostraron mucho más flexibles por orden del conseller de Gobernación, Josep Dencás, el equivalente a lo que en 2017 fue el conseller de Interior, Joaquim Forn. De hecho, Dencás, de gratis, ordenó la detención de algunos sindicalistas de la CNT, que no había apoyado la huelga (catapum, pum, al trullo, cariño).

El gobierno central, incapaz de contener al movimiento obrero, no hizo otra cosa que recurrir a las armas y declarar el estado de guerra. El mismo día que esto ocurría, una manifestación frente a la sede de la Generalitat exigió la creación de la República catalana. Companys trató de contactar con el gobierno central, pero no le fue posible comunicarse con el presidente de la República (ya te puedes imaginar que en aquella época la cobertura iba y venía).

A las ocho y diez de la tarde del 6 de octubre, Companys salió al balcón del Palau de la Generalitat para dirigirse a los manifestantes y anunciar su propia DUI. Bueno, en realidad hubo alguna diferencia con respecto a la reciente declaración, pues la proclamación fue la del «Estado Catalán de la República Federal Española» (otra vez... jo, macho), y llamaba al resto de pueblos de España a formar un gobierno provisional republicano en Cataluña.

Los quebraderos de cabeza y debates que recientemente generaron las declaraciones de Puigdemont tampoco son nada nuevo, esta misma proclamación de Companys genera aún hoy mucho debate. Hay quien considera la proclamación de 1934 un acto de secesión e incluso una «declaración de guerra al Estado

español». Así lo definió en aquel momento Antonio Guardiola, una especie de Antonio Ferreras de la época que se dedicó a retransmitir en detalle todos los acontecimientos a través del periódico *ABC*.

EL PERSONAJE:
DE MIQUEL BADIA A PERE SOLER

Algunos historiadores señalan que, a pesar de que la proclamación pareciese improvisada, existía una planificación muy concienzuda, y que había llevado meses de preparación, siendo uno de sus principales promotores Miquel Badia.

Badia había ostentado el cargo de jefe de la Comisaría de Orden Público, lo que de acuerdo al Estatut de 1932 le daba autoridad sobre los *mossos d'esquadra*, la Guardia Civil y la Guardia de Asalto en Cataluña. Esto es el equivalente a lo que en la actualidad es el director general de la Policía en Cataluña, cargo ostentado en 2017 por Pere Soler, cesado por el gobierno central el 27 de octubre. Y al igual que Pere Soler, Badia también acabó fuera del puesto, pero en su caso antes de la proclamación del Estado catalán.

El tipo había patrocinado el pistolerismo contra los anarquistas desde su posición, ganándose el apodo de «Capità Collons». Su soberbia y su celeridad a la hora de recurrir a la pistola le llevaron a tener que dimitir después de que, durante un juicio a un amigo suyo por desobediencia, ordenase la entrada de dos policías que se liaron a palos y se llevaron arrestado al fiscal en mitad de la sesión. ¡Ya era hora! Menos mal que alguien decente se decidió a acabar con eso de la separación de poderes.

Tras este rocambolesco episodio, su puesto fue ocupado entonces por Federico Escofet.

Sin embargo, muchos historiadores no ven secesión en esto (por aquello del «Estado Catalán de la República Federal Española»), y han interpretado el momento como una estrategia para no perder el apoyo de los sindicatos y asociaciones profesionales (especialmente de los relacionados con el sector agrario), que exigían al gobierno de la Generalitat obedecer el mandato del Parlament y no del gobierno central.

Seguro que todo esto ya te va sonando más cercano, pero espera porque lo que viene a continuación te va a sonar mucho más.

Cuando el capitán general de Cataluña, el general Domènec Batet, trató de abortar la creación del Estado catalán, llamó al jefe de los *mossos d'esquadra*, Enric Pérez i Farrás, el equivalente a lo

que hasta finales de octubre de 2017 fue el mayor Josep Lluís Trapero. Pérez i Farrás le respondió que no reconocía otra legalidad que la de la Generalitat y, por tanto, solo obedecía al gobierno catalán.

Inmediatamente los *mossos d'escuadra*, con Pérez i Farrás al frente, tomaron partido y se posicionaron del lado de la Generalitat rodeando el palacio para garantizar su seguridad ante un inminente ataque de los cuerpos de seguridad del Estado. De hecho, frente a ellos se encontraba la Guardia Civil, a pesar de que por entonces también esta era competencia del gobierno catalán, y la mayor parte de efectivos de la Guardia de Asalto republicana. Ambos cuerpos optaron por ponerse del lado del gobierno central.

Este enfrentamiento entre los *mossos d'esquadra* y el resto de cuerpos de seguridad se justificó como una forma distinta de entender la legalidad: mientras la policía autonómica entendía que el gobierno legítimo era la Generalitat, el resto de cuerpos se alineaban con la Constitución y el Estatut, es decir, con el gobierno de la República española.

Batet ordenó que se tomase la Generalitat, y para ello se envió a Fernández Unzué y sus hombres, que se personaron en la Plaza Sant Jaume (entonces Plaza de la República). Una vez allí, armados, se encontraron frente al centenar de *mossos* que protegían el edificio y Fernández Unzué pidió dialogar con Pérez i Farrás. Cuando este accedió, el militar trató de convencerle de que la legalidad no estaba de su parte, y que su deber era obedecer al gobierno central. Sin embargo, Pérez se mantuvo en sus trece y retó a Fernández diciéndole que sus hombres nunca tomarían el edificio. Terminaron la conversación con un «¡viva la República federal!» por parte de Pérez, y un «¡viva la República española!» por parte de Fernández.

Tras el diálogo, el militar ordenó a sus hombres desplegar la artillería en la plaza, pero antes de que pudieran terminar de prepararlo todo, los *mossos* comenzaron a disparar desde el edificio de la Generalitat y el Ayuntamiento. El resultado fue de siete

soldados heridos y uno muerto, así como tres mulos heridos y otro muerto.

Estos hechos provocaron que los civiles concentrados en la plaza para apoyar al gobierno catalán (algunos de ellos armados, por cierto) huyeran despavoridos. Grave error, pues su presencia allí era una dificultad para las fuerzas de seguridad estatales. Probablemente la proclamación, que apenas duraría unas horas, pudo haberse alargado, e incluso pudo haber forzado una negociación, si la sociedad catalana hubiera podido salir a las calles sin miedo.

El jefe de la Comisaría de Orden Público, el capitán Escofet, logró movilizar a otros trescientos *mossos* y tomar las calles con la ayuda de los *escamots*. Los *escamots* eran aquellos voluntarios relacionados con Estat Català que habían tratado de llevar a cabo el disparatado plan de Macià, fervientes independentistas que rechazaban incluso el uso de la *senyera* y enarbolaban la estelada. De hecho, durante la proclamación de Companys, informan los periódicos de que hubo algún conflicto entre los agolpados en la plaza de Sant Jaume, cuando algunos *escamots* trataron de quitar la *senyera* que pendía del balcón, para poner en su lugar una estelada.

OJO AL DATO:
VOLUNTARIOS POR LA UNIDAD DE ESPAÑA

En septiembre de 2017, decenas de diarios españoles publicaban el titular: «La Policía Nacional busca voluntarios para desplazarse a Cataluña ante el 1-O». Y así fue, cientos y miles de guardias civiles y policías nacionales se presentaron voluntarios para acudir a Cataluña a detener el referéndum y, de paso, repartir algún que otro palo («¡a por ellos!»).

En 1934 ningún ministerio tuvo que hacer un llamamiento, aunque tampoco habría podido hacerlo, dada la celeridad de los acontecimientos, pero es que, si consultamos la hemeroteca, rápidamente encontramos periódicos de época como *ABC* que informaron el 7 de octubre que «crecido número de jefes y oficiales del Ejército retirados por la ley Azaña, sin distinción de ideas políticas, se han presentado anoche al general de la división de Madrid, D. Virgilio Cabanellas (igual te suena este apellido, pero este es el hermano del que te suena), para ofrecerse incondicionalmente».

Hay quien ha querido ver entre los *escamots* y la actual Assemblea Nacional Catalana (ANC) ciertas similitudes, pues fueron los responsables de la mayor parte de la propaganda y movilizaciones independentistas. Sin embargo, la diferencia es evidente: los *escamots* llevaban pistola. Y además la usaban.

Escamots y *mossos*, con la ayuda de simpatizantes de ERC, comenzaron a tomar los principales edificios de Barcelona y a montar barricadas (que un editorial de *La Vanguardia* días después describía como «anacrónicas») por toda la ciudad. Empezaron entonces los tiroteos y disturbios, e incluso, aprovechando que el Llobregat pasa por Barcelona, se llegaron a quemar iglesias y otros establecimientos. Pero a lo largo de la noche los apoyos que tenía la Generalitat fueron languideciendo. Los pocos guardias de asalto que se habían puesto de su parte y habían tomado la Comisaría General de Orden Público, decidieron, a las dos de la madrugada, rendirse y permitir a los militares acceder a la plaza de Sant Jaume. Incluso los civiles armados por la propia Generalitat se habían retirado a sus casas, al *after* o se habían entregado.

A las seis de la mañana Companys llamó al capitán general Batet para anunciarle su rendición y ordenó a los *mossos* el cese de la actividad armada. Pocos días después los periódicos recogían episodios en los que decenas de *mossos* se habían presentado ante la Guardia Civil con pañuelos blancos para desarmarse y entregarse. El Estado catalán de Companys apenas había durado once horas. Y la noche había acabado con un balance de 46 muertos y otros tantos heridos, sin contar los daños materiales.

LA CURIOSIDAD:
JUNTS PEL BUENO, YA VEREMOS

A pesar de lo trascendental de la proclamación de Companys, lo cierto es que el nacionalismo catalán estaba muy lejos de estar unido por entonces. La proclamación fue respaldada por decenas de agrupaciones de izquierda, sindicatos, etc., pero la derecha soberanista dejó sola a ERC.

La Lliga Regionalista, principal partido de la derecha catalana, no secundó la proclamación, e incluso muchos de sus militantes salieron a la calle para apoyar al gobierno central. Pero la afrenta al gobierno de ERC era mucho mayor: era precisamente la Lliga quien había pedido la intervención del gobierno de Samper y el Tribunal de Garantías Constitucionales en el tema de la reforma agraria. Para colmo, la Lliga era uno de los grandes aliados de la CEDA en las Cortes españolas. Así que aquí ni Junts pel Sí ni leches.

Fernández Unzué entró en el palacio de la Generalitat, a pesar de lo que le había prometido Pérez i Farrás, y detuvo al mismo Companys, a célebres diputados como Tarradellas y al antecesor de Carme Forcadell, el presidente del Parlament, Joan Casanovas.

Si te fijas, es igual que hoy en día solo que antes llevaban pistolas y hacían las cosas de otra manera.

El gobierno de la Generalitat, así como la mayor parte de *mossos* y colaboradores con la proclamación del Estado catalán, fueron detenidos y hechos presos en los buques Uruguay y Ciudad de Cádiz, anclados en el puerto de Barcelona. Vamos, el equivalente a que en 2017 se hubiera arrestado a Puigdemont, Forcadell, Junqueras, Trapero y demás y se les hubiera encarcelado en el barco de Piolín.

El que también acabó detenido fue Manuel Azaña, que casualmente pasaba por allí. En realidad los acontecimientos le habían sorprendido en Barcelona cuando asistía al funeral de Jaume Carner, un ministro de su gobierno (y miembro de Lliga Regionalista, por cierto). Pero no había dudado en sumarse a la insurrección contra el gobierno central, arengando incluso a los catalanistas por medio de la radio. El *ABC* del día 7 de octubre decía que se había dedicado a animar «a los catalanes a colocarse en pie de guerra contra el Ejército invasor que pudiera enviar el gobierno faccioso de Lerroux». Curiosamente, el mismo periódico calificaba, pocas líneas antes, las acciones del gobierno de la Generalitat empleando el mismo adjetivo: «El gobierno ante la actitud facciosa de la Generalidad y las izquierdas separatistas». Estaba claro que nadie quería ser faccioso, que era el equivalente al «facha» de hoy en día,

todo el mundo lo usaba sin tener muy claro lo que significaba. Bueno, Gil Robles quizá un poco...

También fueron arrestados los miembros del equipo consistorial de Barcelona. El sueño de muchos hoy en día: ver a Ada Colau arrestada por la Guardia Civil. Sin embargo, hubo sutiles diferencias entre Colau y el por entonces alcalde de la ciudad condal, Carles Pi i Sunyer. Él tenía pene. Y además había sacado adelante una moción de adhesión al gobierno de la Generalitat apenas un par de horas después de proclamar el Estado catalán.

En los días y semanas siguientes los *mossos* fueron liberados por considerarse que tan solo obedecían órdenes y que no tenían motivaciones políticas. Pero no corrieron la misma suerte sus mandos. Así, por ejemplo, el Trapero de entonces, el jefe de los *mossos*, Pérez i Farrás, fue condenado por rebelión y alta traición a pena de muerte, y recluido en la prisión de San Julián, en Cartagena. La misma suerte correrían el capitán Escofet y quien lideró al grupo de guardias de asalto que también se pusieron del lado de la Generalitat, el coronel Ricart. Pero el presidente de la República, Alcalá Zamora, conmutaría sus penas de muerte por cadenas perpetuas, y el triunfo del Frente Popular en las elecciones de 1936 terminaría de salvarles el culo, pues la izquierda amnistió a todos los participantes. De hecho, todos ellos pudieron recuperar sus puestos e incluso fueron ascendidos tiempo después.

Por su parte, Companys fue también condenado por rebelión a treinta años de cárcel e inhabilitación junto al resto de consellers. Fue recluido en el Puerto de Santa María, en Cádiz, donde recibió mejor trato que los militares y *mossos* encarcelados en Cartagena, según se quejaba Pérez i Farrás en sus cartas desde San Julián. También a él se le aplicó la amnistía y fue restaurado en la Generalitat, pero con el estallido de la Guerra Civil tuvo que exiliarse a Francia.

Sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial, con la invasión de Francia por parte del ejército alemán, Companys quedó atrapado en la zona ocupada. Después de una serie de acuerdos

entre la Alemania nazi y la España franquista para arrestar a los dirigentes republicanos exiliados, la policía militar alemana detuvo a Companys y lo entregaron a España. Tras ser torturado en una comisaría de Madrid, fue encarcelado en el castillo de Montjuic, en Barcelona, donde finalmente se le condenaría a muerte, siendo fusilado el 15 de octubre de 1940.

LA FRASE:
PABLO CASADO, EL HISTORIADOR

El vicesecretario general de comunicación del Partido Popular, Pablo Casado, hizo esta reflexión ante la amenaza de la DUI de Puigdemont: «El pasado día 6 pasó sin pena ni gloria el 83 aniversario de la declaración de independencia por parte de Companys. Yo creo que la historia no hay que repetirla. Y esperemos que mañana no se declare nada, porque a lo mejor el que lo declare, acaba como el que lo declaró hace 83 años». Guiño, guiño, codazo, exilio, tortura, fusilamiento.

Paradójicamente, el que también acabó fusilado fue el general Batet, pues al no sumarse al golpe de Estado durante la Guerra Civil y mantenerse fiel al gobierno republicano, fue represaliado por las tropas franquistas.

Pero sin duda, la nota más absurda la puso el conseller de Gobernación, Josep Dencás, que logró salir indemne de todo el asunto, a pesar de ser uno de los principales promotores de la proclamación del Estado catalán. Todo gracias a una huida de las menos glamurosas que se recuerdan, aunque sí de las más cinematográficas: por las alcantarillas.

Efectivamente, Dencás optó por un sálvese quien pueda la noche de la proclamación, y la mejor forma de huir de una Barcelona tomada por la Guardia Civil y la Guardia de Asalto era por el subsuelo. Así que se desprendió de todos sus escrúpulos y se sumergió en las aguas fecales de las cloacas condales.

Junto a él también consiguió escapar Miquel Badia, y ambos se exiliaron en distintos países. Dencás no regresó, muriendo en Marruecos en 1966, pero Badia volvió a Cataluña tras la victoria del

Frente Popular. Pero al poco de volver le pilló un efecto bumerán que le dejó patitieso y listo para enterrar en caja de pino, ya que los anarquistas a los que había perseguido se decidieron a darle matarile como venganza por las persecuciones que había orquestado contra ellos.

Uf, demasiadas coincidencias: enfrentamientos entre *mossos* y Guardia Civil, personajes que parecen sacados de la más rabiosa actualidad, e incluso barcos anclados en el puerto de Barcelona (aunque sin Piolín, claro está). Pero ¿qué pasó entonces con Cataluña?

Pues Alejandro Lerroux, cual Rajoy de principios del siglo XX, aplicó su propio 155. Suspendió la autonomía de Cataluña y acabó con la Generalitat, sustituyéndola por un Consejo de la Generalidad presidido por un gobernador general. Por este cargo desfilaron distintas personas de confianza del gobierno de Lerroux: Francisco Jiménez Arenas, que tenía de catalán lo que Soraya Sáenz de Santamaría, Manuel Portela Valladares, Juan Pich y Pon, que no era un dibujo animado, sino un catalán miembro del Partido Radical, el cedista Ignacio Villalonga Villalba, Joan Maluquer, de la Lliga, y, por último, los independientes Félix Escalas y Juan Moles. Los distintos gobiernos accidentales que se sucedieron contaron además con el apoyo y participación de la Lliga, para alegría de ERC.

La aplicación de este 155 no fue precisamente «quirúrgica», como planteó el PSOE al gobierno de Rajoy. Lerroux fue con todo: se suspendió la autonomía, continuaron las detenciones, se destituyeron 129 equipos consistoriales por toda Cataluña (todos ellos de izquierda, claro), se clausuraron centros públicos, se disolvieron asociaciones y se suprimieron periódicos. Se intervino incluso la TV3 de entonces, la Ràdio Associació, de la que los periódicos de la época dijeron que se había dedicado la noche del 6 al 7 de octubre «a transmitir noticias falsas y antipatrióticas».

En realidad muchas de estas medidas no fueron únicamente contra quienes habían colaborado de forma directa con la proclamación y la desobediencia al gobierno central, sino que

Lerroux aprovechó para hacer una limpieza por razón de creencia, ideología política, clase social…

Además, la suspensión de la autonomía vino acompañada de la declaración de un estado de guerra que no se levantaría hasta abril de 1935 (que ya que se ponían, podían haberlo alargado un poco más y ya empalmaban). En los meses que van desde la aplicación de este 155 hasta esa fecha se fueron devolviendo poco a poco las competencias a la Generalitat, pero no se devolvieron las de orden público. La normalidad en la Generalitat no se recuperó hasta la victoria del Frente Popular en 1936.

En la actualidad continúan abiertas incógnitas en torno a la proclamación de 1934, ya que, por una parte, muchas pruebas denotan una planificación concienzuda, como lo demuestra el hecho de que en la misma proclamación se propusiera la creación de un Estado federal y se planteara la formación de un gobierno provisional para ese Estado en la propia Cataluña. Esto además estaría apoyado por la presencia «casual» de Azaña, a quien habría que sumar a Casares Quiroga, que según los diarios del momento también andaba por allí, e incluso se esperaba la llegada de Maura («¡Excelente terceto para el grotesco melodrama!», apostillaba un periodista).

Sin embargo, el propio desarrollo de los acontecimientos parece explicar mejor la teoría de la improvisación y el interés por mantener fiel a la clase obrera catalana a la causa de la izquierda. Además, una de las frases más misteriosas de la historia reciente de España tendría así su explicación... Cuando Companys terminó su discurso proclamando el Estado catalán, fuera de micro sentenció: «*Ara ja no direu que no sóc prou catalanista*» («ahora ya no diréis que no soy suficientemente catalanista»). A lo mejor Puigdemont también le echó un poco de improvisación a su guiso el día 27 de octubre de 2017, cuando iba a convocar elecciones en Cataluña, pero al final terminó por proclamar una república, no fuera a ser que le acusasen de poco catalanista.

LA ANÉCDOTA:
SUSPENDER AUTONOMÍAS BUENO, ¡PERO EL FÚTBOL NO!

Sin duda, una de las consecuencias más graves de la declaración del 6 de octubre de 1934 fue la cancelación del partido Espanyol-Barça previsto para el domingo 7. Obviamente, la situación de las horas anteriores hizo imposible la celebración del partido, que tuvo que cambiarse al día 14.

A la excitación habitual del derbi catalán se sumaba el debut blaugrana del extremo izquierdo Szeder, procedente del Soroksár de Budapest.

La mañana del día 14, tras los comunicados de los clubs pidiendo clemencia para los condenados por los actos precedentes, los segundos equipos de ambos se enfrentaban en un partido que fue toda una metáfora de lo ocurrido días antes: cuando el Espanyol aventajaba al Barça en el marcador, la afición culé invadió el campo y apaleó a Pérez, defensa del Espanyol. Al final hubo que suspender el partido, y el primer equipo del Espanyol, que jugaba esa misma tarde contra el primer equipo del Barça, advirtió que no lo haría a menos que fuera con la presencia de la Guardia Civil rodeando el campo. También por razones de seguridad (aunque esta vez las palizas las repartía precisamente la Guardia Civil), el Barça decidió suspender su partido con Las Palmas el 1 de octubre de 2017. Al final se acabaría jugando a puerta cerrada.

Cuando llegó la hora del partido, allí estaban los agentes de la benemérita, fusil en mano, circundando el campo. Y entonces sí, la victoria fue para el Barça.

Eso sí, no debutó Szeder, que de hecho solo jugó un partido con la equipación culé y fue despedido en diciembre de 1934. Al parecer la intervención de la autonomía también le afectó a él.

INTERLUDIO:

CÓMO SER UN BUEN INDEPENDENTISTA



Para ser bueno en algo hay que estudiar y entrenar muchas horas, y para ser un buen indepe no te puedes librar de estos ejercicios de entrenamiento y estudio. Aquí te ofrecemos algunos truquis para que no se te haga muy pesado el camino.

Son importantes tanto el lenguaje, expresiones, como las formas y las referencias culturales. No pestañees, que te pierdes. Empecemos por la geografía. Algún que otro francés suele decir aquello de que África empieza en los Pirineos. Nada como un francés para el chovinismo y una pizca de xenofobia. Intenta mover esa frontera un poco al sur, según te interese, y mejor di que del Ebro para abajo todo es África. Mucho mejor.

Recuerda que *Espanya et roba*, y si algún español se pone un poco digno con eso de que él no roba a nadie matízalo con una referencia a Montoro. Tampoco quieres que te miren mal.

No temas señalar que el resto de España vota al PP, y que al fin y al cabo eso tiene que significar que Catalunya es tierra de gente más inteligente ~~que nunca ha estado gobernada por la derecha corrupta~~, o al menos tú lo eres.

Pon TV3, los medios españoles están politizados y manipulan.

Recuerda a la peña que Catalunya es un territorio histórico, no como Murcia, que la fundaron en 2006 al calor de la burbuja inmobiliaria.

Lo que viene ahora tampoco es estrictamente necesario, pero ayuda: una buena barba, gafas de pasta y demás fetiches hipsters. Además, así puedes viajar a Israel sin miedo a que te miren raro.

Mantén puro el catalán. Llama la atención de todo aquel que vaya diseminando catañol por ahí. Tómate un *cupcake* como premio cada vez que hagas una de estas puntualizaciones.

Una *calçotada* de vez en cuando es la mejor manera de remojarte en la catalanidad que se te presupone. Recuerda echarle mucha salsa para quitarle el sabor a *calçot*.

¿Todavía no has puesto una estelada como fondo de pantalla de tu móvil?

12

CIUTADANS DE CATALUNYA, JA SÓC A BRUSSEL·LES!

El sábado 28 de octubre de 2017 salían en coche Puigdemont, el president cesado por el gobierno central tras la aplicación del artículo 155, y cinco consellers de su equipo, rumbo a Marsella. Una vez en la ciudad francesa, el grupo tomó un vuelo hacia Bruselas según la agencia EFE. Comenzaron entonces los rumores: ¿pretenderán pedir asilo allí? ¿Podrían tratar de mantener un gobierno de la Generalitat en el exilio?

Aproximadamente a las 13.00 del día 30 de octubre, Puigdemont apareció en la mayor parte de televisiones internacionales y españolas (excepto en TVE, ojo) explicando los motivos de su presencia en Bruselas. Según su versión, no se encontraba allí para pedir asilo ni nada parecido, sino que simplemente se había trasladado hasta el corazón de Europa para internacionalizar el conflicto y apelar a las instituciones comunitarias. Decía además estar dispuesto a colaborar con la justicia española. Sin embargo, apenas dos días después estaba citado junto a otros miembros del gobierno catalán a comparecer en la Audiencia Nacional, y no apareció por allí, continuando su estancia en Bélgica.

¿Exilio entonces? ¿Ostracismo? ¿Vacaciones a la fresca? Muchos ya daban por hecho que Puigdemont trataba de dar continuidad a su

gobierno desde el exilio en un intento por crear una sensación de legitimidad robada.

El caso es que el plan «ferpecto», que parecía dirigido por Álex de la Iglesia, en realidad tampoco era nuevo ni disparatado. Otros presidents antes que Puigdemont lo llevaron a cabo, y con éxito. Pero para poder explicarlo tenemos que remontarnos al final de la historia anterior.

Efectivamente, la victoria del Frente Popular en las elecciones de 1936 posibilitó la restauración de la Generalitat con el interino Juan Moles, al que siguió Lluís Companys una vez amnistiado. Pero la Guerra Civil, y sobre todo el régimen franquista posterior, mandaron a la puta las instituciones democráticas españolas. Obviamente no era democracia lo que iba buscando el golpe.

La Generalitat fue disuelta por Franco, que le aplicó el 155 más bestia de su historia, cerrando sus instituciones y fusilando a buena parte de sus miembros. Pero fue entonces cuando la estrategia del exilio se llevó a cabo con éxito: Companys se trasladó a Francia, y, con él, la legitimidad de la Generalitat.

Una vez detenido Companys por las autoridades nazis y ejecutado por las franquistas, le tomó el relevo Josep Irla durante catorce años de gobierno en el exilio.

Irla también pertenecía a ERC y ya había participado en distintos gobiernos de la Generalitat, llegando incluso a ostentar el cargo de presidente del Parlament. A él le había tocado asumir el cargo dado que así lo tenía previsto el Estatut tras la muerte de Companys. Pero claro, como de eso en el exilio no se podía vivir, se instaló en el sur de Francia y se dedicó a la fabricación de tapones de corcho. *Spoiler*: Irla fue el único president que nunca pisó el palacio de la Generalitat durante su mandato. Y quizá también el único que fabricaba tapones.

Siendo ya casi un octogenario, y con un negocio que apenas le daba para sobrevivir, decidió dimitir en 1954. Los miembros del Parlament en el exilio se reunieron entonces en la embajada de la República española en México, y allí procedieron a la elección del

nuevo president. El elegido fue Josep Tarradellas. Bueno, mira, nos quitamos el chiste de encima cuanto antes: el de las pizzas y los fuets no, otro.

Tarradellas no era un desconocido en la Generalitat, de hecho su suegro fue el también president Francesc Macià. Pero cotilleos al margen, lo cierto es que, antes de la interrupción de Paco el Ranas, había sido un activo miembro de ERC, llegando incluso a ostentar el cargo de conseller. Cuando estalló la Guerra Civil, también a él le tocó correr hacia Francia, donde a punto estuvo de acabar como Companys de no ser por una rápida intervención en su favor de la embajada mexicana, que lo libró de las garras de un amiguete francés de Hitler, el mariscal Pétain.

Como la bala le había pasado muy cerca, y la ANC no estaba entonces para pagarle fianzas, Tarradellas decidió no quedarse en Francia, trasladarse a Suiza y, posteriormente, hacer un periplo por distintos países de América. Finalmente acabó volviendo a Francia, donde se establecería hasta la vuelta de la democracia a España (a lo mejor todavía sigue allí esperando). Durante este período de su vida se le llegó incluso a ofrecer una cartera ministerial en el gobierno de la República en el exilio, pero la rechazó, que bastante tenía él ya con lo suyo.

También rechazó la formación de un Govern en el exilio y decidió echarse la carga al hombro en solitario. Desde su soledad planteó una estrategia política pragmática basada en mantener la legitimidad, pero en hacer algunas renuncias para poder restaurar la Generalitat.

Sin embargo, esta política no era compartida por quienes luchaban contra el franquismo desde el interior del país, y que en 1971 habían dado forma a la Assemblea de Catalunya (a pesar de su nombre, esta no es la ANC actual, no te vayas a liar). Este organismo agrupaba a partidos políticos, asociaciones estudiantiles y sindicales, asociaciones de vecinos, etc., con unos objetivos comunes: la restauración del Estatut y las instituciones catalanas, la

amnistía para los presos políticos y, claro está, el fin de la dictadura y la recuperación de la democracia.

La Assemblea fue muy activa en los años finales del franquismo, y cuando Suárez pulsó el botón que pondría en marcha los mecanismos para devolver España a la democracia y la luz, pensó que quizá su actividad podría ir en contra de sus intereses, y fue entonces cuando miró hacia Francia y se acordó de Tarradellas.

¿Y por qué acordarse de Tarradellas? Pues precisamente por esa política pragmática de renuncias. A pesar de ser el secretario general de ERC y president de la Generalitat en el exilio, Tarradellas no era un símbolo del soberanismo, sino más bien de la resistencia catalana al franquismo. Era ya un mito de los catalanes, independentistas o no. Así que Suárez lo consideró la persona ideal para frenar el afán soberanista de la Assemblea.

Sin embargo, Tarradellas no sería la marioneta que Suárez pretendía. Cuando le invitó a volver a España, le prometió que con la nueva constitución y un proceso democrático, Cataluña recuperaría la autonomía y se restauraría la Generalitat. Pero Tarradellas lo tenía claro: la legitimidad de la Generalitat no debía ser refrendada en las urnas, y el gobierno de España debía reconocerlo así.

Suárez era tozudo, y trató de llevarse a Tarradellas a su terreno pidiéndole más concesiones y justificando la espera para crear un clima de opinión en toda España favorable a la autonomía catalana. Hicieron falta negociadores de toda clase (periodistas, empresarios, activistas políticos e incluso el propio monarca) para que alguno de los dos pasara por el aro.

Al fin, el 29 de septiembre de 1977 se hizo público el decreto por el cual se restauraba la Generalitat, dejando su presidencia en manos de Tarradellas de forma provisional hasta la celebración de elecciones autonómicas. Era la victoria del catalán frente al inmaculado Suárez.

Apenas un mes después, el 23 de octubre, Tarradellas se asomaba como president de la Generalitat (el número 125) al mismo balcón en que Companys había proclamado el Estado catalán en

1934, y exclamaba la célebre frase: «*Ciutadans de Catalunya, ja sóc aquí!*».

Aquello fue recibido con una gran ovación por parte de los catalanes que atestaban la plaza de Sant Jaume. Era el retorno del ~~rey~~ president, y aquella frase significaba mucho más de lo que podría parecer: era el reconocimiento por parte del Estado español de la legitimidad de la Generalitat arrebatada tras el golpe de Estado de 1936.

Pero aquello era solo el principio de una larga negociación en el contexto de una transición de la dictadura a la ~~monarquía~~ democracia.

Ya en 1977 se celebraron las primeras elecciones generales después de espicharla Franco. Y en Cataluña, para recompensar los esfuerzos de ERC por mantener la legitimidad de la Generalitat en el exilio y honrar la memoria de personas como Tarradellas, los catalanes los relegaron a la sexta posición (igual para que se tomasen un descanso o algo en el nuevo paraíso democrático). En su lugar arrasaron los socialistas del PSC y los comunistas del PSUC, seguidos de los moderaditos de UCD y de un pacto electoral más extraño que el de Junts pel Sí: el Pacte Democràtic per Catalunya, que agrupaba a fuerzas partidarias de un estatuto de autonomía tan distintas como Convergència Democràtica de Catalunya (CDC), Partit Socialista de Catalunya-Reagrupament, Esquerra Democràtica de Catalunya y el Front Nacional de Catalunya.

Esto en cuanto al número de votos, porque la magia del sistema electoral español hizo que, en número de escaños, el primero quedase primero, el segundo quedase cuarto, el tercero quedase tercero y el cuarto quedase segundo: 15 diputados para el PSC, 11 para el Pacte Frankenstein (como diría Rubalcaba en relación a otros pactos), 9 para UCD, 8 para el PSUC, 2 para la desaparecida Unió Democràtica, 1 para ERC y sus aliados, y 1 para Alianza Popular y acompañantes (aunque tampoco había mucho que repartir).

LA ANÉCDOTA:
EL CORAZÓN DE MACIÀ

Un artículo de *El País* de 1979 recoge uno de los episodios más extraños de este proceso, el relacionado con el corazón de Macià.

Al parecer, tras la muerte de Francesc Macià, se le había practicado el ritual masónico, es decir, se le había embalsamado y se le habían extraído las entrañas.

Con el estallido de la Guerra Civil, el propio Tarradellas (recordemos que era yerno de Macià) se encargó de proteger el cuerpo, según él mismo transmitió oficialmente, dando orden a un funcionario de ocultarlo en el panteón familiar de un antiguo alcalde de Barcelona. Además, se llevó consigo al exilio su corazón preservado en una urna.

Tarradellas recorrió medio mundo llevando siempre el corazón consigo. Y el panteón donde ocultó el cuerpo fue durante décadas un lugar de peregrinación para catalanistas que acudían allí a depositar mensajes y recuerdos para el president.

A su vuelta a España, Tarradellas devolvió el corazón a la familia para enterrarlo junto al cuerpo después de que fuera extraído de la tumba provisional y trasladado a un nuevo mausoleo. La sorpresa fue mayúscula al abrir el panteón, pues se descubrió que el cuerpo de Macià no se encontraba allí. Acudieron entonces a la tumba original, donde descubrieron que nunca se había efectuado el traslado, el cuerpo de Macià estaba donde lo habían enterrado inicialmente, y además… ¡estaba su corazón! Y entonces… ¿el corazón con el que había cargado siempre Tarradellas?

«El corazón de un jabalí es lo que tú tienes ahí». Como el cazador a la bruja malvada de *Blancanieves*, el funcionario se la había dado con queso a Tarradellas al darle el corazón de un desconocido y no trasladar el cuerpo.

Estos eran los diputados que Cataluña enviaba a Madrid para la primera reunión de Cortes después de que la democracia se hubiera tomado un descanso de casi cuarenta años. Y la cámara tenía una difícil misión: la promulgación de la Constitución de 1978, para cuyo fin se nombró una comisión parlamentaria y una ponencia constitucional integrada por siete miembros.

En aquella ponencia constitucional hubo dos representantes catalanes: Jordi Solé Tura, diputado del PSUC y puesto allí por el PCE, y Miquel Roca y Junyent, como representante de nacionalistas catalanes y vascos y miembro de la alianza Minoría Catalana, primer nombre que adoptó CiU (esto de estar continuamente cambiando de nombres en la derecha catalana es toda una tradición).

El resultado fue una flamante constitución que en un primer momento apareció publicada con el águila franquista bien grande en su portada, pero muy progresista para el momento, concediendo autonomías a diestro y siniestro. Concedía incluso cosas ambiguas como «nacionalidades», aunque nadie sabía qué era eso. Pero desde luego lo que no concedía eran naciones, y por supuesto la palabra federal no aparecía en ningún sitio, no fuera a ser que los dinosaurios con botas militares y cilicios se enfadasen otra vez. Esta constitución fue respaldada por los españoles en un referéndum que en Cataluña tuvo un resultado de un 91 por ciento de los votos a favor (61,43 por ciento sobre el censo).

Con el Estado de las Autonomías en marcha y una flamante constitución, cuyo articulado dice cosas tan graciosas como que los catalanes no pueden celebrar un referéndum o que todos los españoles tienen derecho a una vivienda digna, las instituciones democráticas se pusieron en marcha.

A partir de 1983, 13 comunidades celebrarían elecciones autonómicas cada cuatro años. Pero Cataluña, Navarra, País Vasco, Galicia y Andalucía, que son más chulas que una butifarra con barretina, lo harían antes. Cataluña lo hizo en 1980, y sus resultados dieron la victoria a lo que antes había sido Minoría Catalana, y que desde 1978 se llamaba Convergència i Unió (CiU). Fue elegido entonces president de la Generalitat Jordi Pujol. De esta manera le tomaba el testigo a Tarradellas una de las personas que le acompañaba en el balcón de la Generalitat cuando exclamó aquello de «*ja sóc aquí!*», y que tal vez recuerden de otros episodios históricos como «3 por ciento, la trama» o «Andorra: paradise city». Pero esa es otra historia…

Y quizá ahora te preguntes dónde acabó toda esta gente.

Josep Tarradellas, el republicano que mantuvo viva la Generalitat en el exilio, se retiró de la política cuando se aprobó el estatuto de autonomía catalán, y quizá también del republicanismo, porque acabó sus días con el título de marqués de Tarradellas, creado expresamente para él por el rey Juan Carlos I. Además,

después de su muerte en 1988, su mujer se dedicó a pasear su retrato por mítines del PSC para reivindicar su memoria.

LA ANÉCDOTA:
LA MEMORIA DE LOS PRESIDENTS

El uso de miembros de un partido en mítines de otro una vez retirados o muertos es otra de esas curiosas tradiciones políticas catalanas. Uno de los ejemplos más recientes es el de Pasqual Maragall.

El mítico socialista catalán, que fue alcalde de Barcelona durante su año olímpico, y que llegó a presidir la Generalitat con el *tripartit*, retirado de la política y enfermo de alzhéimer, fue paseado por mítines de ERC acompañado de su esposa y su hermano, que reconocían que estaba en un punto de la enfermedad en que no recordaba buena parte de las personas y acontecimientos de su vida. Pero eso no era obstáculo para que en cada mitin fuera recibido por los militantes de ERC con abrazos y a gritos de «¡President! ¡President!».

Jordi Solé Tura abandonó el PSUC y se fue al PSC, lo que le trajo muchas alegrías, entre otras, ser nombrado ministro de Cultura por el gobierno de Felipe González. Murió en 2009.

Miquel Roca, uno de los últimos supervivientes de los llamados «Padres de la Constitución», continuó su carrera política como diputado en el Congreso y como concejal del Ayuntamiento de Barcelona por CiU. Tras fracasar en su intento por sacar adelante un partido político junto al merenguísimo Florentino Pérez (el Partido Reformista Democrático), con el cambio de milenio cambió el escaño por un sillón en distintos consejos de administración y de asesores de empresas (otro de los trucos mágicos del sistema político español), y siguió trabajando como abogado. Como Tarradellas, también acabó haciendo buenas migas con la Casa Real, pues fue contratado en 2013 para defender a la infanta Cristina en el proceso del Caso Nóos.

Jordi Pujol… ¡Ah! El bueno de Jordi...

INTERLUDIO:

CAGATIÓ,
UNA COSTUMBRE «DE MIERDA»



A finales de septiembre de 2017, el dúo humorístico Venga Monjas asistió como invitado al programa *No te metas en política* y expusieron algunas características de Cataluña para que el resto de españoles entendieran mejor su cultura. Una de las costumbres expuesta fue el denominado *cagatió*, al que definieron como un madero con barretina y cara sonriente que se cubre con una manta en Navidad y se le golpea con un palo para que «cague» algunos regalos cutres, tipo chucherías y «cosas de los chinos», indicaron.

Además, se canta una canción mientras se le golpea que varía según el lugar (algunos, según ellos, cantan «Romero el madero» de Ska-P). A continuación, os dejamos la letra más extendida traducida al castellano:

Caga, *tió*
almendras y turrón
no cagues arenques
que son demasiado salados
caga turrones
que están más ricos

caga *tió*
almendras y turrón
si no quieres cagar
te daré un bastonazo
¡Caga, *tió*!

También se celebra en algunos lugares de Aragón, pero como su letra es mucho más mierdera, no os la ponemos.

13

¡TODOS LOS JORDIS A LA CÁRCEL!

Un día Jordi se asomó a la ventana de su celda, despertado por gritos en catalán, y en la puerta de su prisión madrileña pudo ver a un grupo de personas que portaban carteles con la leyenda «*Llibertat Jordis!*». Aquello le puso muy contento, al fin alguien se había dado cuenta de la injusticia y pedía su libertad.

Corrió a buscar un periódico del día, una radio o un televisor, para ver qué estaba ocurriendo exactamente. Al llegar a la sala común vio cómo dos hombres celebraban la misma noticia que él y se abrazó a ellos. Pero mientras saltaba eufóricamente, pudo ver en el televisor que en los carteles aparecían además dibujadas las dos personas a las que estaba abrazando, ni rastro de un dibujo o foto suya entre los manifestantes.

El reportero hablaba solo de dos Jordis: Jordi Sànchez y Jordi Cuixart. Nadie reivindicaba nada por él, tampoco se trataba de una amnistía para todos los que se llamasen Jordi. Tan solo se pedía la libertad de las dos personas a las que había abrazado: un señor con pinta de buena gente, que parecía cualquier padre esperando a sus hijos a la puerta del colegio, y otro que, por el contrario, tenía cara de malo de película.

Eran los presidentes de la ANC y de Òmnium Cultural respectivamente, a los que el destino y la justicia española habían tenido el sentido del humor de juntarlos en la misma prisión que a Jordi Pujol Ferrusola.

El pobre de Jordi volvió cabizbajo a su celda. Debía haberlo imaginado: a fin de cuentas Jordi es un nombre muy común en Cataluña, el cuarto más común de acuerdo al Institut d'Estadística de Catalunya. Hizo un recuento mental: Jordi Cruz, Jordi Évole, Jordi Cañas, Jordi Hurtado, Jordi Solé… y, por supuesto, su padre, Jordi Pujol i Soley.

—Ah, *pare*…* —suspiraba Jordi— aquí estoy, como tú hace tantos años…

Efectivamente, el papá de Jordi también había estado en la cárcel, aunque por causas muy distintas.

Corría el año 1960 y un joven Jordi Pujol i Soley era ya un activista político. Aunque era hijo de un militante de ERC, la educación que recibió y sus circunstancias personales le llevaron hacia el mundo religioso y posiciones más conservadoras, eso sí, dentro del catalanismo.

OJO AL DATO:
A VUELTAS CON LOS TAPONES DE CORCHO

En ocasiones el destino tiene estos caprichos: ¿adivinas a qué se dedicaba el abuelo paterno de Jordi Pujol? Efectivamente, al lucrativo y ya citado negocio de los tapones de corcho. Se conoce que era una industria potente entre el soberanismo catalán. Sin embargo, la fábrica de tapones se fue a la quiebra durante la crisis de 1917.

En mayo de 1960 el régimen franquista había querido tener algún gesto hacia el pueblo catalán, machacado hasta la saciedad durante la posguerra. Para ello, se permitió celebrar un homenaje al poeta Joan Maragall (otro apellido que te suena, este es el abuelo de Pasqual), y se autorizó un concierto en el Palau de la Música. Sin embargo, la censura impidió que se interpretase una de las obras más célebres del poeta, el *Cant de la Senyera*. Por este motivo, un grupo de jóvenes catalanistas cristianos boicoteó el acto cantando la obra de Maragall y lanzando octavillas contra el dictador. El autor del texto que aparecía en las octavillas era Jordi Pujol.

Por aquellos actos, Jordi Pujol fue arrestado y condenado a tres años de cárcel.

—Qué poco ha cambiado España —meditaba Jordi—. En aquellos años acababas en la cárcel por tus ideas. Igual que ahora Cuixart y Sànchez. ¡O yo mismo! Yo también soy un preso político. Me encerraron por mis ideas, por mis ideas para llevarme el dinero. Pero ideas a fin de cuentas.

De la condena, Pujol cumplió dos años y medio, y a su salida de prisión incrementó su actividad política. En 1974 fundó Convergència Democràtica de Catalunya (CDC) y, con la llegada de la democracia, obtuvo un escaño por Barcelona en el Congreso de los Diputados.

En 1980, cuando se celebraron las primeras elecciones autonómicas en Cataluña, Jordi Pujol se convirtió en el president de la Generalitat. Y así nació la leyenda: más que presidente, Pujol se convirtió en el *rei* de esa autonomía. Gobernó Cataluña por 23 años, y su sombra llegó a ser tan alargada pese a su baja estatura que aún hoy se habla del «pujolismo».

Pujol inauguró una nueva forma de entender el nacionalismo catalán y la autonomía basada en discursos victimistas y una política estrictamente pragmática (chantajista, según algunos) para lograr concesiones. Todo ello promovido desde las clases más altas catalanas. Sus distintos gobiernos promovieron la cultura catalana, se recuperaron los *mossos d'esquadra*, se profundizó en la inmersión lingüística para promover el uso del catalán e incluso se creó TV3, la primera televisión en este idioma. Sin embargo, no se dio ningún paso hacia la autodeterminación (aparentemente).

Todo esto dio lugar a que, además de un nuevo nacionalismo, se inaugurase una nueva relación entre el Estado español, o más bien entre los grandes partidos de implantación nacional, y el soberanismo. Una relación de amor-odio. Una relación de tehasequivocadodeagujero - mehacesdaño - notehedichoquepares. Y es que, durante décadas, la política de Pujol fue la muleta de los principales partidos españoles.

Durante la Transición y los primeros gobiernos de UCD, Suárez contó con la complicidad de Pujol. Cuando Felipe González no contaba con mayoría suficiente para gobernar en 1993, no dudó en lanzarse a los brazos del catalanismo, y cuando Aznar se vio en la misma situación en 1996 se fue de cena romántica con el catalán al Hotel Majestic de Barcelona y, después de una buena *calçotada** entre devotos católicos heterosexuales, firmaron un acuerdo por el cual Pujol hacía a Aznar presidente a cambio de algunas competencias.

En 1999 el Partido Popular de Aznar devolvió el favor a Pujol invistiéndole, e incluso destituyeron a su líder en Cataluña, Alejo Vidal-Quadras, para mayor comodidad del eterno president.

Cuando uno se veía con la necesidad de apoyos para gobernar, aunque fuera del PSOE, nunca miraba hacia la izquierda, incluso cuando esto era factible, porque era más cómodo hacerse mimitos con la derecha. Hasta Zapatero contó con las incondicionales caricias y abstenciones de CiU, mientras a Izquierda Unida solo le permitían mirar en plan *voyeur*.

Lo que queda claro es que Pujol tenía bien cogidos por los huevos a los distintos gobiernos centrales desde que la fiscalía presentó una querella contra él por el caso Banca Catalana. Entonces el president supo convertir una causa contra él en una causa contra Cataluña, convocando una gran manifestación el mismo día que se le investía en 1984. Lejos de ser señalado como corrupto, Pujol se convirtió en un mártir de la causa catalana, y los grandes partidos tomaron buena nota: era mejor dejarle gobernar en su feudo y no tocarle. A partir de entonces sus políticas lingüística, educativa, etc., no serían contestadas por el gobierno central, y podría hacer y deshacer a su antojo.

LA FRASE:
PUJOL, ENANO, ¿NOS LAS CHUPAMOS?

La relación de amor-odio de Aznar y Pujol fue, sin duda, la más esperpéntica de todas estas relaciones. La noche en que se dieron a conocer los resultados electorales de 1996, Aznar salió al balcón triunfante, y sus militantes y simpatizantes gritaban en las calles cosas como «Pujol, enano, habla castellano».

Sin embargo, tras aquella noche juntos en el Hotel Majestic, Aznar se deshacía en halagos hacia el político catalán y hacia su lengua… lengua como idioma, entiéndase. Sobre la lengua catalana decía que era muy bonita, que la leía y la entendía y, además, confesó: «Cuando estoy en círculos reducidos, no muy amplios, la hablo también». Y de ahí el mítico «hablo catalán en la intimidad».

En cuanto alguien atacaba al president, atacaba a Cataluña. Si se contradecía una medida de la Generalitat, se insultaba a la cultura catalana.

Hay quien dice que Jordi Pujol no era un auténtico independentista, sino un hombre tremendamente pragmático e interesado, pero también hay quien dice que era un independentista de pedigrí, pero consciente de que no le había tocado vivir el momento histórico de la independencia para Cataluña, y que dedicó sus gobiernos a preparar el terreno.

En cualquier caso, historiadores, sociólogos y analistas políticos coinciden en que el pujolismo alimentó al soberanismo, y no en una buena dirección, sino que estaba ya haciéndoles las camas en prisión a los consellers que vendrían después. Y no fueron los únicos a los que condujo a la cárcel…

De lo que no cabe ya duda es que, independentista o no, Pujol y su familia supieron aprovechar muy bien su posición dinástica para obtener pingües beneficios (siempre habíamos querido escribir eso).

Todo comenzó en 1984, cuando la Fiscalía General del Estado presentó una querella contra el president por la quiebra de Banca Catalana. Pero aquello no era más que la punta del muñeco de barro del *caganer** que comenzaba a asomar. A partir de 2012 comenzó a vincularse a la familia Pujol-Ferrusola con una serie de casos de corrupción y ocultaciones de dinero en cuentas bancarias en Suiza. Aunque no se demostró la existencia de dichas cuentas, los miembros de la familia Pujol empezaron a caer como moscas: en 2013 Oriol Pujol fue imputado por el caso de las ITV, en 2014

Oleguer, el hijo menor, se vio involucrado en un caso de blanqueo de capitales…

En mitad de este proceso, el propio patriarca dio el campanazo al hacer público un comunicado en el que reconocía haber ocultado dinero en Andorra y pedía disculpas por ello. Aquello le costó perder el título de presidente honorífico de CiU, su despacho y el tratamiento de *Molt Honorable Senyor*. Era julio de 2014 y Pujol hablaba de unos cuatro millones de euros.

Sin embargo, la investigación abierta por la UDEF concluyó en un informe que se trataba en realidad de 69 millones de euros ocultos en distintos paraísos fiscales. Así que en 2017 caía también el hijo mayor del clan, Jordi Pujol Ferrusola, quien abrió esta historia.



EL PANCORRUPTOR DEL CARRER DE PROVENÇA.

Acusado de blanqueo y evasión fiscal, Pujol Ferrusola tuvo que abandonar su amada tierra catalana para trasladarse de forma

incondicional a la prisión de Soto del Real, donde meses más tarde se toparía con Jordi Cuixart y Jordi Sànchez.

LA ANÉCDOTA:
JORDI PUJOL, DE FARALAES Y POR BULERÍAS

La enorme presencia de inmigrantes andaluces y de otros lugares en Cataluña ha condicionado mucho la política de esta comunidad desde mediados del siglo XX. Algunos políticos soberanistas de derecha han tenido que tragarse la lengua y aparentar su aprecio hacia la cultura andaluza para hacer campaña electoral.

El caso más llamativo es el del propio Jordi Pujol. El político tuvo que pasearse por la Feria de Abril que se celebraba en distintas localidades catalanas, e incluso manifestó públicamente su afición a Los Chunguitos, que no eran andaluces, pero qué importaba.

En una ocasión, para dar fe de ese gusto, invitó al grupo extremeño a un mitin suyo. Cuentan algunos medios de comunicación que, cansados de esperar a que los rumberos interpretasen sus canciones, los asistentes comenzaron a abuchear al president a mitad de su discurso.

INTERLUDIO:

ANDALUZOFOBIA: LO QUE UNE A CATALANISTAS Y ESPAÑOLISTAS



Este es un tema la mar de interesante. A Andalucía, y en general al sur (Murcia, Extremadura…), les caen palos gratuitos de cuando en cuando, y estas hostias no entienden de bandos políticos. De hecho, se podría decir que el odio a las gentes del sur es lo que mantiene unidos a catalanistas y españolistas, pero aquí nos centraremos en el caso de Andalucía.

Ortega y Gasset lo resumió así en su *Teoría de Andalucía*: «Se dice pronto "holgazanería", aunque es una palabra bastante larga. Pero el andaluz lleva unos cuatro mil años de holgazanería, y no le va mal». La Bética era una de las zonas más ricas de Hispania y del Imperio romano porque sus pobladores eran unos vagos. Vete a pastar. Por no hablar de eso de que hace 4000 años, 3000 o 2000… eran andaluces. Ok.

Pero esa es la esencia de lo que se ha venido llamando antiandalucismo desde el siglo XIX, una visión basada en tópicos y estereotipada a más no poder que han recogido muchos políticos que no hace tanto tiempo nos daban la brasa.

- Esperanza Aguirre (PP) ha sido acusada de fomentar el estereotipo del andaluz vago al comparar al campesinado andaluz con gallinas en referencia al PER, las ayudas agrarias de desempleo.
- Josep Antoni Duran i Lleida (CiU) criticó la existencia del subsidio agrario con argumentos considerados denigrantes, ya que según él, los jornaleros andaluces cobran el PER para «pasarse el día en el bar».
- Jordi Pujol (CiU) publicó en un libro de 1958 igualmente comentarios despectivos, considerando que: «El hombre andaluz no es un hombre coherente, es un hombre anárquico, es un hombre destruido, es generalmente un hombre poco hecho. Un hombre que vive en un estado de ignorancia y de miseria cultural, mental y espiritual. Si por fuerza del número llegase a dominar [...] el andaluz destruiría Catalunya».
- Para Montserrat Nebrera (PP catalán), la exministra andaluza Magdalena Álvarez «tiene un acento que parece un chiste».
- Según Ana Mato (PP) «los niños andaluces son prácticamente analfabetos».
- Artur Mas (CiU), quien sostiene que los niños andaluces (o los gallegos) hablan castellano, pero «no se les entiende».
- Juan Soler (PP Madrid) fue declarado persona *non grata* en Vélez-Málaga por alegar que Trinidad Jiménez no era apta para la presidencia de la Comunidad de Madrid por su acento andaluz.

14

DE LOS MIDICLORIANOS DE MARAGALL A LA FUERZA DE ARTUR MAS

En el año 2001, Jordi Pujol hizo uso de la Fuerza y seleccionó a Artur Mas como su sucesor al frente de Convergència Democràtica de Catalunya. Artur Mas era un *padawan* fiel a su maestro, dispuesto a seguir sus enseñanzas, pero no pudo aplicarlas en el momento que se le encomendó. Su nombramiento al frente de Convergència le había colocado también a la cabeza de la alianza entre Convergència y Unió, provocando una crisis entre ambas formaciones.

La división lleva a la debilidad, la debilidad a la derrota electoral, y la derrota electoral al *Tripartit*. Efectivamente, las elecciones autonómicas de 2003 desplazaron a CiU a la segunda posición, y aunque de acuerdo al sistema electoral catalán obtuvieron más escaños que la primera fuerza, el PSC logró hacerse con la presidencia de la Generalitat con el apoyo de ERC e ICV.

«Mucho que aprender todavía tienes», debió decirle Pujol, recordando que en 1999 él también había quedado segundo, pero se había hecho con la presidencia (menuda noche en el Majestic…).

A partir de entonces, a Mas no le quedó otra posibilidad que vagar durante las siguientes dos legislaturas por las lunas y desiertos de la oposición, continuando su instrucción. Era el turno del socialista, Pasqual Maragall.

Lo cierto es que, por muy sucesor de Pujol que fuera Mas, Maragall era un duro adversario. Tenía una larga trayectoria en la política catalana, pero si algo le había puesto los niveles de *midiclorianos* en sangre por las nubes, eso era sin duda el haber sido alcalde de Barcelona precisamente durante los Juegos Olímpicos de 1992.

Curiosamente, en contra de lo que hoy pueda parecer, fue precisamente este gobierno, el del PSC, el que inició la Era de los Referéndums.

Todo comenzó cuando hacia los últimos años del gobierno de Pujol, los partidos progresistas comenzaron a plantear la necesidad de reformar el Estatut d'Autonomia de 1979. Muchos especialistas señalan a Maragall como el responsable de plantear este debate, proponiéndoselo al líder de ERC y socio de gobierno a partir de 2003, Josep-Lluís Carod-Rovira.

Aquella campaña electoral estuvo entonces marcada por las propuestas en torno a ese nuevo *estatut*, y saltó la liebre: el PSC proponía incluir la definición de Cataluña como nación. Aquello produjo urticaria a buena parte de la opinión pública y política no catalana, más preocupada por esta cuestión que por los casos de corrupción, la sanidad o la educación.

Por su parte, CiU proponía la aplicación de los derechos históricos contemplados en la Constitución, hasta entonces solo reconocidos para el País Vasco y Navarra. Y, por último, ERC apostaba por declarar a Cataluña como un Estado libre asociado a España.

Quizá el concepto de Estado libre asociado te suene, pues es el estatus que tiene en la actualidad Puerto Rico con respecto a Estados Unidos, pero quizá no sea el mejor ejemplo a seguir. Este es Puerto Rico. Puerto Rico es un territorio cuya política exterior está dirigida directamente por Estados Unidos. Sin embargo, sus habitantes no pueden votar en las elecciones presidenciales. Cataluña, no seas como Puerto Rico.

OJO AL DATO:
PUERTO RICO SÍ, CATALUÑA NO, Y KOSOVO MUCHO MENOS

El derecho de autodeterminación de los pueblos genera mucho debate, no cabe duda, pero también genera muchas contradicciones: el PSOE y el PP han mostrado públicamente en varias ocasiones su rechazo a reconocer a Kosovo como Estado. Algún malpensado ha querido ver en esto una forma de desalentar el independentismo catalán.

El caso es que lo que también han mostrado públicamente en otras tantas ocasiones ha sido su apoyo a la causa independentista de Puerto Rico. ¡Vaya! Algo huele a podrido en los Balcanes...

Cuando Maragall llegó al poder, se pusieron en marcha los mecanismos para la redacción y aprobación del nuevo texto estatutario. En este contexto, José Luis Rodríguez Zapatero, candidato del PSOE a la presidencia española, prometió durante la campaña electoral que apoyaría el documento aprobado por el Parlament. Pero la promesa se le olvidó cuando pisó la suave moqueta de la Moncloa.

El gobierno de Zapatero puso límites a las pretensiones catalanas. No querían ni oír hablar de cosas como reformas en la Hacienda, ni de que se equiparase el castellano al catalán, y mucho menos de que Cataluña fuera una nación. La brecha entre PSOE y PSC tampoco es nada nuevo, y aunque aún faltaba mucho para que Pedro Sánchez recorriera España en coche hablando de la España plurinacional («¿tiene un minuto para hablar de la nación de naciones?»), el debate estaba ya más que abierto.

En aquellos días el Estatut era omnipresente en los medios de comunicación españoles, y no había especiales de Ferreras porque todavía no le habían contratado en La Sexta. Todo el mundo opinaba sobre el tema: el Consejo General del Poder Judicial, el Banco de España... ¡hasta la Iglesia tenía algo que decir! Y, claro está, el bocazas de Felipe González. Todos ellos en contra, por supuesto. Esta posición estaba además encabezada por el Partido Popular, que

pedía un referéndum en el que «todos los españoles» votasen el Estatut catalán…

Cuando el Parlament aprobó el texto, el gobierno de Zapatero lo hizo pasar por el Congreso de los Diputados para su revisión. Olía a 1932, y entre el Congreso y el Tribunal Constitucional le hicieron un cepillado al texto que lo dejó con 14 artículos menos y 23 preceptos reinterpretados.

En ese momento, Zapatero invitó a Artur Mas, como líder de la oposición en Cataluña, a un almuerzo durante el cual el catalán cerró los ojos e, inspirado por su maestro, hizo uso de la Fuerza y decidió apoyar los cambios introducidos: se definió Cataluña como una nacionalidad en el preámbulo (un truqui, ya que así no tenía validez), se dio forma a un nuevo sistema de recaudación, pero controlado por el gobierno central, etc.

Con el apoyo de CiU, el texto modificado salió adelante en el Congreso de los Diputados. En la votación casi todos los grupos votaron a favor, curiosamente las excepciones fueron el PP y ERC, obviamente por motivos bien distintos. Y más tarde fue ratificado por el Senado, donde ERC prefirió abstenerse.

Ante esta situación, se quebró el tripartito y Maragall decidió prescindir de los consellers de ERC. Para legitimarse y poder sacar adelante el texto definitivo en el Parlament, la Generalitat convocó un referéndum consultando a los catalanes su apoyo al nuevo Estatut.

Los resultados del referéndum dieron el visto bueno de los catalanes al texto con un 74 por ciento de los votos, aunque con una participación que no llegaba al 50 por ciento. ERC asumió entonces el mandato popular. El PP hizo lo suyo: recurrir al Tribunal Constitucional. Y Maragall, frustrado por la escasa participación en el referéndum y por el gobierno de Zapatero, al que más tarde acusó de débil y de faltar a su palabra, anunció que no se presentaría como candidato en las próximas elecciones autonómicas.

En efecto, en las elecciones de 2006, el candidato del PSC fue el exministro del gobierno de Zapatero y cordobés, José Montilla.

Cuando se hicieron públicos los resultados, el *padawan* Mas se concentró y trató de atraer la Fuerza, pero de nuevo falló. Aunque había obtenido más escaños que el PSC, se reeditó el tripartito y Montilla se convirtió en el nuevo president.

«Cuando el camino inseguro es, mejor esperar debemos», consolaba Pujol a Mas.

Montilla había destacado por su papel como ministro de Industria, Turismo y Comercio, y ya había ostentado algunos cargos en la administración catalana. Pero pasaría a la historia como el primer president de la Generalitat no nacido en Cataluña, lo que le traería amargos dolores de cabeza a la esposa de Jordi Pujol, Marta Ferrusola.

LA FRASE:
MARTA FERRUSOLA Y LA LIMPIEZA DE SANGRE

Durante una entrevista en televisión se preguntó a Marta Ferrusola si le molestaba que el presidente de la Generalitat fuera andaluz. Ella respondió que sí, que le molestaba mucho que el president fuera «un andaluz que tiene el nombre en castellano». «¡*Heil*, Jordi!», añadió.

Otra novedad de estas elecciones fue la discreta entrada en el Parlament de una nueva formación política de la que nadie sospechaba que, a la larga, lideraría la oposición en Cataluña: Ciutadans.

A pesar de estas cosas, la presidencia de Montilla pasó sin pena ni gloria. Así que en las elecciones de 2010, Artur Mas estaba ya a punto de pasarse al lado oscuro por desesperación cuando se encontró con la noticia de que había logrado una holgada mayoría que le permitiría gobernar. ¡Al fin había llegado su momento!

Los resultados eran más que favorables para CiU y su candidato, que habían logrado hacerse con 62 escaños del Parlament. Eso hizo que Mas se viniera muy arriba y que en el mismo discurso de investidura prometiese un nuevo modelo de financiación más parecido al denominado «concierto vasco» (que no era un

espectáculo de la Orquesta Mondragón). Exacto, justo lo que había acordado con Zapatero no incluir en el Estatut.

Muchos explican este giro por la crisis económica que azotaba el país en aquellos años, y por el cambio de gobierno de Zapatero a Rajoy. Aunque otros señalan que es probable que el cambio de discurso tuviese más que ver con la mierda que el nuevo president tenía que esconder debajo de la alfombra. De acuerdo a esta hipótesis, comenzaban a aflorar toda una serie de casos de corrupción que envolvían a CiU, así que Mas hizo un viraje de 180º con respecto a la política de Pujol y comenzó a dar pasos hacia el *procés* independentista, sin serlo él.

De hecho, a menudo se hace referencia a entrevistas concedidas por Artur Mas a principios del siglo XXI, en las que rechazaba completamente la independencia, negaba el interés por un concierto como el vasco, defendía los lazos históricos entre Cataluña y España, e incluso llegó a defender a la monarquía como una fórmula válida para España (y Cataluña dentro de ella, claro).

En cualquier caso, una cosa es lo que el president pudiera pensar, y otra bien distinta el sentir de buena parte de los catalanes: el día 11 de septiembre de 2012, en el contexto de la Diada, se produjo la manifestación más multitudinaria de la historia de Cataluña o al menos una de las más multitudinarias, según la fuente que consultes. Aquella manifestación fue promovida por la ANC, con Carme Forcadell a la cabeza, y su lema fue «*Catalunya, nou estat d'Europa*».

EL DOCUMENTO:
TERRITORIO CATALÁN LIBRE

El 3 de septiembre de 2012 el ayuntamiento de Sant Pere de Torelló, en Osona, aprobó una declaración por la que el municipio se autodeterminaba como «territorio catalán libre». Además, la misma declaración exhortaba a la Generalitat a declarar la independencia de Cataluña de forma unilateral en un máximo de dos meses. A pesar de su poca trascendencia, en las semanas siguientes otros municipios se fueron adhiriendo a ese «territorio catalán libre», llegando a ser al final casi 90 municipios.

Con este respaldo, Artur Mas se vino aún más arriba y decidió adelantar las elecciones previstas para 2014 a ese mismo año, 2012. Se trataba de un intento por aumentar su mayoría en el Parlament para tener mayor margen de negociación con el gobierno central, ahora con Mariano Rajoy al frente, que había rechazado su propuesta de nuevo modelo fiscal y la de la celebración de un referéndum. Dicho referéndum había sido una propuesta aprobada por el Parlament con los votos a favor de CiU, ERC, ICV, CUP y la abstención del PSC (¡vaya, vaya!), pero rechazada frontalmente por el gobierno central. Así que la mayoría de estas formaciones se presentó a los comicios con dicha propuesta en su programa electoral.

«¡Qué hostia, coño! ¡Qué hostia!». Son palabras de Rita Barberá, pero que bien podrían aplicarse a Artur Mas tras conocer el resultado de aquellas elecciones anticipadas. A pesar de haber centrado toda la campaña en un mensaje soberanista que se alejaba ya de las enseñanzas del maestro Pujol, CiU perdió 12 escaños.

«Abandonarte la Fuerza no puede. Constante ella es. Si encontrarla no puedes, en tu interior y no fuera deberás mirar». Artur Mas volvió a recordar las enseñanzas de su maestro y vio que justo detrás tenía a ERC, que sorprendentemente había sido la gran beneficiada del empuje independentista.

Al frente de ERC estaba un historiador y devoto cristiano, Oriol Junqueras, cuya mirada ya presagiaba la deriva soberanista. Para la formación republicana, la causa nacionalista debía ser una prioridad, y estaban dispuestos a colaborar con CiU para ello. De esta manera, firmaron un acuerdo de gobernabilidad que contemplaba la celebración de una consulta por la autodeterminación de Cataluña.

El Partido Popular en el gobierno central volvió a hacer lo suyo recurriendo al Tribunal Constitucional, que negó la validez de la consulta. También el Tribunal Superior de Justicia de Cataluña la rechazó, pero el gobierno de Mas no se rindió. El propio president puso en marcha todo lo necesario para la celebración del

referéndum, previsto para el día 9 de noviembre de 2014, firmando el decreto de convocatoria precisamente el día siguiente a la declaración de Pujol en la comisión del Parlament que investigaba su confesión de haber ocultado dinero en Andorra. De acuerdo con los escépticos, había mucha mierda que tapar y mucha gente mirando.

En un nuevo intento por legalizar el referéndum, el Parlament de Cataluña votó una petición al Congreso de los Diputados para que se le concediese el permiso para poder realizar el referéndum. Su petición fue rechazada. No corráis bonitos, estáis excluidos.

Tampoco aquí se rindieron: ERC y CiU comenzaron a elaborar una ley de consultas que finalmente salió adelante de nuevo con el apoyo de todos los partidos, incluido el PSC, a excepción del PP y Cs. Y ¿adivinas qué hizo el gobierno de Rajoy? ¡Otra vez al Tribunal Constitucional! Tanto fue el cántaro al Tribunal Constitucional que se rompió España.

LA ANÉCDOTA:
EL PRIMER REFERÉNDUM DE AUTODETERMINACIÓ

Aquella consulta sobre la independencia de Cataluña no era la primera en su historia. Ya dijimos que el gobierno del Tripartit inauguró la Era de los Referéndums, y fue precisamente bajo el gobierno de Montilla cuando se celebró la primera consulta de este tipo.

Tuvo lugar en una aldea de irreductibles catalanes denominada Arenys de Munt, y fue convocada por el ayuntamiento para el día 13 de septiembre de 2009.

La reacción no se hizo esperar: cada partido contrario a la autodeterminación hizo lo suyo, pero sin duda la respuesta más contundente vino por parte de Falange, que convocó una gran manifestación a la que asistieron la friolera de 58 personas.

Aunque hubo que cambiar el lugar de votación del ayuntamiento a un centro cívico, hubo una participación del 41 por ciento, y el «sí» arrasó con un 96 por ciento. Si bien es cierto que muchos tildaron el acto de «patochada» o «locura», varias formaciones políticas e instituciones declararon que lo tomarían como ejemplo, y mira dónde estamos.

El Tribunal Constitucional aceptó los recursos presentados y suspendió cautelarmente la ley de consultas y el decreto de convocatoria del referéndum. Artur Mas anunció que acataba la

suspensión, pero, tras una reunión con ERC, decidió continuar con el proceso aunque sin las garantías previstas en el decreto. Es decir, el referéndum de autodeterminación se convirtió más en un gesto, o una demostración de fuerza sin validez jurídica.

Un 80,76 por ciento de los votantes, según *La Vanguardia*, dio su visto bueno a la independencia de Cataluña. Aunque con una amplia abstención.

Llegaba el año 2015 y de pronto un fuerte viento arrastró una voz cruel desde el pasado, concretamente desde el 2005. Era la voz de la sabiduría, del *jedi* que había derrotado al aprendiz de Pujol: lord Pasqual Maragall. Se trataba de una enigmática frase que el entonces president de la Generalitat había lanzado al líder de la oposición, Artur Mas: «Ustedes tienen un problema que se llama 3 por ciento».

Aquellas palabras eran todo un enigma para la mayor parte de los españoles, que no sabían lo que significaban. Pero algo muy malo debían esconder cuando Mas, alias lord Farquaad, ofendido, amenazó con no apoyar el Estatut y Maragall tuvo que retractarse.

Pero de golpe, en el 2015, aquellas palabras tenían sentido, pues se había hecho público el mayor escándalo de corrupción de CiU: el cobro de mordidas de alrededor del 3 por ciento por la adjudicación de obras públicas a empresas privadas. Aquello salpicaba al propio Mas, que había sido conseller durante el cobro de esas comisiones.

Había llegado el momento de que el *padawan* emprendiese su propio camino y se alejase del maestro. A partir de ahora el independentismo sería su Fuerza.

Artur Mas presentó un plan para proclamar la independencia, lo que acabó por romper definitivamente la alianza entre Convergència y Unió. Los consellers de Unió dimitieron, y la formación anunció que no volvería a presentarse a unas elecciones junto a Convergència.

Además, el president volvió a adelantar las elecciones a septiembre de 2015, y las planteó, ante la dificultad de celebrar un referéndum legal, como unas elecciones plebiscitarias en las que los

catalanes se pronunciarían sobre su posición con respecto a la independencia de Cataluña.

Para ello, empezó a elaborar los planos de una Estrella de la Muerte que hiciera explotar los lazos de unión entre el Estado español y Cataluña. Abandonó definitivamente la senda de su maestro y se alió con sus enemigos en una lista unitaria que agrupaba Convergència, ERC, miembros de la sociedad civil (de asociaciones como Òmnium o ANC), y personalidades del mundo de la cultura y el deporte como Lluís Llach o Pep Guardiola.

INTERLUDIO:

EL VALLE DE ARÁN Y SU DERECHO DE AUTODETERMINACIÓN



«Si hay independencia [en Cataluña], nos vamos con Huesca. O mejor con un estatus propio con España. Y si no puede ser, pues como Andorra». Eran palabras de un aranés recogidas por *El Confidencial*.

Así de claro lo dejaba el tipo, pero no andaba muy desencaminado, pues si de derecho a la autodeterminación hablamos, tan solo hay un territorio en España que lo tiene reconocido, y ese es precisamente el Valle de Arán.

Tal privilegio le fue reconocido por el propio Parlament catalán en el año 2015, precisamente el mismo día en que una amplia mayoría de la cámara reconoció un estatus propio para el valle, hablando incluso de una «realidad nacional occitana» y concediéndole algunos derechos propios. Curiosamente el Tribunal Constitucional había anulado el derecho de autodeterminación que se había arrogado el Parlament dos años antes, pero nunca se pronunció sobre este caso.

Además, el Valle de Arán tiene una serie de motivaciones bien parecidas a las de los independentistas catalanes: tienen un idioma y cultura propios, aseguran que Cataluña les roba, que tienen intervenidas algunas competencias y paradas normas por la inacción de la Generalitat, y además denuncian que el Govern los ignora y los maltrata a la hora de elaborar presupuestos al no contemplar su singularidad.

Quizá la demostración más obvia de ese vacío por parte de la Generalitat sea que, cuando el gobierno de Puigdemont convocó el referéndum, el único gesto que tuvo hacia Arán fue que las papeletas llevaban las opciones escritas en occitano, pero no se le ocurrió que, más importante que eso, era consultar a los araneses si querían pertenecer o no a esa República catalana, tal y como había previsto el propio Parlament en 2015.

15

¿SABEN AQUEL QUE DUI?

A inicios de noviembre de 2017 varios periódicos publicaron el resultado de un estudio que decía que un 23 por ciento de los españoles boicoteaba los productos catalanes. Días después, otro estudio sin relación aparente revelaba que un 25 por ciento de los jóvenes españoles veía con normalidad la violencia machista (la encuesta incluía a Cataluña). En 2015 otra investigación afirmaba que el 25 por ciento de los españoles cree que el Sol gira alrededor de la Tierra (de nuevo catalanes incluidos). Pero no todo iba a ser España, en 2017 el 33 por ciento de los estadounidenses seguía sin dar crédito a la teoría de la evolución...

¿Qué demuestra esto? Absolutamente nada.

Bueno, sí: que la estupidez humana no entiende de fronteras o límites de cualquier tipo.

Pero a nosotros nos toca dar respuesta al porqué de alguna de estas cuestiones. Concretamente a la del boicot a los productos catalanes. Así que vamos a arremangarnos para intentar explicar cómo se ha llegado a esta sandez, tratando de poner un poco de orden en nuestra historia más reciente.

¿Por dónde íbamos entonces? ¡Ah, sí! Las elecciones plebiscitarias en las que Artur Mas había logrado una lista unitaria. Aquella lista se llamó Junts pel Sí, y recibió casi el 40 por ciento de los votos. Esto quería decir que obtenían 62 escaños (Guardiola se quedó en el banquillo), y junto a ellos, el panorama independentista

lo completaba la CUP, que mejoraba sus resultados con respecto a las elecciones anteriores y se hacía con 10 escaños.

Frente a los independentistas, en el bloque españolista o partidario de mantenerse dentro de España se encontraba Ciudadanos, liderado por Inés Arrimadas, que se convertía en jefa de la oposición con 25 escaños (tampoco iban sobrados). A continuación le seguía el PSC de Miquel Iceta con 16 diputados y el PP con 11 parlamentarios liderados por Xavier García Albiol, un señor que anteriormente se había presentado a la alcaldía de Badalona con el lema «Limpiando Badalona», y que afirmaba que los rumanos iban a Cataluña a delinquir (guiño, guiño, codazo, codazo, vuélvete a tu puto país).

Quedaban como palomita suelta los 11 diputados de Catalunya Sí que es Pot (CSQP), una plataforma que agrupaba a buena parte de la izquierda catalana, partidarios del referéndum que proponían los independentistas, pero no de la independencia, aunque ya verás la sorpresita luego…

Y fuera se quedaban los democristianos de Unió, que después de su divorcio de Convergència se pegó una hostia de tal magnitud, que se quedó sin un solo diputado en el Parlament.

De acuerdo, ahí están los números, ahora hagamos la ciencia: para que el candidato de Junts pel Sí, Artur Mas, fuera nombrado president, tenía que contar con el voto favorable de 70 diputados, pero su partido tenía 62,9 menos de los que habían sumado antes ERC y Convergència, así que de entrada la idea de adelantar las elecciones para obtener una mayoría suficiente que le permitiera avanzar en el *procès* le había salido, hablando en plata, de puta pena. Y eso que las elecciones se habían hecho coincidiendo con el puente de la Merced, precisamente para evitar el voto de los barceloneses y del cinturón obrero de la capital catalana que suele decantarse por opciones no independentistas (esta estrategia no es solo nacionalista, el PP ha hecho lo mismo en otras convocatorias). De forma que ahora no quedaba más remedio que contar con otra formación política, ¿y quién había de su parte en la causa

soberanista? Exacto, la CUP y sus 10 diputados, con los que sí que sumaban la mayoría necesaria.

La CUP era la antítesis de Convergència, representantes de la clase obrera catalana y ¿te acuerdas de lo que la derecha catalana había hecho a los obreros a lo largo del siglo XIX y principios del XX? ¿Aquello del Somatén y esas cosas? Pues ellos también. Así que al principio se mostraron contrarios a apoyar a Artur Mas, y hasta en dos votaciones de investidura le negaron el apoyo. Pero esto era solo en apariencia, porque a buena parte de la formación la idea de un gobierno catalán partidario de la independencia le ponía mucho, así que tampoco había que cerrar puertas… Por eso la CUP quiso consultar a las bases, y así fue como se produjo uno de los episodios más hilarantes del *procés*.

El 27 de diciembre de 2015 se reunió a todos los militantes de la CUP para votar su postura con respecto a la investidura de Mas. En la primera ronda de votación se impuso el no. Pero aquello no pareció contentar a la cúpula del partido, que decidió repetir la votación. En la segunda se volvió a imponer el no. «No sabéis votar, estáis haciéndolo mal», debió pensar alguien, y se decidió repetir una vez más la votación. Parecía que el día no iba a acabar nunca, y de pronto ¡zas! La tercera votación dio como resultado un empate a 1515 votos. ¿Qué probabilidades había de que eso ocurriera? No calcules, te lo decimos nosotros: 1,4 por ciento. Y sin embargo, ocurrió.

El caso es que al final se llegó a un acuerdo para que de las filas de Junts pel Sí saliese alguien investido, pero no sería Artur Mas. Llegados a este punto, el hasta entonces president se sacrificó por la causa soberanista y cedió el paso a Carles Puigdemont.

LA ANÉCDOTA:
EL CAPITÁN AMÉRICA LLEVA LA ESTELADA

En el año 2013 un empresario de Castellón, pero afincado en Cataluña, patentó el diseño de la estelada. Su objetivo era joder, dificultando su uso por parte de los independentistas, y de paso sacarse unas perrillas explotando la patente.

De acuerdo a la legislación española, las patentes se hacen en blanco y negro, por lo que la empresa Marvel le reclamó el diseño por ser muy parecido al escudo del Capitán América. Finalmente tuvieron que llegar a un acuerdo. Al parecer los de Marvel no son los únicos personajes.

Carles Puigdemont Casamajó era un catalán de pro, de los que duerme con la barretina puesta. Nacido y criado en Girona, había iniciado los estudios de Filología catalana, aunque los abandonó para dedicarse al periodismo en catalán, y más tarde incluso en inglés (cualquier cosa con tal de no hacerlo en castellano). A diferencia de Mas, él nunca había hecho declaraciones públicas a favor de la unidad de España o de la monarquía (que sepamos), así que no había mácula en su expediente independentista. Bueno sí: no casarse con una catalana, sino con una rumana, de esas que quería limpiar el señor García Albiol.

En cuanto a su carrera política, había militado siempre en Convergència, partido con el que llegó a ser alcalde de Girona. Y en 2015 había ocupado un escaño con Junts pel Sí, aunque tampoco era nuevo en el Parlament, era su cuarta legislatura allí sentado. Esperamos que sepas valorar que hayamos terminado este recorrido biográfico sin hacer alusión a su pelo. Qué pelazo.

Que sí, que muy alcalde y mucho *diputat*, pero durante las elecciones de 2015 había ido el tercero en la candidatura de Junts pel Sí por Girona, así que cuando Artur Mas dijo que le cedía el paso a él, la mayoría de la gente se quedó en plan ¿y quién es ese? Desde luego era una aparición digna del mejor mago, y nunca mejor dicho, porque su parecido con Harry Potter era acojonante.

No obstante, el Sombrero Seleccionador lo eligió el 10 de enero de 2016 y se convirtió en president. Porque… ¿te acuerdas de lo que le hacía la derecha catalana a la clase obrera? Pues a estas alturas de la historia a la CUP ya se le había olvidado y le regaló 8 votos a favor. 62 de Junts pel Sí y 8 de la CUP sumaban ya los 70 necesarios.

A partir de entonces el gobierno de la Generalitat estaría liderado por Puigdemont, y su vicepresidente sería Oriol Junqueras,

de ERC. Paradójicamente, en la legislatura anterior Junqueras había sido líder de la oposición, pero ahora se convertía en la mano derecha del partido al que se había opuesto (otro al que también debía habérsele olvidado lo de la derecha y la clase trabajadora).

Este nuevo gobierno centraría todos sus esfuerzos en avanzar hacia un referéndum que, a diferencia del «proceso participativo» que había celebrado Mas, contase con garantías que permitieran continuar hacia un escenario más propicio para proclamar la independencia catalana. «Por aquí se va a Madrid», indicaba el gobierno central en respuesta mientras señalaba un furgón de la Guardia Civil.

El caso es que no tardaron mucho en meterse en faena: en enero las fuerzas soberanistas ya acordaron iniciar un proceso que culminase en la proclamación de un Estado independiente en forma de república antes del fin de la legislatura, y en febrero se pusieron a redactar las tres leyes destinadas a la desconexión (Transitoriedad Jurídica, Hacienda Pública y Seguridad Social). Estas leyes ya se habían propuesto anteriormente y el Tribunal Constitucional las echó atrás, pero como ya hiciera la Generalitat en 1931 con su reforma agraria, se hicieron los suecos y siguieron adelante, llegando a confirmar la declaración de ruptura que se había hecho el 9 de noviembre del año anterior a pesar de la sentencia del Constitucional.

LA CURIOSIDAD:
CATOLICISMO Y NACIONALISMO

A muchas personas les sorprende en la actualidad la estrecha relación entre los movimientos nacionalistas y la Iglesia católica en sus orígenes. Durante el siglo XIX los movimientos catalanistas estaban mayoritariamente posicionados a la derecha política e integrados por fervientes católicos. En el País Vasco ocurriría lo mismo, donde la Iglesia no solo se relacionó con el PNV, sino también con ETA, de hecho la primera asamblea de ETA se llevó a cabo en el Monasterio de Nuestra Señora de Belloc.

En el siglo XX la relación de la Iglesia con el catalanismo continuó siendo visible, por ejemplo, en el ideario de los fundadores de Òmnium Cultural, o en las

movilizaciones de sacerdotes durante la dictadura, e incluso en el patrocinio de movimientos estudiantiles y obreros.

En cuanto a la actualidad, ya comentamos cómo algunas parroquias catalanas convocaron misas por la independencia, y hasta el posicionamiento a favor de la autodeterminación de algunos altos cargos eclesiásticos. Pero sin duda uno de los puntos más llamativos de la actualidad es la confesionalidad cristiana de Oriol Junqueras. El político e historiador ha reconocido en más de una ocasión asistir a misa con frecuencia y participar en procesiones. Durante su discurso inmediatamente después de proclamar la República catalana hizo varias referencias a Dios y los valores cristianos.

Ya en julio, concretamente el 18 de julio (fíjate tú qué cosas) de 2016, JxSí y la CUP acuerdan seguir una vía unilateral a través de un proceso democrático, es decir, un referéndum al que seguiría una declaración unilateral en caso de que la votación fuese mayoritariamente a favor. A partir de entonces todo lo que dijese el Tribunal Constitucional se lo pasarían por el *Arc de Triomf*.

En septiembre la cosa se puso tensa entre los soberanistas: la CUP llevaba meses impidiendo que los presupuestos de la Generalitat saliesen adelante, los consideraban insuficientes, pero a finales de mes Puigdemont consiguió ganarse la simpatía de la CUP diciendo que habría «referéndum o referéndum».

Los meses siguientes continuaron plagados de intensos debates en el Parlament, aunque entre soberanistas y la oposición, porque la CUP y JxSí habían dejado a un lado sus diferencias y habían empezado un idilio que consistía en que la Generalitat hacía y la CUP callaba. Y mientras tanto, Rajoy leyendo el *Marca* y a verlas pasar. ¿Que hay un problema en Cataluña? Pues que lo resuelvan los jueces.

Y efectivamente, los jueces sí que trabajaban: en marzo de 2017 el Tribunal Superior de Justicia de Cataluña (TSJC) inhabilitó a Artur Mas y dos exconselleres: Joana Ortega e Irene Rigau; y más tarde inhabilitarían también al exconseller y por entonces diputado en el Congreso, Francesc Homs. El motivo era su responsabilidad en la convocatoria de la consulta del 9-N.

Meses después también intervino el Tribunal de Cuentas, que les reclamó 5,25 millones de euros por malversación al considerar que la Generalitat había empleado fondos públicos para aquella consulta. Pero como Mas no llevaba suelto y el juez no tenía cambio, les dejaron 15 días para pagarlo (tiempo de sobra si eres atracador de bancos, no tanto si fabricas tapones de corcho). Entonces intentó poner en práctica la técnica inaugurada por Lola Flores con su mítico «Si cada español me diera una peseta... ».

Así el gobierno central se escondía detrás de los jueces y podía decir lo que la Fundación Francisco Franco dice sobre su dictador favorito: «Franco no firmó ninguna pena de muerte, fue la Justicia». Pues Rajoy igual: como hay separación de poderes, son los jueces los que ponen las sentencias, no el gobierno central. Ignorando así que una de las funciones básicas de los políticos, si no la principal, es la resolución de conflictos.

Pero no solo los jueces estaban trabajando en ello. Antes de esto, en julio de 2016 el comisario de la Policía Nacional José Manuel Villarejo desveló la denominada «Operación Cataluña», que parecía un episodio de la saga de James Bond: espías, corrupción, pruebas falsas, manipulación, extorsión… pero al final era más rollo Torrente. La operación consistía, a grandes rasgos, en el espionaje a políticos independentistas para sacar a la luz sus trapos sucios, e involucraba a personas como el ministro de Interior, Jorge Fernández Díaz, o al jefe del Gabinete del gobierno, Jorge Moragas. Al respecto se abrieron comisiones de investigación en el Parlament de Cataluña y en el Congreso de los Diputados que confirmaron la existencia de dicha red de espionaje.

No es extraño entonces que Fernández Díaz desapareciese como ministro y fuera sustituido por el simpático exalcalde de Sevilla, Juan Ignacio Zoido. Que por cierto, Fernández Díaz no nació en Cataluña, pero se estableció allí a los tres años y había ocupado distintos cargos en la administración catalana (no con tres años, sino con algunos más), y según algunos medios de comunicación, no pudo medrar en el PP catalán porque no era especialmente

combativo con el nacionalismo, e incluso hay quien dice que en algún momento lo justificó. Si esto es cierto, ¿quién le iba a decir a él que acabaría haciendo esto de las escuchas y espionaje?

En paralelo, aquel mismo julio Convergència hacía lo suyo: cambiar de nombre. El día 8 de julio de 2016, en el último congreso del partido se acordó su refundación. El motivo era, seguramente (así nos protegemos de posibles demandas), dejar atrás todos esos casos de corrupción que habían manchado el nombre del partido y a su fundador, Jordi Pujol. Un cambio de nombre despistaría a los votantes: eran las mismas personas, ¡pero con un sombrero nuevo!

En los días siguientes se propusieron varios nombres para el «nuevo partido»: «Junts per Catalunya», «Partit Demòcrata Català» y «Partit Nacional Català» fueron los favoritos, y en la última votación se impuso «Partit Demòcrata Català». A partir de entonces serían conocidos con ese nombre o por el acrónimo PDeCAT, aunque en el registro oficial del Ministerio de Interior se inscribieron como Partit Demòcrata Europeu Català (a lo mejor la «e» minúscula es de Europa y ya entonces sabían que no les iba a apoyar...). Pero no te olvides todavía de «Junts per Catalunya», que aunque lo descartaron, vas a ver la sorpresita.

En cualquier caso, el partido antes conocido como CDC, junto a ERC y la CUP estaban dispuestos a seguir adelante con la operación. Todo el mundo hablaba del referéndum, de la *desconexió*, y de una posible declaración de independencia. Sin embargo, sobre el papel no había nada, no existía convocatoria oficial, y nadie tenía clara la hoja de ruta para alcanzar la meta.

Y de pronto ¡pum! En septiembre de 2017 se aceleraron los tiempos: el día 6 se aprobó una ley de convocatoria de referéndum para el día 1 de octubre tras una sesión parlamentaria de 12 horas. ¡Probablemente ningún político había trabajado tanto tiempo seguido! Para sacar adelante las medidas, se forzó el reglamento para eliminar todos los trámites que pudieran retrasar su aprobación antes de que viniese el Coco constitucional. Así por ejemplo, se impidió a la oposición intervenir, por lo que todos los grupos, a

excepción de CSQP, se ausentaron en señal de protesta, momento que aprovechó el PSC para salir corriendo al Tribunal Constitucional a chivarse. Además, la medida necesitaba una mayoría de 90 votos (por supuesto ignoraron este pequeño detalle, pues se aprobó con 72) y ser confirmada por las Cortes españolas, pero si convocaban el referéndum con tan poco tiempo, no daba tiempo a ello. Todos los países democráticos exigen una antelación de varios meses, sin embargo, esta convocatoria se hacía a tres semanas vista.

Además de fijar la convocatoria y darle un marco legal, esta ley creó la denominada Sindicatura Electoral de Catalunya, es decir, el organismo encargado de supervisar y garantizar el referéndum.

Pero es más: esa misma noche, de madrugada, algunos políticos siguieron despiertos para, al día siguiente, aprobar una segunda ley, la Ley de Transitoriedad Jurídica. Y así fue. El día 7 de septiembre se aprobó dicha norma, que establecía los pasos a seguir tras la celebración del referéndum. Según el documento, si ganaba el sí, la Generalitat comenzaría la desconexión del Estado español e indicaba el procedimiento: consecución de la nacionalidad, oficialidad de las lenguas, poder judicial, etc. Esta sería la base jurídica provisional hasta la redacción de una constitución para la hipotética República catalana.

EL DOCUMENTO:
LA CONSTITUCIÓN CATALANA

La posibilidad de una constitución catalana había sido ya una realidad en ocasiones anteriores. Así, por ejemplo, la más reciente nos lleva a hablar de la suspensión de empleo en febrero de 2015 para el juez Santiago Vidal por haber participado en la redacción de una futura Constitución de Cataluña.

Pero mucho antes, durante la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán celebrada en la Habana en 1928 y presidida por Francesc Macià, se aprobó la Constitución Provisional de la República Catalana que, entre otras cosas, establecía la estelada como la bandera oficial de Cataluña.

Ambas normas fueron recurridas por distintos partidos y el gobierno central ante el Tribunal Constitucional, que el mismo día 7 suspendió de forma cautelar la convocatoria. Y el día 8, el TSJC admitió a trámite la querella de la fiscalía contra el gobierno de Puigdemont por malversación, prevaricación y desobediencia.

Mientras tanto, Delegación del gobierno, el gobierno central y altos cargos de distintas instituciones empezaron a mover ficha para tratar de evitar la celebración del referéndum. Además, hacía ya tiempo que se venían pidiendo voluntarios entre la Guardia Civil y la Policía Nacional para ir a Cataluña, pero ahora empezaban a movilizarlos.

En mitad de este berenjenal, se celebró una Diada que transcurrió con normalidad, y al día siguiente, el 12 de septiembre, el Tribunal Constitucional suspendió también la Ley de Transitoriedad, y la Fiscalía de Cataluña ordenó a las fuerzas de seguridad que se requisasen urnas, papeletas, propaganda y demás materiales peligrosos destinados a la convocatoria. Ahora sí que iba a empezar el mambo.

El día 14, Puigdemont, Junqueras, la presidenta del Parlament, Carme Forcadell, y la alcaldesa de Barcelona, Ada Colau, pidieron por carta una negociación para celebrar un referéndum pactado con el gobierno central, pero Rajoy pensó «Claro que sí, guapis». Y los días siguientes estuvieron marcados por los registros de la Guardia Civil y la incautación de carteles, papeletas, sobres, etc.

Pero el punto de inflexión llegó el 20 de septiembre, cuando la Guardia Civil, en el contexto de la denominada «Operación Anubis», arrestó a catorce altos cargos del Govern, y se registraron los departamentos de Economía, Exteriores, Trabajo y Gobernación de la Generalitat. Buena parte de la sociedad catalana se lanzó a las calles para apoyar al Govern y protestar contra la acción de la Justicia y la (¿inacción?) del gobierno central.

Durante las protestas se llegó incluso a destrozar vehículos de la Guardia Civil, y varios agentes de la Benemérita quedaron atrapados en uno de los edificios registrados al verse rodeados de

manifestantes. Aunque esto ocurrió a primera hora de la mañana, los *mossos d'esquadra* no intervendrían para facilitar la salida de los guardias civiles hasta la noche, lo que tiempo después llevaría a su responsable, Josep Lluís Trapero, a sentarse en la Audiencia Nacional. Además, asociaciones como Òmnium, presidida por Jordi Cuixart, y ANC, presidida por Jordi Sànchez, aprovecharon la ocasión para dirigirse a los manifestantes y llamarles a una movilización continua hasta la celebración del referéndum.

OJO AL DATO:
ÒMNIUM CULTURAL Y ANC

Aunque para muchas personas de fuera de Cataluña Òmnium Cultural es un fenómeno actual, o al menos algo que no conocían hasta fechas recientes, siendo mucho más conocida la ANC, lo cierto es que Òmnium le saca 50 años a la ANC.

Òmnium se fundó en 1961, y tan solo dos años después tuvo que enfrentarse a su registro e ilegalización por parte de las autoridades franquistas, debiendo continuar su actividad en la clandestinidad.

Curiosamente, a pesar de estar enfrentada a Franco y luchar por la democratización del país, ninguno de sus presidentes fue detenido durante la dictadura.

Los registros y detención de miembros del Govern, lejos de amilanar a independentistas y simpatizantes, les cargaron de motivos y movilizaron a personas que antes no habían movido un dedo por la causa. De hecho, buena parte de las personas que empezaron a salir a las calles no eran ni habían sido antes independentistas, pero interpretaban las protestas como una reacción al gobierno de Rajoy. Ya no es que quisieran votar a favor de la independencia, sino que querían hacerlo en contra del gobierno central.

Por otra parte, el gobierno central asumió en estos días y de forma temporal algunas de las competencias de la Generalitat, concretamente la Hacienda y la coordinación de las fuerzas de seguridad. Ya olía a 155, y por las calles de Cataluña empezaban a circular policías nacionales y guardias civiles enviados expresamente

para controlar la situación antes, durante y después del 1 de octubre. Esta era la denominada «Operación Copérnico» (no confundir con Colón), que movilizó a 5.500 agentes que se unieron a los 6.000 ya presentes en Cataluña. Algunos de ellos fueron alojados en un crucero anclado en el puerto de la ciudad condal, con unas tristes condiciones, aunque eso sí, con un Piolín gigante pintado en su casco y cubierta. Merecía la pena. O al menos se la merecía a los usuarios de Twitter, que se preguntaban cómo se contaría esto en los libros de historia. Y aquí estamos.

En los últimos días de septiembre la convocatoria de referéndum pareció tambalearse: el TSJC ordenó el cierre de todos los locales habilitados como centros de votación, y la Guardia Civil incautó casi 3 millones de papeletas y 100 urnas. Quedaba muy poco tiempo para la consulta y no parecía que hubiera medios para llevarla a cabo. La Agencia Española de Protección de Datos advirtió de la posibilidad de imponer multas de hasta 300.000 euros a quienes participasen en las mesas de votación. Y para colmo, el organismo que le daba ciertas garantías, la Sindicatura creada con la Ley de Referéndum, dimitió en bloque para tratar de evitar las multas de 12.000 euros diarios que se iban a imponer a sus miembros. Que ya podían haberse estirado los Pujol y habérselas pagado...

Pero a pesar de las dificultades, el Govern se mantuvo en sus trece y siguió adelante con la consulta. Hizo público un listado de centros de votación y colgó papeletas en la Web para que todo el mundo pudiera descargarlas.

Y llegó el día 1 de octubre de 2017, y en un girito inesperado, las autoridades catalanas anunciaron el censo universal. Es decir, que cada uno votase donde le saliese de la butifarra.

En las calles, miembros de asociaciones independentistas y simpatizantes salieron de madrugada para bloquear el acceso a gran parte de los centros de votación y evitar así que fueran clausurados por las fuerzas de seguridad.

Mientras los *mossos* se mostraban mucho más permisivos, no ejerciendo demasiada oposición, e incluso ayudando en algunos casos a la celebración del referéndum. Los antidisturbios de la Policía Nacional y la Guardia Civil desplazados a Cataluña hicieron uso de la fuerza para clausurar algunos centros de votación e incautar urnas y papeletas. Esto fue una victoria para el independentismo que le regaló el gobierno de Rajoy, ya que las imágenes de policías agrediendo a votantes y civiles que trataban de sacar adelante la consulta dieron la vuelta al mundo y señalaron la incapacidad del gobierno español para resolver un problema político por medio del diálogo. En el juego de la comunicación y la propaganda, el gobierno de Puigdemont y los independentistas llevaban ahora una clara ventaja.

A pesar de todas las incautaciones, clausuras, disturbios y demás, la Generalitat declaró horas después del cierre de los centros de votación que habían logrado votar cerca de 2.300.000 catalanes, lo que suponía una participación del 43 por ciento del censo. Y los resultados dieron una victoria al «sí» con un 90 por ciento de los votos. Un portavoz del Govern aseguró que si se hubiesen contado los votos incautados la participación habría sido del 55 por ciento. Sin embargo, en los días siguientes se sucedieron varias denuncias de fraude: personas que habían votado varias veces, que habían votado en distintos colegios electorales e incluso votos de personas extranjeras que no aparecían en el censo, y urnas puestas en casas particulares, en misa o en mitad de la calle en las que la gente había depositado los votos sin control (aunque algunos de estos gestos se dijo que fueron simbólicos). Y ya se sabe que la democracia sin control no sirve de nada...

Aunque la consulta no reunía las garantías mínimas exigidas para lo que se entiende como un referéndum, el Govern ya había anunciado con anterioridad que, independientemente de estas cuestiones y, sobre todo, de los datos de participación, se continuaría avanzando hacia la independencia con que hubiera una mayoría simple de síes.

Al día siguiente, el partido que lideraba la oposición catalana, Ciudadanos, exigió al gobierno central la aplicación del artículo 155 de la Constitución española, que suponía la intervención de la autonomía. Pero el gobierno negó esta posibilidad, pues no se reunían, según ellos, las condiciones para hacerlo.

Por su parte, la CUP y los sindicatos llamaron a la huelga general indefinida en Cataluña, mientras que Òmnium y ANC movilizaban a sus simpatizantes en distintos puntos de Cataluña de forma continua.

El día 3 de octubre ocurrieron dos cosas trascendentales para entender el *procés*: Antena3 quitó *Los Simpson* de su hora y canal tradicionales, lo que supuso un auténtico drama nacional en el que apenas se ha reparado. Y además, hizo su aparición estelar el monarca Felipe VI, con un cuadro de Carlos III que agarraba un palo con la mano. Su padre había dirigido discursos a sus súbditos en distintos momentos clave de la historia de España, como tras el 11-M o tras el golpe de Estado del 23-F, y ante los últimos acontecimientos, le tocaba a él hacerlo. La gente estaba expectante ante lo que pudiera decir el rey, ya que podía cambiar el rumbo de los acontecimientos. Pero no. Lo único que demostró el jefe de Estado fue su increíble talento para hablar mucho sin decir absolutamente nada. Al menos su padre se apuntó algunos tantos en cuanto a la batalla de la comunicación, como cuando hizo creer a todo el mundo que había detenido el 23-F, pero este mensaje pasaría a la historia por su inutilidad. La única diferencia entre este mensaje y el de Navidad era que no había arbolito y el Belén estaba armado en la calle.

Como mucho, lo que consiguió el rey fue excitar a algunos de sus más fieles seguidores, pues en los días siguientes se empalmaron grandes manifestaciones por la unidad de España, destacando sobre todo la de Barcelona del día 8 de octubre, donde se movilizó casi un millón de catalanes que se sentían españoles según algunos medios. Aunque a buena parte de esos catalanes

hubo que llevarlos en autobús desde Valencia, Madrid, Zaragoza y demás ciudades catalanas.

EL PERSONAJE:
ÁLVARO DE MARICHALAR, UN JAIME I DEL SIGLO XXI

En mitad de las movilizaciones por la unidad de España emergió (o reapareció) un personaje del folclore español: Álvaro de Marichalar y Sáenz de Tejada, aristócrata español, excuñado de la infanta Elena (aunque sin perder un ápice de cuñadismo) y, a la sazón, descendiente de Jaime I el Conquistador. Álvaro volvió de Rusia, donde llevaba ya siete años viviendo, para instalarse en Cataluña y luchar contra el independentismo. En palabras que dirigió a *La Vanguardia*:

«Estoy aquí para honrar a Jaime I: muchas personas descienden del rey Jaime y los que lo sabemos tenemos la obligación de actuar noblemente siempre para intentar no defraudar nunca el recuerdo de quien fue, entre otras cosas, conde de Barcelona en el siglo XIII».

Por cierto, ¿te acuerdas de Jaime de Berenguer, el descendiente de Wifredo? Pues como él, este también hizo sus pinitos con UPyD. Concretamente encabezando en 2008 la lista de esta formación en Soria.

Pero los independentistas tampoco estaban muy por la labor de asumir la realidad. Y aunque habían repetido una y otra vez como un mantra que la desconexión, lejos de dañar a su economía, la beneficiaría, tuvieron que ver cómo en las semanas siguientes alrededor de 2.000 empresas mudaban sus sedes sociales a otros puntos del Estado español.

Ahora bien, había que ver qué decían las leyes aprobadas por el Parlament para iniciar la desconexión, a ver si tocaba o no proclamar la República catalana. Resulta que nadie había reconocido la validez del referéndum, ni los observadores internacionales ni ningún país extranjero, y la Sindicatura estaba disuelta, así que no había un organismo oficial que transmitiera los resultados de la consulta. Al final fueron el vicepresident y algunos consellers los que tramitaron los resultados y, aunque las normas de los independentistas tenían previsto que dos días después del resultado se proclamaría la independencia, aún tendrían que esperar unos días más.

Al fin, el día 10 de octubre se reunió el Parlament y el president Puigdemont se dispuso a declarar unilateralmente la independencia. En sus propias palabras, declaró que haría suyo «el mandato de que Cataluña se convierta en un Estado independiente en forma de república», y, segundos después, continuó pidiendo que «el Parlamento suspenda los efectos de la declaración de independencia para que en las próximas semanas emprendamos el diálogo».

¿Qué coño había sido eso? ¿Había declarado la independencia o no? En caso de haberlo hecho, era la declaración de independencia más breve de la historia de Cataluña. Y es que según el propio president, la declaración había quedado en suspenso para forzar al gobierno de Rajoy a negociar. Pero Rajoy seguía leyendo el *Marca* y no se daba por aludido.

Pero fuera o no una proclamación, lo cierto es que minutos después los diputados independentistas se reunieron fuera del hemiciclo y firmaron una proclamación de la República catalana como Estado independiente. Sin embargo, no fue votado ni tramitado por el Parlament, por lo que era papel mojado, no tenía ninguna validez jurídica.



Rajoy se puso serio, se arremangó y se puso a redactar. ¡Ahora sí que se iban a enterar esos indepes de mierda! Pero lo que le salió fue una carta cuyo contenido es fácilmente resumible como: «Sr. Puigdemont, ¿ha declarado usted la independencia o no?».

Mira que la pregunta era fácil, pero Puigdemont es de esos grandes estadistas que sabe a la perfección que nunca hay que responder a lo que se te está preguntando. «Y, efectivamente» su respuesta no dejó claro si había declarado o no la independencia. Rajoy insistió, porque a él tampoco le había quedado clara la cosa. «*It's very difficult* todo esto», pensaba. Y en esta ocasión Puigdemont afinó un poco más dejando claro que si el gobierno aplicaba el 155 a Cataluña, entonces sí que se iban a enterar esos españolistas de mierda y el Parlament iba a votar la independencia, pero ahora en serio.

«Yo no quiero que proclamen la independencia. Si les aplico el 155, proclaman la independencia. ¿Qué puedo hacer? ¡Ah! Ya sé: les aplicaré el 155», siempre certero Mariano.

Comenzaron entonces los trámites para poner en marcha el artículo constitucional que suspendía la autonomía. Los días siguientes transcurrieron con más tensión que la de los padres de una *enxaneta*.* Empezaron a correr rumores de mediaciones (hasta al papa propusieron para mediar en el conflicto), de anticipo de elecciones por parte de la Generalitat… Pero el colmo del absurdo llegó cuando el Govern debía remitir al Senado, institución encargada de la aprobación del 155, sus alegaciones. Tenía hasta las diez de la mañana del día 26 de octubre, sin embargo, las mandaron en el último momento y no entraron porque se atascó el papel del fax. Al final las alegaciones llegaron a las 10.03 h.

Además, el gobierno central siguió haciendo lo suyo, esconderse detrás de la Justicia. Por ello el día 15 de octubre fueron llamados a declarar en la Audiencia Nacional el mayor de los *mossos*, Josep

Lluís Trapero, y los líderes de Òmnium y la ANC, Jordi Cuixart y Jordi Sànchez, con motivo de los acontecimientos del día 20 de septiembre, cuando varios coches de la Guardia Civil fueron destruidos por manifestantes, y varios agentes quedaron atrapados en el interior de un edificio que estaban registrando. Aunque todo el mundo acusaba a los *mossos* de pasividad y complicidad con la causa independentista, como ya habían hecho en 1934, Trapero quedó libre. No así los Jordis, a los que la Audiencia Nacional mandó a la cárcel de Soto del Real, donde se encontraron con el otro Jordi, Jordi Pujol Ferrusola.

LA ANÉCDOTA:
LOS JORDIS EN LA CÁRCEL

A finales del mes de octubre el diario *ABC* publicaba la sorprendente decisión de trasladar al preso de confianza que compartía celda con Jordi Sànchez a petición del propio presidiario. Según él, Sànchez se pasaba «todo el día dando la matraca con el tema del independentismo», alegando además que era un tipo «muy raro».

Al parecer su compañero de celda no era el único que le tenía manía, pues en otro periódico se informaba que los Jordis habían sido recibidos por algunos presos al grito de «viva España». Pero el colmo es que, según Sànchez, un gitano le enseñaba el pene cada vez que se cruzaba con él en el comedor para humillarle. Hay que señalar también que medios de dudoso prestigio como *Periodista Digital* llamaban al exhibicionista «gitano patriota».

Estos acontecimientos, junto con la amenaza de continuar juzgando a otras autoridades y personalidades por sedición y rebelión, no hicieron sino caldear aún más los ánimos y precipitar los acontecimientos.

El día 27 de octubre de 2017 parecía que Puigdemont iba a recular y convocar elecciones anticipadas para amortiguar el golpe del 155. Sin embargo, desde la mañana de ese día estuvo recibiendo insultos por parte de fervientes independentistas y muchísimas presiones por parte de sus socios de ERC y la CUP. Pero una declaración pública de Puigdemont momentos antes del pleno en el

Parlament, y la dimisión de Santi Vila, el conseller más reacio a la vía unilateral, dejaban claro que no habría adelanto de elecciones.

Por la tarde se reunía el Parlament y, después de la intervención de cada uno de los portavoces parlamentarios, empezaron a votarse las medidas propuestas por cada grupo para responder a la aplicación del 155. Ciudadanos, PSC y PP se ausentaron, quedando solos los independentistas y CSQP. Y cuando estaba a punto de votarse la propuesta de Junts pel Sí, que pasaba por aprobar la declaración firmada semanas antes por los diputados independentistas para proclamar la República catalana, a mitad del proceso, un diputado de ERC pidió que la votación fuera secreta. Sabían que eso les beneficiaría ante las dudas de algunos diputados. Y, finalmente, se aprobó que así fuera forzando de nuevo el reglamento.

Cuando se hizo recuento de los votos había dudas sobre si el número de votos a favor sería el necesario para su aprobación, pues algunos miembros del PDeCAT tenían reticencias. Sin embargo, la sorpresa llegó: Puigdemont se concentró, invocó los espíritus de Pau Claris, de Macià, de Companys, y la Fuerza de Pujol y Mas y logró materializar 70 votos a favor, 10 en contra y 2 en blanco.

Si CSQP debía votar en contra y tenía 11 diputados, y además había diputados del PDeCAT que iban a votar en contra, no hay que ser muy listo para ver que algunos miembros de CSQP habían votado a favor y/o se habían abstenido, facilitando la declaración unilateral.

Efectivamente, con 70 de los 135 diputados a favor, quedaba aprobada la declaración unilateral de independencia (DUI).

Al mismo tiempo, el Senado aprobaba la aplicación del artículo 155 en Cataluña. Además, el gobierno central destituía a todo el Govern, y a buena parte de las autoridades catalanas, y decretaba la celebración de elecciones autonómicas para el día 21 de diciembre del mismo año.

El día 28 de octubre, tuvo lugar un movimiento que nadie se esperaba, Puigdemont, junto a algunos consellers de su Govern ya

cesados se fueron a Bélgica, según ellos para internacionalizar el conflicto y tratar de conseguir apoyos de la Unión Europea. Según los escépticos, para tratar de proteger sus ojetes del amor en las cárceles españolas y, sobre todo, de los penes de gitanos patriotas.

En Bélgica Puigdemont nos sorprendió con su dominio de las lenguas. Una forma de sacarse la chorra ante Rajoy, al que es difícil de entender incluso cuando habla castellano. Pero en sus declaraciones el catalán se parecía cada vez más al monarca español, pues también era capaz de hablar mucho sin decir nada.

El día 2 de noviembre estaban citados a declarar Puigdemont y todos los consellers del Govern cesados ante la juez de la Audiencia Nacional, Carmen Lamela. Puigdemont y sus acompañantes en el periplo europeo no acudieron, así que la juez emitió una orden europea de detención y entrega, por lo que fue citado a declarar ante la Justicia belga días después. Por su parte, el vicepresident, Oriol Junqueras, y ocho consellers fueron enviados a la cárcel de forma provisional. El único que se libró fue Santi Vila, el conseller que había dicho *prou** a la deriva soberanista.

En Bruselas Puigdemont declaró ante un juez que lo dejó en libertad condicional, al igual que el resto de consellers refugiados allí. Debían entregar su pasaporte y estar a disposición de la justicia sin abandonar Bélgica, aunque no se limitaron sus declaraciones a los medios y apariciones públicas, por lo que se dejaba la puerta abierta a participar en la campaña electoral para el día 21 de diciembre desde allí.

Y comenzaron entonces las maniobras para la preparación de las elecciones autonómicas convocadas desde el gobierno central. Las incógnitas eran si los partidos independentistas aceptarían la convocatoria, y se presentarían, y la forma en que lo harían: si reeditarían la fórmula de la lista unitaria de Junts pel Sí, o si lo harían por otras vías.

El día 7 de noviembre, al finalizar el plazo para presentar las candidaturas, se desveló la primera incógnita. A pesar de un amago inicial por parte de la CUP de no presentarse, finalmente decidieron

concurrir a las elecciones. Y como ellos, el resto de partidos independentistas. Pero aún tenían algunos días para configurar las listas, por lo que la duda sobre cómo lo harían continuaba.

LA FRASE:
LAS FRONTERAS DEL HUMOR

Durante su intervención en el Parlament el día que se debatían los resultados del referéndum del 1-O, la diputada de la CUP, Anna Gabriel, argumentó su posición definiendo a su partido como: «independentistas sin fronteras». Inmediatamente las redes se llenaron de memes y comentarios al respecto, y no es para menos. Sin embargo, curiosamente la frase no es suya, sino que dos años antes otro cupero, Ramon Usall, ya pronunció la misma frase.

Mientras esto ocurría entre Cataluña y Bruselas, en Madrid el día 9 de noviembre la mesa del Parlament, con su presidenta, Carme Forcadell, a la cabeza, fueron citados a declarar ante la justicia. La sorpresa vino cuando Forcadell reconoció que la declaración unilateral había sido simbólica, y le restó importancia. «Que no, que no, que era broma. ¿De verdad os lo habéis creído? Hay que ver, cómo sois los españoles». El juez decidió enviar a algunos de ellos a la cárcel bajo fianza, así que solo tuvieron que pasar una noche en prisión hasta que la ANC apoquinó.

A pesar de los esfuerzos de Puigdemont y el resto del PDeCAT por sacar adelante una nueva lista unitaria que aglutinase a todos los colectivos independentistas, ERC rechazó la propuesta y decidió presentarse por separado con su cabeza de lista en prisión, Oriol Junqueras. El resto de partidos concurrirían con normalidad, a excepción de curiosas alianzas como la del PSC y la antigua Unió (seguro que ya se te habían olvidado estos). Y por supuesto, el PDeCAT, que no renunció a su intención y creó una lista que los agrupaba a ellos consigo mismos, y algún otro movimiento social. Por ejemplo, se anunció la candidatura de Jordi Sànchez, el presidente de ANC encarcelado con gitanos exhibicionistas, en sus listas. Esa lista, prepárate, recibiría un nuevo nombre: Junts per

Catalunya, otra vez cambio de nombre, y este además de los que les habían sobrado al refundar Convergència.

Comenzaba entonces una precampaña y una campaña electoral que parecían el guion de una película de José Luis Cuerda. Para empezar la cita electoral había sido fijada por el gobierno central y con buena parte de los candidatos en prisión o en el exilio. El propio Puigdemont tendría a partir de entonces que alternar los actos electorales con las visitas a los juzgados belgas. Se llegó incluso a especular con la posibilidad de que realizase mítines en holograma (el futuro había llegado, y los chistes con *La guerra de las galaxias* se hacían más fáciles que con Pujol).

Pero finalmente no hubo hologramas. Menos Hollywood y más españoladas, debieron pensar los protagonistas de esta historia. Porque a falta de efectos especiales galácticos, tuvimos un sinfín de episodios de lo más hilarantes. No hubo desnudos, pero sí que vimos cómo un grupo de humoristas rusos le marcaban un gol a la ministra de Defensa española, Mª Dolores de Cospedal, al hacerse pasar por un ministro letón que llamaba para informar de, entre otras cosas, que Puigdemont era en realidad un espía ruso apodado Cipollino. Descubrimos que un *mosso d'esquadra* estaba dedicando días de vacaciones, por propia voluntad, a ejercer como guardaespaldas del president cesado en Bruselas. Vimos actos de campaña en las puertas de cárceles, y vimos a grupos neonazis boicotear dichos actos e incluso desplegar pancartas en el interior de las propias prisiones.

En mitad de este caos, con la Generalitat intervenida, la Justicia seguía actuando contra los líderes independentistas. Continuaban los registros y las citaciones a declarar. Algunos de los encarcelados lograron salir de prisión acatando el 155, pero Oriol Junqueras, Joaquim Forn, Jordi Cuixart y Jordi Sànchez tuvieron que seguir allí. De hecho, a este último le seguían creciendo los enanos en la cárcel: cuatro cambios de compañero de celda, apertura de expediente por realizar grabaciones, ocultaciones de cartas entre la ropa sucia… si

hasta presenció un acuchillamiento en mitad de una misa el pobre Jordi.

Pero al fin, tras un par de intensos debates que batieron récords televisivos, llegó el gran día, el 21 de diciembre, día de la fiesta de la democracia (a medias) para Cataluña.

Las encuestas habían virado de una victoria de ERC a una de Ciudadanos, y durante la jornada electoral todo el mundo daba por hecho que así sería, que Inés Arrimadas lideraría la lista más votada, y que le seguiría Oriol Junqueras desde la cárcel. La duda era si los independentistas sumarían mayoría absoluta o no. Se barajaba también la posibilidad de una vía transversal, que ERC, PSC y Catalunya en Comú (nombre con que se presentaba la candidatura que aglutinaba a la izquierda de Podemos, Equo, Barcelona en Comú, etc.), llegasen a un acuerdo para sacar adelante un nuevo tripartito de izquierdas.

Poco antes de las nueve de la noche comenzaron a retransmitir los primeros resultados y empezaron a despejarse dudas (y a aparecer algunas nuevas). Como habían previsto las últimas encuestas y el propio José Luis Cuerda, la victoria fue para la Guardia Civil. Bueno, en realidad fue para Ciudadanos, que eran los mismos menos el cabo Fermín, es decir, Xavier García Albiol. Un fuerte aplauso para Xavier García Albiol. El Partido Popular se metió la mayor hostia de su historia en Cataluña quedándose con tres escaños, aunque días después dieron la sorpresa con el voto por correo, arrebatando un escaño a Ciudadanos y quedándose ellos en cuatro. No obstante, esos cuatro eran insuficientes para tener grupo propio, a partir de entonces el PP quedaría en el grupo mixto junto a nada más y nada menos que la CUP, otros que se la habían pegado fuerte. Juntos formarían un nuevo dúo cómico...

Lo que no habían previsto las encuestas era la remontada de Puigdemont y su Junts per Catalunya, que relegó a ERC a la tercera posición. El PSC ascendió tímidamente, y Catalunya en Comú se pegaba otro batacazo, así que quedaba descartada la vía transversal

de izquierdas. Los catalanes habían dejado claro que querían a la derecha.

En realidad Cataluña llevaba camino de lo que el cómico Ignatius Farray había anticipado: convertirse en un modelo a escala menor de España. «Con su clase de derechas corrupta, su gente de izquierdas que pensaba que podía desbancarla, pero no lo han hecho. De repente Cataluña se convierte en una banda tributo a España».

La victoria histórica de Ciudadanos, aunque había sido anunciada, pilló desprevenidos a muchos cuñados españolistas, pues ya no iban a poder decir aquello de «putos catalanes» en las cenas de aquella Navidad si habían votado mayoritariamente a su partido. Y no hay tradición más española que esa… (putos catalanes destruyendo tradiciones españolas...). No obstante, por histórica que fuese, no era suficiente para frenar el independentismo, que volvía a tener mayoría absoluta con la suma de Junts per Catalunya, ERC y la CUP.

En definitiva, los resultados devolvían a Cataluña a ese eterno Día de la Marmota histórico. Se confirmaba el porcentaje de independentistas y volvían las fichas a la casilla de salida del *procés*. Pero sobre todo los resultados ponían de manifiesto que la gestión del gobierno de Mariano Rajoy no había resuelto absolutamente nada, la sociedad catalana seguía completamente dividida y no había propuestas sobre la mesa para una solución real.

A fin de cuentas, para lo único que había servido todo esto era para crear un circo mediático que llenó los balcones de Cataluña de esteladas y los del resto de España de rojigualdas, es decir, para enriquecer las tiendas de chinos. Pero sobre todo para que enterados de todo tipo demostrasen cuánto sabían de historia y política en tertulias televisivas interminables.

De hecho, una mañana encendimos el televisor, y en un programa de tertulia política estaban debatiendo acerca de las medidas adoptadas por la Justicia belga. Los tertulianos se apasionaban al argumentar que Bélgica guarda aún un fuerte

resentimiento a España a causa de la época del Imperio español, cuando estuvieron sometidos a la Monarquía Hispánica, y defendían que los jueces belgas se dejaban llevar por esos sentimientos. Además, un agudo comentarista señaló, mientras todos los demás asentían complacidos, que don Juan de Austria había muerto en Bélgica a causa de la insalubridad de sus hospitales.

Ese fue exactamente el momento en que nos dimos cuenta de que todos habíamos perdido el norte. Ni independencia, ni represión, ni aplicación del artículo 155, ni elecciones, ni violar las leyes, ni hostias. Don Juan de Austria. Apagamos el televisor y decidimos, como Mafalda, que paren esto que nos bajamos. La próxima vez que unos u otros miren al pasado, que sea en busca de soluciones y no de argumentos. Hasta entonces, que no cuenten con nosotros.

EPÍLOGO

Hacía exactamente un mes que había comenzado el año 1962 cuando tres niñas del colegio de Kashasha comenzaron a reír. Aunque el profesor les llamó la atención en varias ocasiones, ellas eran incapaces de parar las carcajadas, y la risa empezaba a contagiarse a sus compañeros.

Cabreado, el profesor corrió a buscar al equipo directivo para tratar de imponer algo de autoridad, pero a su vuelta, aún más niñas se reían. Lo hacían con tal intensidad que en algunos casos la risa había mutado en llanto e incluso en desmayos. Cada vez eran más los pequeños afectados por la risa histérica, y al término de la jornada escolar, eran ya noventa y cinco los estudiantes que padecían ataques de risa.

Nadie podía saberlo aún, pero la risa de aquellas niñas acababa de desatar una epidemia que en las semanas siguientes obligaría a cerrar varios centros escolares. Al ser enviados a sus casas, los jóvenes contagiaban su risa a los adultos, teniendo también que cerrar distintos negocios. No era una risa continua, sino ataques esporádicos de risa incontenible que a menudo venían acompañados de dolores, dificultades para respirar, llantos y pérdidas puntuales de conocimiento. En definitiva, una epidemia que hacía imposible el funcionamiento con normalidad del país. Ese país era Tanzania, que estaba naciendo en aquellos años.

Tanzania es el resultado de la unión de dos regiones: Tanganica y Zanzíbar. Tanganica había sido una colonia británica hasta el año 1961, un año antes de que comenzase la epidemia de risa. Zanzíbar,

por su parte, aún estaba bajo dominio británico, pero en pleno proceso de liberación y unificación por mutuo acuerdo con Tanganica.

Aunque pueda parecer que no existe relación entre el proceso de independencia y unificación que vivían estas dos regiones y el ataque de risa de tres niñas en una pequeña escuela de Kashasha, muchos psicólogos aseguran que están completamente unidos.

De acuerdo a los especialistas, lo que aquellas niñas desataron no fue un mero ataque de risa, sino una epidemia de histeria o psicosis colectiva. La risa no fue más que un síntoma del estrés al que el proceso político estaba sometiendo a las pequeñas. Y su extensión se debió a que no solo esas niñas estaban sometidas a esa situación de estrés, sino toda la población del país. La independencia y la unificación habían traído consigo traslados, cambios de residencia, pérdida de trabajos o cambio de oficios, creación de nuevos gobiernos, salida de población, etc.

Al final, todo ese estrés había acabado estallando en forma de carcajada, y no es extraño que lo hiciera precisamente entre quienes menos herramientas tienen para gestionar sus emociones: los niños. Tampoco era el primer caso registrado, ni sería el último. Y es que aseguran los psicólogos que la risa es un mecanismo natural para dar salida al estremecimiento y gestionar el miedo. De forma inconsciente aquellas niñas estaban llevando a buena parte de la población tanzana a la catarsis para liberarse de los temores que aquel proceso histórico estaba provocándoles sin que ellos tampoco lo supieran.

El caso de Cataluña no es tan distinto, aunque lo pueda parecer. Nunca se sabe en qué medida un proceso histórico nos va a afectar, y a menudo tendemos a minimizar las consecuencias personales con la idea de que no va con nosotros. Sin embargo, el caso de Tanzania nos demuestra que todos y cada uno estamos inmersos en este proceso, y que, aunque no nos demos cuenta, nos afecta. Y quién sabe, quizá sea esto precisamente lo que España y Cataluña necesitan ahora: un ataque de risa que las libere de sus tensiones y

sus miedos. Una mirada distinta que permita ver los grises entre tanta indignación, irritación y orgullo herido. Si al leer este libro hemos conseguido al menos hacerte reír una vez, nos daremos por satisfechos, pues habremos logrado nuestro objetivo.

PD: te ha salido cara la risa.

GLOSARIO

AL CARRER: el equivalente a «a tomar por culo». Ejemplo: *La CUP va enviar a Mas al carrer*.

ALESHORES: adverbio que significa «entonces» y se usa cuando quieres llevar razón en lo que estás diciendo o quieres que te golpeen por pedante. Ejemplo: *Aleshores em vaig preguntar: què collons estic fent a Murcia?*

BARÇA: *més que un club*, otra plataforma política como ANC u Òmnium. Ejemplo: *Ai, qui fa anar la meva Barça, qui? Que a la deriva em porta*.

BARRETINA: un gorro. Los catalanes llegaron tarde al reparto de prendas folclóricas y les tocó esto. Ejemplo: *La barretina mola, però mola més la txapela*.

BUTIFARRA: icono alimenticio, erótico y de defensa personal de los catalanes. Ejemplo: *La botifarra gran, que no em càpiga a la boca*.

CAGANER: muñeco de barro del Belén haciendo a su vez otro muñeco de barro. Es el aporte catalán al mundo del belenismo. Una forma de colar una barretina hasta en Palestina. Les gusta representar a gente famosa como este personaje. Ejemplo: *Aquest any he posat a Junqueras com caganer al pessebre*.

CALÇOTS: una variedad de cebolleta tierna que se cocina a la brasa, se sirve con salsa romesco, y te convierte en catalán de pro. Cuando se celebra una gran barbacoa vegana de *calçots* se hace una *calçotada*. Ejemplo: *Anem a menjar uns calçots i després a matar uns quants espanyols*.

COLLONS: una variedad de testículos que crecen en las bolsas escrotales de los catalanes (tanto de nacimiento como de adopción, los *collons* no entienden de geografía). Ejemplo: *Posa-li collons i proclama la República catalana*.

ENDAVANT: adverbio que significa «adelante». Y si es en referencia a la organización política, pues «adelante con el *procés*». Ejemplo: *Si segueixen endavant amb la independència tindrem un disgust*.

ENXANETA: es el niño/a que sube a un *castell* (eso que hacen los catalanes de ponerse uno encima de otro), y que los servicios sociales ignoran durante el ratito que dura el suplicio. Ejemplo: *S'ha matat l'enxaneta*.

ESTATUT: pregunta a Zapatero, aunque igual él tampoco lo tiene muy claro. Ejemplo: *Aleshores, l'estatut és constitucional o no?*

FER LA PUTA I LA RAMONETA: no ser claro, jugar al engaño, hacer un «sí pero no», como cuando proclamas la República catalana. ¿Ejemplo? Qué cabrón, si no sabemos catalán.

FER-NE CINC CÈNTIMS: es una expresión muy típica y significa que hagas un resumen de algo. Ejemplo: *Ens podries fer cinc cèntims de la macroeconomía xinesa?*

FER PUNYETES: ¿de verdad necesitas que traduzcamos esto? Ejemplo: *Vés a fer punyetes*.

FER UN PENSAMENT: expresión utilizada por los catalanes cuando quieren recogerse, equivalente al «marcho que tengo que marchar» de los gallegos. Ejemplo: *Escolta Carles, he comprat els bitllets a Brussel·les, fem un pensament?*

FUET: el hermano pequeño de la butifarra, más asequible, aunque con el eterno debate de si se come con piel o no. Ejemplo: *Aquesta merda blanca es menja?*

GENERALITAT: órgano de gobierno itinerante catalán, lo mismo está en Barcelona, que en Francia que en Bélgica. Ejemplo: *On és la Generalitat que jo la vegi?*

I AIXÒ SI QUE NO ES POT: «y eso sí que no se puede». Los lectores más avezados se habrán dado cuenta de que los autores han hecho un juego de palabras con *Catalunya si que es pot*. Los demás sigan leyendo hasta pillar alguna broma, por favor.

INDEPENDÈNCIA: lo que no tiene Cataluña.

MICA: un poco, un pelín. Ejemplo: *Tu el que ets és una mica fatxa*.

MIQUETA: pues una mica, pero más pequeña. Ejemplo: *Tu el que ets és una miqueta fatxa*.

PAÏSOS: todo lo que algunos indepes dicen que es Cataluña. Ejemplo: *Tota la terra que banya la llum són els Països*.

PARE: el Jordi Pujol. Ejemplo: *El meu pare no sap on són els diners*.

PIXAPINS: es lo que se le dice a un barcelonino cuando va al campo y se cree que es el puto amo del lugar, pero que luego coge una ortiga y ya está el lío montado. Es una palabra que tiene que ver con estos individuos meando en pinos junto a las carreteras. Ejemplo: *Mira aquest pixapins*.

PRINCIPAT: la Cataluña, Cataluña. Ejemplo: *Per què és un principat si no té príncep?*

PROCÈS: es una novela inacabada de Franz Kafka. Ejemplo: *el procès està inacabat perquè Kafka la va dinyar de tuberculosi*.

PROU: antes de un adjetivo significa «bastante», pero también significa que «ya está», «que hasta aquí hemos llegado». Ejemplo: [Carme Forcadell intentando poner orden en el Parlament] *Prou! No ens podem saltar les normes!*

RAUXA: cuando se te va la hostia en catalán. Lo contrario del *seny*. Ejemplo: *La rauxa és el costat fosc del seny*.

SENY: la sensatez. Lo contrario de la *rauxa*. Ejemplo: *Jo tinc seny, sóc de centre radical, extremadament demòcrata.*

SI US PLAU: el mítico «por favor». El «*s'il vous plait*» de los catalanes, que así parece que suena más sofisticado. Ejemplo: *No siguis tan fatxa, si us plau*.

UN PARELL DE PEBROTS: literalmente «dos pimientos», en este caso los autores utilizan la expresión como metáfora de *collons* (véase

más arriba). Ejemplo: *Carles Puyol tenia un parell de pebrots com dos Sagradas Famílias*.

UNA ALTRA VEGADA: otra vez. Dale Perico al torno. Ejemplo: *Els militants de la CUP han empatat en una votació una altra vegada. (Repetim!).*

VALORS: cualidades complementarias al *seny*. *Fairplay* en la cancha y en la vida. Ejemplo: *Fan falta valors, vine a l'escola de calor*.

VÉS A PASTAR FANG: expresión típica que se traduce como «ve a amasar barro», y tiene su equivalente castellano en «vete a freír espárragos». Ejemplo: *Què han fet els espanyols per nosaltres? Els jocs olímpics? Vés a pastar fang.*

AGRADECIMIENTOS

Moltes gràcies al señor Puigdemont y muchas gracias al señor Rajoy por esta oportunidad única para indagar sobre la historia de Cataluña y relatarla con un poco de sentido del humor. Aunque sin pretenderlo, seguro que ellos lo habrían hecho mucho mejor.

Moltes gràcies també por sus inestimables aportaciones a Isa, Rubén y Lucía, que, a pesar de ser catalanes, son buenas personas, y nos ayudaron en tiempo récord a no dejarnos a nadie sin ofender.

Muchas gracias a nuestro compañero Segura por echarnos una mano al cuello en estos momentos de necesidad.

A Félix por confiar en nosotros.

Mil gracias por adelantado a todos los que iréis a las puertas de Soto del Real a manifestaros por nuestra libertad. Ahora en serio, gracias por vuestro apoyo.

Bueno, pues molt bé, pues adiós.

BIBLIOGRAFÍA

AZAÑA, M., *Obras completas. Vol. III. La recuperación del ideal republicano*, México, Oasis, 1967.

BALCELLS, A. (dir.), *Historia de Cataluña*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.

BRENAN, G., *El laberinto español*, Barcelona, Planeta, 2008.

CANAL, J., *Historia mínima de Cataluña*, Madrid, Turner Libros, 2014.

CARR, R., *España: de la Restauración a la democracia 1875-1980*, Barcelona, Ariel, 1983.

CASANOVA, J., *República y Guerra Civil*, en Fontana, J., Villares, R., *Historia de España*, vol. 8, Barcelona, Crítica, 2007.

FUSI AIZPURÚA, J. P., *Historia mínima de España*, Madrid, Turner, 2012.

GRANJA, J. L., BERAMENDI, J. y ANGUERA, P., *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Madrid, Síntesis, 2001.

JULIANA, E., *España en el diván. De la euforia a la desorientación, retrato de una década decisiva (2004-2014)*, Barcelona, RBA, 2014.

KAMEN, H., *Del imperio a la decadencia. Los mitos que forjaron la España Moderna*, Madrid, Temas de Hoy, 2006.

KAMEN, H., *España y Cataluña. Historia de una pasión*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2014.

MARTÍN ALARCÓN, J., *La ofensiva de Cataluña*, Barcelona, Ediciones B, 2006.

MARTÍNEZ RUIZ, E. y MAQUEDA, C. (coords.), *Atlas histórico de España I*, Madrid, Istmo, 2000.

MONSALVO ANTÓN, J. M., *Atlas histórico de la España medieval*, Madrid, Síntesis, 2010.
ORTEGA Y GASSET, J., *Teoría de Andalucía y otros ensayos (1942)*, en *Obras completas*, tomo VI, Taurus, Madrid, 2010.
PAREDES, J., *Historia contemporánea de España*, Barcelona, Ariel, 2010.
TORTELLA, G., *Cataluña en España. Historia y mito*, Madrid, Gadir, 2017.
TUSELL, J., *Historia de España. Vol. XII. La Segunda República. De la Segunda República a la Guerra Civil*, Madrid, Espasa Calpe, 1997.
UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón. Creación y desarrollo de la Corona de Aragón*, Zaragoza, Anubar ediciones, 1987.
VALDEÓN, J., PÉREZ, J. y JULIÁ, S., *Historia de España*, Madrid, Austral, 2003.
VILAR, P., *Historia de España*, Barcelona, Grijalbo, 1978.
—, *Breve historia de Cataluña*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2011.

Fuentes primarias:

Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España: *http://www.bne.es/opencms/es/Catalogos/HemerotecaDigital/index.html*
Hemeroteca *La Vanguardia*: *http://www.lavanguardia.com/hemeroteca*
Hemeroteca *ABC*: *http://hemeroteca.abc.es*
Hemeroteca *La Gazeta*: *http://www.boe.es/buscar/gazeta.php*
Hemeroteca *El País*: *https://elpais.com/archivo*

Recursos para información reciente:

Artículos de los periódicos:
ABC
El Confidencial

El Español
El Mundo
El Nacional.cat
El País
El Periódico
Eldiario.es
La Razón
La Vanguardia
Público

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (*www.conlicencia.com;* 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

© David Omar Sáez Giménez, 2018
© Juan Jesús Botí Hernández, 2018
© Isaac Alcántara Bernabé, 2018
© La Esfera de los Libros, S.L., 2018
Avenida de San Luis, 25
28033 Madrid
Tel.: 91 296 02 00
www.esferalibros.com

Primera edición en libro electrónico (mobi): febrero de 2018
ISBN: 978-84-9164-268-8 (mobi)
Conversión a libro electrónico: J. A. Diseño Editorial, S. L.